

89

MUJER, UNIDAD Y LUCHA

8 DE MARZO

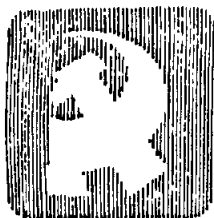
DÍA INTERNACIONAL
DE LA MUJER.



Libertad a las Presas Políticas

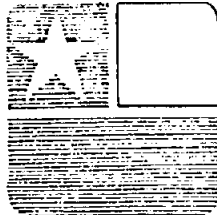
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 89

marzo-abril 1988

Págs.

EDITORIAL

Terror y farándula electoral 2

LUCHA ANTIFASCISTA

VOLODIA TEITELBOIM: 1988, año combatiente 5

ESTEBAN ORTEGA: Política militar norteamericana
respecto de nuestro país 26

ECONOMICO

HUGO FAZIO: "Resumen económico cuarto trimestre 1987"..... 38

IDEOLOGICO

CARLOS BAU: Todas las formas de lucha para avanzar
hacia la democracia 68

JAIME PEREDA: La nueva mentalidad y la lucha
por la democracia 86

OREL VICIANI: Dialéctica de la lucha por la Paz
y la liberación nacional 90

CRISTIAN FAZIO: La clase obrera en Chile: elementos
para una discusión 95

editorial

Terror y farándula electoral

*** 55 jóvenes demócratacristianos fueron detenidos por Carabineros cuando intentaban realizar en la Plaza del balneario Rocas de Santo Domingo un acto recordatorio del dirigente estudiantil Mario Martínez, secuestrado y asesinado por la policía del régimen en 1986.

*** Alrededor de 360 estudiantes secundarios fueron detenidos en Arauco, por participar en los trabajos voluntarios.

*** Hay procesos en marcha en los tribunales militares contra más de 30 periodistas de los medios de prensa opositores; el director de la revista "Análisis" está cumpliendo una condena de 541 días de "prisión nocturna": debe dormir cada día en la cárcel.

*** Otras acusaciones afectan a los dirigentes del Comando Nacional de Trabajadores, a personeros políticos de izquierda, y al Secretario General del Partido Socialista de Chile, Clodomiro Almeyda, que cumple una pena de prisión en el Anexo Cárcel de Santiago.

*** El Ministro del Interior Fernández anuncia nuevas medidas masivas de control de la población, allanamientos, revisión de vehículos, examen de documentos de las personas que concurren a cines y otros locales públicos.

*** En Villa Portales tres jóvenes fueron atrozmente destrozados mediante una explosión con dinamita; testigos afirman que fueron previamente ultimados a tiros por individuos de civil; el Ministro de Defensa del régimen afirma que se suicidaron.

*** La Acción Chilena Anticomunista (ACHA) se adjudicó la desaparición de cinco jóvenes, detenidos en septiembre de 1987; su mensaje da a entender que fueron asesinados...

Todas éstas son noticias habituales, casi de rutina en el Chile de hoy, donde la represión es incesante y reviste formas diversas, según las circunstancias. La supuesta "transición a

la democracia" no se ve ni se siente en ninguna parte... lo que no impide que los medios informativos oficiales se entreguen a una ilusoria farándula electoral en la perspectiva del plebiscito de Pinochet.

En una declaración emitida a fines de la semana pasada en Santiago, el Partido Comunista de Chile analiza la coyuntura política actual, en relación al plebiscito; se refiere a la decisión de 13 partidos políticos de participar en él, votando "NO"; al papel de la movilización y la lucha popular en el combate contra la dictadura y a la situación creada en el seno de la coalición "Izquierda Unida", al no lograrse un criterio único frente al plebiscito.

El Partido Comunista afirma que "la tiranía concibió el plebiscito para ganarlo y no para perderlo" y que ya está demostrando la ilegitimidad de la consulta al continuar con una represión feroz; con el monopolio de los medios de comunicación y con la presión que se ejerce sobre las Fuerzas Armadas para que apoyen a Pinochet.

"Lo principal, entonces, para los comunistas - dice la declaración - es denunciar y enfrentar el fraude poniendo en el centro el papel protagónico del pueblo, sus problemas y sus necesidades".

Agrega, a la vez, que "lo principal para todos los demócratas es derrotar la pretensión de la dictadura de prolongarse en el poder".

"Si toda la oposición rechazara su participación en el plebiscito - se afirma en la declaración - podríamos propinarle a la dictadura una derrota contundente que significaría su caída. Pero, la oposición de centro-derecha y, lamentablemente, partidos de izquierda también, han terminado por aceptarlo, haciendo más probable que se realice y desviando la atención de las fuerzas democráticas de los problemas principales, de la lucha, y levantando peligrosas ilusiones en un falso escenario electoral".

El Partido Comunista denuncia ante el pueblo a la centro-derecha, cuya actitud "está marcada por constantes retrocesos ante la prepotencia del dictador. Abandonó la exigencia de su renuncia, renegó de las protestas, la movilización social, la desobediencia civil, la ingobernabilidad y se olvidó incluso de la no violencia activa, todo lo cual predicó ayer y ahora deja de lado por la campaña del plebiscito".

Agrega que esta estrategia opositora se ajusta sin fisuras a los planes norteamericanos de desmovilización social, de división del campo opositor y, sobre todo, de aislamiento de los comunistas.

La declaración insta una vez más a todos los demócratas a "perseverar en el camino de la unidad y la lucha por los derechos del pueblo y la firme decisión de desbaratar el fraude plebiscitario".

Los comunistas consideran que "una decidida lucha contra el régimen" puede hacer del plebiscito, "cualquiera que sea su resultado, el detonante de un levantamiento popular que conduzca al derribamiento de la tiranía". Agrega que los comunistas "tomamos e iremos tomando, frente a cada situación concreta, incluido el plebiscito, las decisiones más favorables" para el pueblo.

o o o

lucha antifascista

1988, AÑO COMBATIENTE

(Intervención del camarada Volodia Teitelboim en el acto celebratorio del 66 aniversario del Partido Comunista de Chile, efectuado el 22 de enero, en el Comité Soviético de Partidarios de la Paz, Moscú).

Este 2 de enero, 66 aniversario de la fundación del Partido Comunista de Chile, se libró en el Parque O'Higgins la primera batalla contra la dictadura del año 1988. El hecho tiene un significado simbólico y expresa además una conducta. El símbolo corresponde a la permanente voluntad de lucha del Partido. Esta es su teoría, pero también su práctica. Como los comunistas practican lo que predicán, ese parque de las ramadas del 18, fue aquel día un escenario de evocaciones y de preparación de nuevos combates. Fue un día con vista al futuro. Los revolucionarios aman la vida. Justamente se la juegan porque quieren un mundo mejor para el pueblo. Desean una existencia más alta, más plena, donde no sólo haya respeto por el hombre, sino donde éste tenga, aparte del derecho a vivir - que en el Chile actual no está garantizado - el derecho a un poco de felicidad y también un trozo de alegría. No es casual que los familiares de los detenidos-desaparecidos, que nuestra gente torturada y golpeada durante 14 años, haya hecho suyo el Himno a la Alegría. Había allí decenas de millares de militantes y amigos, la familia comunista, con sus hijos, dispuestos a cantar la Internacional y el Venceremos, rodeados por la jauría policial. El espectáculo era un reflejo exacto de la situación del país. Cuando todavía estaba en el aire la celebración del Año Nuevo, que al día siguiente se unía al festejo por el cumpleaños del Partido de Luis Emilio Recabarren y Pablo Neruda - cuyo sentido lo sintetizaba una gran torta, tan propia del humor y de la capacidad de reír de nuestro pueblo, en medio de los peores desastres - resonaron los tiros de la represión y el régimen, con odio salvaje, procedió a apalear y a detener a muchos participantes en esa

conmemoración que, como decíamos, era a la vez una fiesta y una batalla.

El cuadro vale por un retrato del Chile actual. Pero también da una imagen moral y psicológica de los comunistas, un Partido de luchadores en todo momento y en cualquier circunstancia, que desarrollaban, a conciencia de todos los peligros, un hecho de múltiples significados. Primero, al congregarse el 2 de enero en el Parque, el más vasto escenario de manifestación pública que existe en el país, querían decirle a todos los chilenos que 1988, desde el comienzo, será un año bravo de enfrentamiento con la dictadura, que este es y será un "verano caliente", un otoño movido, un invierno en que lloverán los acontecimientos y una primavera en que el esfuerzo conjunto puede hacer florecer ciertos cambios. Su mensaje fue: no hay tiempo que perder, no habrá día sin brega, todo debe convertirse en materia y combustible para el fuego del combate.

EL PAIS DONDE EL PUEBLO ESTA PROSCRITO.

Pero el acto aniversario en el Parque O'Higgins tenía además otro sentido. Se realizó poco después que la Junta Militar aprobó, por sí y ante sí, un inicuo decreto, al cual llama, como a todos los suyos, ley, que con su miserable articulado - el cual se suma a un fárrago, a una montaña de disposiciones prohibitivas - pretende eliminar a los marxistas de la vida nacional, hacerlos desaparecer de la sociedad, a través de la muerte, de la prisión, de las torturas, del exilio y esta vez también a través de astronómicas penas pecuniarias. Tal es la intención de la llamada ley complementaria del repulsivo artículo 8 de la Constitución de bolsillo de Pinochet. Va sobre todo contra la oposición más opositora, más firme. Por eso, como una víctima propiciatoria, en un burdo proceso, un Tribunal Constitucional fantoche ha dictado sentencia condenatoria contra el Secretario General del Partido Socialista y Presidente de la Izquierda Unida, camarada Clodomiro Almeyda, al cual le enviamos desde aquí, con la esperanza que llegue hasta la cárcel, el recado de nuestra más profunda solidaridad, expresándole el compromiso de que los comunistas dentro y fuera del país despleguemos la máxima energía por obtener su libertad, la libertad de todos los presos políticos, la libertad de Chile mismo.

La nueva "legislación" liberticida - como todo el sistema dictatorial - en su delirio persecutorio va mucho más allá de los llamados "marxistas convictos y confesos". Aparte de eliminarlos de diversas actividades, incluidos la enseñanza y el periodismo, de lesionar la libertad de trabajo, asociación y opinión, impone fuertes sanciones económicas a los medios de comunicación que den publicidad a sus puntos de vista o actuaciones. Se trata de que nunca nadie pueda publicar en Chile una letra sobre el Partido Comunista y los marxistas, salvo para atacarlos, calumniarlos o vilipendiarlos. Así imponen la ley de la mafia, la ley del silencio. Así pretenden ponerle la mordaza a todo un pueblo, acallar una nación. El régimen sostiene con su característica desvergüenza que dicha ley "tiene por objeto preservar la libertad". No vacila en establecer una cláusula que prescribe la destitución de los dirigentes de partidos políticos "moderados" que, según sus palabras, "busquen o acepten una alianza con algún grupo marxista ilegal o que hablen en su nombre". La prisa para dictar tal monstruosidad está destinada, como objetivo inmediato, a sofocar la palabra de la Izquierda respecto al plebiscito y a suprimir la crítica al candidato presidencial único, elegido por la Junta, y que no será otro que el gracioso señor Pinochet, quien se ha apresurado a firmar la ley y la ha promulgado con gran satisfacción, porque también va en beneficio de sus inconmensurables ambiciones personales. Su Drácula, el Ministro del Interior Sergio Fernández, expresó, sin que se moviera un músculo en su rostro cadavérico, que esa ley es "uno de los pasos jurídico-políticos más trascendentales" desde la aprobación de la Constitución del 80. Si se aplican siderales multas confiscatorias, hasta de 4 millones de pesos (el equivalente a unos 18 mil dólares) a los medios de comunicación que difundan las opiniones políticas de los partidos puestos fuera de la ley fascista, se hace, según sus palabras textuales, para evitar "su propia y definitiva destrucción". Sólo se exceptúan, naturalmente - como recordamos - a los medios que adviertan "al público sobre las intenciones ilegales de tales grupos". Vale decir, se prohíbe publicar la verdad. Y se da luz verde, se estimulan todos los ataques y todas las infamias proferidas contra el comunismo, el socialismo, el marxismo, imponiendo en los hechos la obligación de destacar en primera plana los insultos, falsedades y otras linduras cotidianas que expectora con su genial elocuencia el Capitán General, al calor

de su demagógica campaña electorera.

Si bien ese monumento a la impudicia afecta a toda la oposición, es la Izquierda Unida la principal afectada. Esta coalición de 7 partidos políticos calificó el esperpento pseudo jurídico como un intento de "exclusión o marginación por razones ideológicas". Hasta la Democracia Cristiana expresó que el supuesto "cuerpo legal" que dice sancionar "conductas totalitarias", busca la permanencia indefinida en el poder del General Augusto Pinochet. Tipifica - a su juicio - el delito de opinión, toda vez que sanciona el sustentar ideologías, profundizando la discriminación ya contenida en la aberrante Constitución del 80. El Partido Comunista y el Partido Socialista que dirige Clodomiro Almeyda son considerados por este engendro fascista "asociaciones ilícitas y contrarias al orden público", cuyos bienes serán confiscados.

Pinochet ha puesto a los revolucionarios chilenos mil veces fuera de la ley. Incluso ha intentado ponerlos fuera de la vida o del país. Allí están las decenas de millares de asesinados, los desaparecidos, los degollados, los quemados, los exiliados. Pero es imposible eliminar la vida, el sentido de dignidad y el amor a la patria, a menos que el dictador poseyera el arma atómica, caso en el cual, en su patología demencial no trepidaría en nada. El ideal para él sería un país de mudos, donde nadie pudiera decir una palabra de crítica. Durante estos 14 años ha procurado que Chile sea un país silenciado por el miedo.

Ese 2 de enero el Parque O'Higgins escuchó la voz clamante y estruendosa del pueblo. Era la voz de los comunistas, que la dictadura no sólo trata de enmudecer sino de liquidar como corriente política por cualquier medio. La celebración del 86 aniversario del Partido registró, saliendo de la garganta de la gran multitud, un grito sarcástico, que figura en la antología de las grandes reafirmaciones vitales de nuestro pueblo: "¡Y qué fue, y qué fue, aquí estamos otra vez!". Para hablar como el clásico español: Señor Pinochet, "los muertos que vos matásteis gozan de buena salud".

LOS GENERALES Y LA REPRESION.

El pueblo chileno ha sido torturado, esquilmado,

explotado, puesto en el cepo, humillado, ofendido y reprimido desde la llegada del conquistador español. Hace más de un siglo que el nombre de Marx llegó a Chile como una bandera. Las Fuerzas Armadas han desempeñado muchas veces el papel de verdugo. Un mes atrás se cumplieron ochenta años de la masacre de la Escuela Santa María, en Iquique, cometida por el Ejército, bajo la dirección del colega del señor Pinochet, el general Roberto Silva Renard, que en su informe al gobierno, con la misma mentalidad del actual Capitán General, da su fría versión sobre la matanza, en la cual fueron sacrificados millares de pampinos con sus familias. "Entonces ordené dos descargas más de fuego a las ametralladoras con puntería fija hacia la azotea, donde vociferaba el comité entre banderas y toques de corneta. Hechas las descargas, y a este fuego de ametralladoras, que no duraría sino treinta segundos, la muchedumbre se rindió".

La denuncia de Recabarren fue terminante: "La más pura crueldad, el más refinado salvajismo acaban de emplear los guardianes de la sociedad burguesa para dominar y reducir el hermoso movimiento obrero que estallaba en el Norte de Chile, en la provincia de Tarapacá, con el objeto de exigir de los capitalistas el cumplimiento de promesas anteriores sobre el mejoramiento de la condición económica en que viven las familias obreras en aquella región del país. (...) El parte que el General Silva Renard ha pasado a las autoridades superiores sobre su valiente hazaña ... es la expresión más genuina de la moral burguesa, es la revelación clara, evidente de la falta de inteligencia de las llamadas clases superiores de la sociedad, es el exponente desnudo, es la expresión salvaje, bárbara de los sentimientos y de las costumbres que todavía dominan en el ambiente burgués de Chile. (...) Los carros de la basura recogen los cadáveres y los heridos. Muchos sobrevivientes son arrastrados a la prisión. La sociedad burguesa canta gloria. Ha triunfado".

Como ayer el General Silva Renard, hoy el General Pinochet "canta gloria. Ha triunfado". Ha anunciado mil veces la derrota del pueblo. El fin de la resistencia. Son frases para la exportación. Ni Silva Renard ni el General Pinochet han triunfado. La lucha continúa. La victoria será del pueblo. Este pensamiento se reafirmó el 2 de enero en el Parque O'Higgins. Idéntico espíritu es el que proclamamos

10

hoy los chilenos que vivimos en el exilio.

DOS CHILES.

El año pasado interrumpí mi exilio ingresando clandestinamente a Chile. Porque el Partido no puede someterse a la ley de Pinochet, que prohíbe su existencia y también la entrada a Chile de los "indeseables" que continúan figurando en la lista de los réprobos. No nos guiamos por la ley de Pinochet sino por la ley de la vida, por la ley del pueblo, por la ley de la justicia y del derecho más fundamental, por la ley de nuestro deber militante y revolucionario. Debíamos entrar al país para reencontrarnos con él, para sentir directamente su pulso dentro de nuestro pulso, para respirar su clima físico, humano y político, para compartir con nuestra gente jornadas de lucha y participar en la realización del Pleno del Comité Central.

Burlando a los esbirros de la dictadura y las órdenes terminantes del tirano, volvimos por un tiempo a nuestra patria. Fue como si nunca hubiésemos salido de ella. Tuvimos una sensación profunda, estremecedora y gozosa al comprobar que el pueblo no se rinde, que Chile no es pinochetista sino antipinochetista, que Chile continúa siendo Chile. Comprobamos con nuestros oídos que la gente no calla. Generalmente ya no rumia su descontento en voz baja, sino que protesta día y noche, en muchas formas, en todas partes. Vimos con nuestros ojos ese día y esa noche memorables, el Paro Nacional del 7 de octubre, convocado por el Comando Nacional de Trabajadores, cuando la ciudad se detuvo, ardieron las barreras de fuego y surgieron mil barricadas en las calles. Chile está herido, pero la dictadura no ha conseguido matarlo ni destruir su alma indómita.

Viajando por Santiago, por el territorio nacional, percibimos dos Chiles. El Chile del jet-set, cuyo modelo es la vida de Hollywood, con todos sus lujos y extravagancias. Disfrutaban como si vivieran el último día del festín, como si estuvieran en el banquete de Pompeya, poco antes que el Vesubio de la rebeldía los cubriera con su mar de lava hirviente. En Chile se dice que los ricos muy ricos

son mil. Y los pobres muy pobres, más de seis millones. Estos no ganan para cubrir sus necesidades más elementales. Por la radio, la televisión, la propaganda del candidato único vomita cada cinco minutos su slogan espectacular: "Chile país de propietarios, no de proletarios". Ese es el país oficial. En el país real, un 25% de los indigentes no alcanza a cubrir el minimum alimenticio. Otro 26%, con lo que gana, tiene apenas para comer, y nada más. Son propietarios de su hambre. Son propietarios de su miseria. Son propietarios de su indignación.

El porcentaje de indigentes en el Gran Santiago se ha triplicado. Y el de los pobres se ha duplicado. Así Pinochet cumple una de las llamadas "7 proyecciones": "Erradicar completamente la extrema pobreza". En los hechos, nunca los pobres han sido más pobres y a los antiguos pobres se han sumado "los nuevos pobres". Y nunca la extrema riqueza fue tan insolente, voraz y escandalosa como en ese país que los chovinistas profesionales han sacado a remate, enajenándolo a las transnacionales y echando a la chufia todo el sector social de la economía, que se distribuyen cuarenta ladrones, antes los pirafias, hoy los "holdings", formados por antiguos y nuevos ricos.

El país suntuoso, "el circo de Miss Universo", son presentados como el Retrato General de Chile. Uno de cada 10 mil chilenos es muy muy rico y 6 mil de ellos son muy pobres, con una franja intermedia, donde muchos se debaten entre las penurias del que vive a medio morir saltando en los distintos estratos de la llamada pequeña burguesía o clase media.

LOS APOYOS DEL DESPOTISMO.

Pinochet tiene una base social minoritaria, pero de buen apetito. La camarilla que regenta las Fuerzas Armadas las erige en la piedra angular, en el soporte primordial de la dictadura. Si ellas le quitaran la escalera a su Capitán General, éste se vendría abajo en cuestión de minutos. La jefatura uniformada se ha transformado en una casta privilegiada, cuya corrupción se fomenta a manos llenas. Percibe, a diversos títulos, entradas extraordinarias. Se compromete, conforme a la Constitución fascista del 80, a perpetuar en Chile una dictadura militar eterna y de paso apoyar el poder vitalicio de Pinochet. La doctrina castrense proclama a las Fuerzas Armadas

garantes de la nación y suprapoder con derecho a veto respecto a cualquiera posible hipotética autoridad civil del futuro, que sería en los hechos prisionera del Ejército, ahora y durante el siglo XXI, convirtiéndose en verdadero supergobierno al llamado Consejo de Seguridad Nacional.

Apoyan, además, al déspota ensoberbecido los que, bajo su reinado, han hecho de Chile el caldo gordo. Una oligarquía interna sumamente glotona, desde luego. Y los ávidos consorcios extranjeros. Daba asco observar por la televisión la euforia obsequiosa y servil del propio dictador, sonriendo rendidamente al capitalista australiano, no James sino Alan Bond, por el gran honor hecho al país comprándole a precio vil El Indio, la mina de oro y de cobre de ley más alta en el mundo. Causa repugnancia ver como, a través de la martingala de la compra de pagarés de la Deuda Externa, el imperialismo y sus agentes criollos o extranjeros, adquieren a costo regalado muchas de las más importantes empresas nacionales. Nunca se vio en Chile, y posiblemente en todo el orbe, un régimen más antipatriótico. La venta concreta del país, la efectiva y diaria traición a la patria pretenden taparla tocando la canción nacional o izando en los cuarteles la bandera tricolor.

Como toda dictadura, genera en su interior y a su alrededor una manga espesa de aprovechadores, coimeros, gestores y oportunistas que, al olor del queso, se ofrecen para servir al déspota y ponerle ruedas a la propiedad social, llevándosela para la casa o al extranjero. Es otro de los espectáculos nauseabundos que se ofrece todos los días al país: ver a los lacayos en traje civil que se pirran por llevarle la cola al soberano, chupándole las medias, mostrándose más papistas que el Papa, más tiránicos que el tirano. Es el papel de sus ministros y ministrillos, de sus embajadores, de sus jueces prevaricadores, de sus abogados de mala ley, de sus propagandistas tarifados.

Existe también como sostén y herramienta indispensable del régimen, el hampa policial y represiva, la banda de los torturadores, que han ligado su destino al destino del Rey de los torturadores. Manuel Contreras, el llamado Fiscal

Fernando Torres, tienen en Chile fama de personajes fatidicos, que engordan a la sombra de la tiranía y son exponentes tenebrosos de la catadura inmoral del régimen.

EL PLENO COMUNISTA ALERTA.

Se propone de nuevo embaucar al país. El torvo Capitán General está dedicado ahora a la "operación sonrisa". Lanza su carnada de millones a ver si pica el pez y consigue millones de votos para su autocandidatura presidencial.

No tiene éxito con su cuento del tío. En general, encuestas serias realizadas en Chile coinciden en que más del 80% de la población rechaza la dictadura y el dictador. Esta mayoría inmensa es la que hay que poner en movimiento, unificarla y traducir su oposición en actitud de batalla.

Tal fue el propósito principal que animó el Pleno del Comité Central celebrado en octubre pasado.

En el Informe Político se expresó textualmente: "Jamás ilusionaremos a nadie con esperanzas equivocadas. Pinochet no aceptará elecciones libres. Sólo cometerá fraudes. Por esto los comunistas hemos insistido e insistiremos hasta el cansancio en que lo primero es desarrollar la más amplia y unitaria combatividad de las masas con el propósito de poner término a la tiranía. Ello no se logrará sino a través de la lucha generalizada del pueblo, a través de las formas más efectivas de resistencia, a través de una infinidad de actos y manifestaciones de todo tipo, que creen un estado de ingobernabilidad, de desobediencia civil, de levantamiento masivo, rompiendo la institucionalidad fascista. De este modo se crearán las condiciones para reconquistar la democracia y la libertad por medio de la participación activa de las distintas fuerzas interesadas. Así podrá configurarse en los hechos lo que los comunistas hemos llamado "Rebelión Popular de Masas" y desembocar en la perspectiva más probable, cual es una sublevación nacional o levantamiento democrático, como otros lo denominan. Ello puede revestir diversas formas, algunos semejantes a los alzamientos generales de los pueblos de Filipinas y Haití, y a lo acontecido en nuestro propio país en 1931, cuando toda la ciudadanía salió a luchar a las calles, precipitando la caída del dictador militar de la época".

Partidarios decididos de las elecciones libres, como de la libertad en todo terreno, objetivo imposible de conseguir mientras Pinochet controle el poder, los comunistas desde el día del golpe hemos propuesto la unidad total de la oposición a fin de poner término a esta etapa negra y volver a la democracia. Para ello se necesita abatir la dictadura. El Pleno agregó que "la principal contradicción de fondo se plantea entre los que desean mantener el sistema y los que quieren reemplazarlo. La mayoría del país anhela esto último y nosotros en primer término".

Se ha constituido con éxito la Izquierda Unida, coalición que está en pleno proceso de desarrollo y robustecimiento. En Chile la izquierda no es una fuerza prescindible. No puede ser proscrita del corazón ni de la memoria del pueblo. Conquistó el gobierno con el Frente Popular y la Unidad Popular. Encarna una alternativa de poder, la más avanzada y democrática. No es una fuerza sectaria sino unificadora. Como el Pleno dijo, ella "presiona en favor de la acción conjunta de los diversos sectores democráticos". El problema reside en que ni la directiva demócratacristiana ni otras fuerzas opositoras de centro-derecha muestran la misma voluntad de unión y son renuentes a la lucha decidida contra la tiranía.

LA RESPONSABILIDAD DEMOCRATACRISTIANA

Hoy día el escenario político chileno aparece en buena parte artificialmente copado por el plebiscito con el cual Pinochet espera perpetuarse en el poder. Desde un principio, los comunistas y la izquierda propusieron a la Democracia Cristiana ponerse de acuerdo para hacer fracasar la farsa plebiscitaria, mediante una movilización social continua y ascendente proyectada a la calle, que, desarrollando al máximo la protesta, condujera a la crisis de la dictadura.

El pueblo haitiano dio el domingo pasado una impresionante lección de madurez política, de dignidad y coraje a ciertos políticos chilenos al boicotear las elecciones fraudulentas del General Henri Namphy y la junta militar, que representa el continuismo de su tiranía, el duvalierismo sin Duvalier. Los cuatro

candidatos presidenciales rehusaron hacerse cómplices de la parodia sangrienta, cuyo carácter macabro lo subrayaba el hecho de que se hacía sobre los cadáveres del los 34 asesinados el 29 de noviembre por los "tonton macoutes", escuadrones de la muerte del régimen castrense. Toda la oposición llamó a la ciudadanía a la huelga general. A pesar del clima de terror la convocatoria tuvo pleno éxito. Unos dicen menos del 15%, otros menos de un 5% del electorado acudió a la urnas de la gran mascarada. La abstención en el hecho fue total. Así el pueblo pulverizó la maniobra.

La mansa oposición "civilizada" y "tolerada" de nuestro infortunado país, en lugar de viajar tan frecuentemente a Washington, debería ir ahora a Puerto Príncipe a aprender en la escuela haitiana. Desde el primer momento propusimos a la suma de la oposición chilena dar una respuesta análoga frente a la pantomima plebiscitaria de Pinochet, porque es el único camino que conduciría al triunfo de la libertad y la democracia. Pero importantes caballeros rechazaron el boicot al plebiscito espurio. Se embarcaron en el buque cuyo capitán es Pinochet. No dudamos que si en Chile se hubiera procedido como en Haití el resultado habría sido semejante y el general Pinochet hubiera tenido su domingo 7, un domingo tan triste como el que tuvo el domingo 17 de enero su homólogo haitiano, el general Namphy.

Señalamos que el camino no era una quimérica, ilusoria y absurda negociación con el sistema sino enfrentarlo con las masas en movimiento. Si todos hubiésemos estado unidos luchando consecuentemente, hace muchos años que la dictadura habría caído. Pero la desunión le ha obsequiado a Pinochet no sólo el poder sino su prolongación en el mando. La dispersión opositora puede todavía brindar en forma gratuita y suicida nuevos triunfos a la dictadura y sacrificar al país postergando aún más el día de la libertad y la democracia.

La directiva demócratacristiana decapitó el poderoso ímpetu alcanzado por las protestas multitudinarias y resueltas de 1986, especialmente la del 2 y 3 de julio, que puso en duros aprietos a la tiranía. Reeditando en otra forma viejas políticas fracasadas, como las del diálogo o del llamado Acuerdo Nacional, abandonó la lucha, desmovilizó sus fuerzas, proponiendo en su reemplazo unas miticas

"elecciones libres" con Pinochet. Les dijimos mil veces que estaban planteando espejismos e imposibles. Tampoco hicieron nada serio por las elecciones libres. Ahora las han desahuciado tirando la esponja, sin haber librado el combate. Han arrojado al suelo su bandera de las elecciones libres arriándola sin lucha. Después de inscribirse como partido en el sistema antidemocrático y discriminatorio impuesto por la dictadura, lanzan un llamado a participar en el plebiscito, votando por el No.

POSICION FRENTE AL PLEBISCITO

El tiempo ha dado en este capítulo una vez más la razón a los comunistas. Ya en julio del año pasado la Comisión Política había expresado al pie de la letra: "un movimiento unitario y de masas, que retome el camino de la movilización y de la lucha más decidida, que adopte una actitud rupturista con el cronograma de la dictadura, que diga NO al plebiscito y se proponga elecciones libres y democráticas ahora de Presidente, Congreso con poderes constituyentes y regidores, registros electorales automáticos y bajo control democrático, derechos políticos por igual para todos los partidos, daría a la lucha por elecciones libres otra calidad. En ese marco es posible alcanzar acuerdos, compromisos y convergencias de todos los demócratas". El Pleno agregó: "Proponemos ahora mismo un acuerdo de todas las fuerzas opositoras para enfrentar el plebiscito con un solo criterio y denunciar y rechazar desde ya el gran fraude que prepara la dictadura. Es preciso tener en cuenta que, cualquiera fuese el resultado del plebiscito, la Constitución pinochetista seguiría en pie y Pinochet continuaría siendo el mandamás, sentado en el trono o detrás de él. Ello sólo se podrá evitar si todos actuamos con un criterio común antes, durante y después del plebiscito".

La Democracia Cristiana, que en el hecho ha sepultado a su hija, la Alianza democrática, y actúa con despectiva arrogancia respecto de partidos que la apoyaron en sus planes hegemónicos y desmovilizadores, está visto que ha decidido insertarse en el sistema, comulgar con las ruedas de carreta del plebiscito, aunque su presidente Patricio Aylwin, el mismo que encabezó el partido en los aciagos días que precedieron y siguieron al golpe de Estado, murmure entre dientes que no participarían en caso que no se les dieran ciertas garantías mínimas.

Nosotros no cancelamos nuestra posición unitaria

ante la nueva y grave claudicación de la directiva demócratacristiana, tienda política en la cual muchísimos militantes y no pocos dirigentes sindicales, poblacionales, juveniles, femeninos, universitarios, profesionales, se manifiestan partidarios de la concordancia de todas las fuerzas opositoras, de la movilización social sin cortapisas y de la idea de que en Chile no puede haber consulta electoral aceptable y honesta con el dictador en la Moneda.

Percibimos en el país una acentuada tendencia crítica de masas contra el ánimo divisionista de la oposición que prima en la jefatura demócratacristiana. La huelga de hambre, de 20 días, que sostuvieron en Valparaíso dos jóvenes dirigentes cristianos, Waldo García y Osvaldo Muñoz, exigiendo, con riesgo de su vida, la unidad opositora; la manifestación de masas frente al local de la dirección nacional demócratacristiana en Santiago, en idéntico sentido, representa un sentimiento generalizado a nivel de vastos sectores populares.

El acuerdo es un imperativo categórico. Hasta ahora no se ha logrado y está claro a quien incumbe la responsabilidad. Tomando las palabras del Pleno insistimos en la necesidad terminante de llegar a un consenso, el más favorable al pueblo, el peor para la dictadura, "antes, durante y después del plebiscito".

El Partido adoptará oportunamente las precisiones tácticas que correspondan a su línea estratégica de oposición al fraude y al sistema fascista.

NUEVO ENGENDRO LIBERTICIDA

No nos engañan los pasteles envenenados ni las burdas maniobras de última hora de la dictadura, que ha salido con un nuevo parto de los montes, un ratón roedor llamado "Ley de votaciones y escrutinios", despachada por el más estrambótico poder legislativo del mundo, constituido por cuatro personas que nadie eligió, los tres generales y el Almirante que forman la junta de gobierno. Por su naturaleza y gestación este extraño cuerpo legal está calculado para perpetuar en el poder al señor Pinochet, cuyo aparato policial, Fuerzas Armadas, policías, alcaldes,

agentes electorales, manipularán a su antojo y descaradamente todas las fases del falso proceso plebiscitario, manejando su preparación, realización, escrutinio y calificación conforme a las órdenes de la tiranía.

Reglamenta también, a través de normas cínicas, las reglas sobre propaganda y publicidad, prescribiendo, con lenguaje sibilino, que el financiamiento de los gastos sólo "podrá provenir de fuentes de origen natural". ¿Qué significa esta expresión tan cabalística? Significa que Pinochet empezó su campaña desde los primeros días del 87, a cargo del erario nacional. Y que los partidos de la "oposición moderada o tolerada", que caigan en ese garlito, tendrán sólo 27 días antes del plebiscito para exponer sus ideas y siempre que justifiquen que los dineros invertidos en ella provienen de su bolsillo personal y no, como en el caso del señor Pinochet, de la plata del fisco.

EL MESIAS DE LA TIERRA PROMETIDA

Mientras tanto en Chile continúa in crescendo el diluvio propagandístico de la tiranía, que colmaba todos los espacios durante mi permanencia en Chile en las cadenas de televisión, en diarios y revistas. Los pateros le ofrendan incienso y mirra como si fuera el Dios de los Ejércitos. Un policía disfrazado de huaso, en un acarreo electorero canturrea desabridas y desafinadas loas en presencia del señor Capitán General. Hablando con rabia del actor norteamericano Steve Reeve, el actual Superman del cine - que fue a Chile a solidarizar con los 80 actores amenazados por los escuadrones de la muerte de Pinochet - el huaso de utilería gritaba como un poseído: ¡Para qué queremos al Superman, si tenemos al Superhombre!. El Superhombre besa guaguas, después que ha mandado a asesinar a decenas de miles de chilenos; dice que entrega una mediagua cada 8 minutos (todo televisado), en circunstancias que bajo su régimen el déficit habitacional ha aumentado en un millón de casas. Se repiten en la pantalla lemas más falsos que judas: "Chile nuestra tierra prometida", "Chile en el umbral de una nueva era". El dictador es el mesías con una metralleta en la mano y es también el tecnócrata que todo lo moderniza, aunque parece recién salido de las cavernas y todavía no ha aprendido a hablar correctamente el castellano. La delirante campaña publicitaria va creciendo en proporción geométrica a medida que se acerca la fecha del plebiscito. Tal alud propagandístico tiene dos objetivos: primero,

quebrarle la mano a los miembros de la Junta que en algún momento han dicho que quieren un civil de alrededor de 53 años de edad. Y en segundo lugar, conseguir que la intervención electorera, el cohecho desvergonzado, que ya comenzó, le permita superar la barrera del 20% de los votos. En el escrutinio real nunca llegará al 50%, pero eso no le importa mucho, porque ya tiene anotada la orden de que se le proclame vencedor sobre el No con una cifra y un porcentaje tan inventados como adulterados.

Todo esto lo hará muy "constitucionalmente", conforme a su llamada Carta Fundamental, que consagra el fraude como ley suprema de la República Pinochetiana. Según el texto, la Junta de Comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y el Director de Carabineros deberán elegir por unanimidad un candidato a la presidencia, al menos 90 días antes del término del actual período de gobierno, o sea, al menos 3 meses antes del 11 de marzo de 1989. En caso de que en dicha instancia no se produzca la unanimidad, deberá ser el Consejo de Seguridad Nacional, formado por el Jefe del Estado, la Junta de Gobierno, el Presidente de la Corte Suprema, el Presidente del Consejo de Estado, el que proponga el nombre. Una vez elegido el candidato, su nombre deberá ser ratificado por el referendun y de no ocurrir así, se celebrarían elecciones directas en 1990. Todo este enredado procedimiento está minuciosamente calculado para que siempre gane el titiritero que mueve los hilos de sus muñecos.

De tan impúdica faramalla está excluido el pueblo, que ha sido declarado ilegal e inconstitucional por los propietarios del poder. Se prohíbe la participación de los partidos no reconocidos, lo cual abarca a la izquierda y amplios sectores de oposición a la dictadura.

EL PAIS DE LA VERDAD Y EL PAIS DE LA PANTOMIMA

Tal es el país del embuste. El país de la verdad es otro, que no cesa su lucha ni un instante. La política ficción se manifiesta todos los días en una pomposa película en technicolor. En ella representa el papel estelar el señor Capitán General. En machitones pagados o de gente arreada como un piño de ovejas, bajo un sartal de promesas mentirosas, la intimidación y el terror, teniendo por astro al tartamudeante Superhombre, éste amenaza a la oposición y hasta posa durante dos minutos como antimperialista, molesto por las reservas que su prontuario impresionante de

crímenes suscita en ciertos círculos de los Estados Unidos. Esa iracundia es un paso de comedia. Porque luego recibe con todos los parabienes al Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, Larry D. Welch, jurándole que siempre será el más adicto de los servidores suyos en América Latina y puede allegarle mil pruebas de incondicionalidad.

El Pleno, con criterio realista y previsor, sostuvo: "Nosotros y otras fuerzas políticas, con el apoyo de un vasto sector del pueblo, nos hemos empeñado y seguiremos empeñándonos por definir el conflicto democracia-dictadura en el más breve plazo, incluso antes de 1989. Al mismo tiempo, tenemos la obligación de ponernos en todas las situaciones. Como hoy se presentan las cosas, es probable que haya plebiscito en septiembre de 1988 o, a más tardar, en enero de 1989. Es un deber urgente desenvolver con la mayor extensión e intensidad el combate de los sectores más amplios, basándonos en las necesidades de las masas, planteando sus reivindicaciones, multiplicando sus fuerzas al más amplio nivel posible. En medio de todo este movimiento debe desplegarse la campaña más enérgica denunciando en todas partes el fraude plebiscitario que prepara Pinochet".

No ignoramos la gravedad que representa para el pueblo y la nación el montaje plebiscitario, pero no nos dejaremos enredar en su maraña. El más legítimo escenario de la acción del pueblo es la calle, todo el largo territorio donde los chilenos padecen hambre, desocupación, persecución. Estamos orgullosos de nuestras Juventudes Comunistas, tan combativas, tan heroicas, tan creadoras y tan enérgicas, como lo han demostrado en innumerables ocasiones. Pero ellas no están solas. La inmensa mayoría de la nueva generación chilena es de pelea. Lo probó, ante nuestra mirada llena de asombro, en esa ejemplar lucha por la Universidad de Chile, donde los estudiantes de oposición - esa fuerza admirable - junto a profesores y académicos, a obreros y pobladores, con el respaldo de todo el país, derrotaron a Pinochet e hicieron saltar a Federici, el rector bulldozer. El autócrata le había dado órdenes de arrasar con la Universidad, así como él se ha jactado de que "arrasará" con el país a través del plebiscito.

CHILE NO SE DEJARA ARRASAR

El año 88 no será calmo. Será un año tempestuoso. Empezó sugestivamente el 2 de enero con esa batalla del Parque O'Higgins, celebrando como se debe y se

merece el 66 aniversario de un partido que sabe que la lucha es la madre de los cambios y de la libertad.

Comparte ese pensamiento plenamente la Izquierda Unida, una coalición popular de influencia considerable y en expansión. Pero necesitamos un consenso con todo el resto de la oposición para oponernos al plebiscito de Pinochet, para derrotar a la dictadura cuanto antes. Si la unidad no se abre paso, es probable que Pinochet salga con la suya, pero todo en medio de un combate titánico que irá dejando gradualmente las cosas en claro y erosionando su poder, en el fondo precario, porque contraria la voluntad mayoritaria del país. Sólo se mantiene por la violencia, que ejerce cada día de manera draconiana, y por la falta de un acuerdo inteligente e imprescindible de la oposición, cuyos dirigentes de centro-derecha son criticados por sus homólogos demócratacristianos y socialdemócratas del mundo, por su carencia de visión y de grandeza política.

Los comunistas piensan en el día de hoy, en el día de mañana y de pasado mañana. Avizorando la situación probable, en un futuro inmediato, manifestaron en el Pleno: "Debemos tener presente también que, sea cual fuese el resultado del plebiscito, se planteará un conflicto social que tiene una sola solución: la ruptura institucional, es decir pasar por sobre la Constitución de 1980 y dar forma a algún tipo de régimen democrático, al margen de dicha Constitución. A esto sólo se podrá llegar a través de la presión y la movilización de las masas, que debemos esforzarnos porque se transforme en un alzamiento o levantamiento democrático, en alguna forma de sublevación nacional, como se planteó en el Pleno de 1985".

UNA RESISTENCIA QUE NO CESA

Pinochet pretende distraer y engañar al país con un carnaval, donde él es una especie de Rey o de Reina de la primavera. Entrega viviendas insalubres adornadas con un retrato de su bellísima persona, como si fuera un obsequio que le hace el magnánimo galán de cine. Simultáneamente, como la otra cara de la moneda, en Valparaíso se inicia una campaña contra la aplicación de la pena de muerte a 15 presos políticos

y en Santiago comienza una cadena de ayunos de los pobladores de distintas barriadas por cinco jóvenes desaparecidos en la primera quincena de septiembre de 1987. En la aguerida población La Victoria se inicia la huelga de hambre para llamar la atención pública sobre el secuestro de Manuel Sepúlveda, Alejandro Pinochet, Gonzalo Fuenzalida, Julian Peña y Julio Muñoz Otárola, que la policía ha sumado a la multitud de compatriotas esfumados por el terror del desprendido y fino señor que regala tan amablemente su fotografía.

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez asesta nuevos golpes a la dictadura. Se ha dado la noticia que dicha organización ha culminado con éxito la operación "Laura", la cuádruple fuga de combatientes presos en la cárcel de Valparaíso. En su última edición del año "El Siglo", en Santiago, entrevistó a uno de sus participantes, el actor Sergio Buschman, quien permaneció después de la fuga cierto tiempo en el país, donde reveló que "inclusivo había paseado por delante de las oficinas de la fiscalía que lo procesa por introducción ilegal de armamentos en Chile". Según el mensaje del FPMR, Buschman salió en enero del territorio patrio y pasó a desempeñarse en nuevas y valiosas tareas.

En el Foro Internacional de Juristas, recién efectuado en Chile, se entregó una estadística espeluznante: en los últimos 7 años se registraron en el país más de 115 mil casos de descarada violación de los derechos humanos. Si se suman las perpetradas en los 7 años anteriores, a partir del día del golpe, que contabilizan un número todavía más abultado, ¿quién razonablemente podría negar que la resistencia a esa tiranía prolongada y terrorífica está superjustificada?

Una joven, Karin Eitel, designada no hace mucho la deportista del año, por haber escalado, junto con un equipo femenino, la empinada cumbre del Aconcagua y luego del Huayna Potosí, la más elevada cima de Bolivia, uno de los países más altos del planeta, fue mostrada en la televisión, con signos horribles de tortura infligida por la policía de Pinochet. La opinión de los telespectadores fue unánime: ¡Es espantoso!

Diez actrices, que forman parte del grupo de 80 actores amenazados por el Comando "Trizano", denunciaron a los "gangsters" del régimen ante el país, con la actitud valerosa que caracteriza a la

mayoría inmensa de las mujeres chilenas, las cuales ocupan siempre y en todas partes un lugar noble y honroso en sus demandas "Por la Vida", en defensa de los valores humanos.

Cuando le preguntan al Relator de Naciones Unidas, el jurista costarricense Fernando Volio, un hombre de derecha, si en nuestro país existe Estado de derecho, éste responde: "La contestación tiene que ser negativa". Uno de los asistentes al Foro Internacional de Juristas, el ex-primer Ministro de Francia, Laurent Fabius, concluye después de su visita: "Chile es un país hermoso, pero su gobierno es vergonzoso". El nuevo Presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Carlos González, declara que, en el fondo, "el asunto va en contra del reino de Dios". Esto dicho respecto de un dictador que se dice colocado en el poder por voluntad divina y ser un protegido de la Virgen, no deja de tener relevancia.

EL ECO LARGO DE LA "PERESTROIKA".

Durante mi estadia en Chile recibí, para traerlo a los festejos del 70 aniversario de la Revolución de Octubre y entregarlo a su autor, el libro de Mijail Gorbachov sobre "Un mundo de paz, sin armas nucleares". Inmediatamente después apareció otra obra suya, "Perestroika". Un cable reciente anuncia que figura entre los libros más vendidos en la última Navidad, lo que, según la periodista Marcela Otero, "constituye un revés para el régimen más anticomunista del continente". La demanda es de tal volumen que, conforme al despacho, sitúa la obra entre las "superventas de la temporada".

Aspiramos en Chile los gases tóxicos, envenenados, del anticomunismo más primitivo, del antisovietismo más rabioso, del anticubismo más estúpido por parte del dictador y su séquito. Pero también palpamos en todas partes el clima propicio y amistoso, la inmensa admiración que el proceso de renovación en la Unión Soviética causa en los más amplios círculos. Porque Chile en su conciencia profunda, no ha dejado de ser un país democrático. No está, como la dictadura, de espaldas a la época. Enorme e impactante fue la impresión que provocó el viaje de Mijail Gorbachov a Estados Unidos y la firma del tratado de eliminación de los misiles de alcance corto y medio. Fue saludado por la gran mayoría de los chilenos como un primer paso trascendental, un logro sin paralelo en el camino de la paz. Molestó

ciertamente a Pinochet, tan interesado, como su colega el Almirante Merino, en que estalle pronto la tercera guerra mundial, de carácter nuclear, a fin de acabar antes que termine el siglo con el fantasma comunista. El locuaz Almirante, que se conserva en alcohol, y es un hablador tan apasionado como ininteligible, ya adelantó en una de sus inspiradas declaraciones, que la tercera guerra mundial será la quinta sinfonia del arte militar y vaticinó que en el siglo XXI - ¡que duda cabe! - todos los gobiernos serán castrenses, o sea, todos los presidentes serán Generales o Almirantes.

Pinochet acaba de ceder a Estados Unidos el derecho de uso y abuso, como un portaviones en tierra firme, de la Isla de Pascua y el aeropuerto de Mataverí, como base para los transbordadores espaciales norteamericanos en el Pacífico. También su sueño dorado consiste en que todos los regímenes de la tierra sean como el suyo y que, si es necesario para aplastar el comunismo, no debe vacilarse en desatar el apocalipsis.

Pertenecen estos señores a la categoría de los locos atómicos. Son energúmenos peligrosos, animales astutos, chacales dotados de instintos homicidas, dictadores de largas y afiladas garras, con una extraña habilidad para sorprender, mediante ataques repentinos, a sus adversarios ingenuos y descuidados.

¡ GRACIAS POR LA SOLIDARIDAD!

Tal es la lógica que Pinochet también emplea frente al plebiscito. Pillará otra vez dormida a la oposición de centro-derecha y se la comerá con zapatos?. O ésta reaccionará como se debe, aprendiendo las tremendas lecciones de nuestra historia y las enseñanzas de la historia mundial que indican que frente a un enemigo común, tan desalmado y feroz como fue Hitler, países, estados e ideologías diferentes, supieron formar un frente único para enfrentar el fascismo y derrotarlo?.

Pinochet está casi solo contra el mundo. Se ha repetido en la Asamblea General de las Naciones Unidas la votación número 14 que cada año, consecutivamente, condena en forma abrumadora a la dictadura por su sangrienta violación de los derechos humanos.

Se agrava asimismo su aislamiento y su soledad en el ámbito latinoamericano, donde la sensatez, el sentido de independencia, el derecho a la autodeterminación y a la paz ganan nuevos espacios y se convierten en política de muchos gobiernos, que hasta hace pocos años seguían sumisos y obedientes los dictados del Departamento de Estado. Una constelación de naciones al Sur del Río Bravo hoy afirma

orgullosamente su soberanía, apoya la causa de Nicaragua y la paz en América Central, constituyendo el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo, en representación de Estados que suman a más de 300 millones de latinoamericanos.

Mientras más aislado está Pinochet, mayor respeto y admiración despierta en el grueso de nuestro subcontinente y en todo el planeta, Cuba revolucionaria, dirigida por Fidel Castro. Por una coincidencia feliz su cumpleaños número 29, que cayó como siempre, exactamente el primero de enero, fue celebrado al día siguiente, por los comunistas y el pueblo chileno, en el Parque O'Higgins, con el cariño y la confianza que se dispensa al hermano que se adelantó en la senda de la libertad en el hemisferio y fue el primero en plantar la bandera del socialismo, hablando en castellano, en estas tierras a las cuales, hace casi 500 años, llegó Cristóbal Colón.

Queridos compañeros. Agradecemos las palabras dichas aquí, en representación del Partido Socialista de Chile; en nombre del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Comité de Solidaridad con los pueblos de América Latina. Reflejan la generosa mano tendida de este pueblo, de este país y de su gobierno, que son la máxima garantía para la paz del mundo y la supervivencia de la humanidad. Hoy viven una apasionante revolución dentro de la revolución, un proceso de renovación, de alcance universal, al cual los comunistas chilenos deseamos el mayor de los éxitos. Gracias, camaradas por esa mano abierta y fraternal.

UN PUEBLO QUE NO SE RINDE.

Sepan que allá lejos, al fin del mundo, donde termina el mapa y empiezan los hielos antárticos, en el país de Salvador Allende y de Pablo Neruda, hay un pueblo que lucha heroicamente en procura de la democracia y de la libertad. Dentro de él, formando parte de su corazón, de su drama y de sus esperanzas, se despliega a la dura intemperie, flameando al viento, la bandera inmortal de Recabarren. Ese pueblo, esa izquierda, ese Partido Comunista, no se han rendido ni se rendirán jamás ante el fascismo, así como el pueblo araucano, cantado por don Alonso de Ercilla y Zúñiga, jamás se rindió ante el conquistador español.

Nuestro pueblo combate sin tregua. Frente al reinado de la muerte, proclama el reinado de la vida.

¡ Con la razón y la fuerza, venceremos !

■ ■ ■

Política militar norteamericana respecto de nuestro país

LA CONQUISTA DE LAS CONCIENCIAS: UNA INVERSION SUMAMENTE RENTABLE

por Esteban Ortega Dávila

"Mediante el entrenamiento militar en nuestro país, Estados Unidos puede no sólo proveer una dirección profesional de primera clase sino también ofrecer un modelo moderado para el resto del personal militar de las Américas y sus familias. Viviendo en Estados Unidos y observando directamente nuestro funcionamiento político, los Jefes militares de este hemisferio pueden nuevamente recuperar el respeto y admiración por Estados Unidos".

"Las ventajas militares estratégicas que serán logradas con el entrenamiento, el equipamiento y la logística comunes son obvias".

"Una Nueva Política Interamericana para los años 80". Documento del Comité de Santa Fe. Proposición Tercera. Primera Parte. Mayo 1980.

Agregado UNO:

Y el Secretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Elliot Abrams, hablando ante un Subcomité de la Cámara de Representantes norteamericano el 21 de julio, 1987 plantea el tema. Quejándose de las restricciones del Congreso a los programas de asistencia de seguridad y de adiestramiento a los militares de Pinochet, argumenta que "En tanto que las Fuerzas Armadas Chile

nas poseen claramente la clave para una transición pacífica, paradójicamente, la respuesta por gran parte de la comunidad internacional ha sido aislarlas, en momentos en que el mostrarles las actividades profesionales de las Fuerzas Armadas en las sociedades democráticas podría ser sumamente beneficioso". El funcionario del Departamento de Estado de Estados Unidos subrayó que Chile "se acerca a un punto crítico", concepto utilizado en dos oportunidades en su intervención, lo que tendría "serias implicancias" para "la política norteamericana", para justificar la política intervencionista actual. "Esperamos - señaló a los parlamentarios - poder seguir colaborando con el Congreso para cumplir la tarea a la que se enfrenta Estados Unidos en Chile, y para tratar de influir en aquella situación en una dirección positiva" (para Estados Unidos se subentiende). (Los subrayados son nuestros).

Agregado DOS:

Lucha decidida del pueblo, que ejerce una necesaria e inevitable influencia en los militares, enfrentados a una personal experiencia política de efectiva oposición en todos los terrenos.

A la luz de las proposiciones del Documento del Comité de Santa Fe, que orientan la política interamericana de la Administración Reagan, no resultan casuales los afanes del Embajador de Estados Unidos en Santiago, Harry Barnes, y del propio Departamento de Estado, en procura de la reanudación urgente y abierta de la participación de militares chilenos en el Programa Interamericano de Entrenamiento Militar Educativo, IMET. Los esfuerzos se han incrementado, coordinada y persistentemente en varios frentes simultáneos: tanto en el Congreso Norteamericano, como incluso con sectores de la oposición burguesa chilena, con el argumento de que mediante la influencia de semejante "training", los uniformados de las Fuerzas Armadas de la dictadura de Pinochet serían inducidos a una entusiasta colaboración con la transición, o por lo menos a un diálogo y/o acuerdo con la civilidad opositora.

Según registra la revista "Análisis" (edición del 20 al 28 de julio, 1987), "incluso ha habido intentos de persuadir a destacados miembros de un sector de la oposición chilena para que fomenten en Estados Unidos la renovación de los cursos de entrenamiento a militares chilenos, a cargo del Pentágono.

Agregado UNO:

Por cierto no se trata de un mero interés en proporcionar entrenamiento técnico, actualización profesional a los militares del régimen dictatorial sino que - ¡ y sobre todo ! -, según se desprende de los objetivos encubiertos y de los explícitos

tos, recuperar un eficaz mecanismo de influencia directa y como adocimiento personal a través de un proceso ya comprobado de adocimiento, manipulación psicológica y corrupción. La operación puesta en práctica corresponde a un diseño estratégico, político y militar, elaborado "para Chile", por el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos y los organismos correspondientes del Pentágono, la CIA, el Departamento de Estado, etc. Y que corresponde en escala local a la agresión ideológica que constituye un elemento esencial de la "Guerra psicológica" global del imperio contra las llamadas "Fuerzas del mal". Las directrices del Pentágono asignan precisamente a los militares de los países en desarrollo, en nuestro caso a los de América Latina - y específicamente a los de Chile - un activo papel en la expansión ideológica, privilegiada en las nuevas hipótesis de guerra. No debe desprenderse de lo anterior que debido a las resoluciones del Congreso norteamericano (1976) en torno a la suspensión de ventas de armamentos, préstamos para la adquisición de éstos y del programa de entrenamiento, tan concurrido y "eficaz" anteriormente (se habla de un total superior a 5 mil oficiales y suboficiales en los años previos a 1976), tales relaciones serían virtualmente inexistentes. En realidad la Casa Blanca y el Pentágono han buscado la manera de mantener e incluso incrementar sus estrechos vínculos tanto con el régimen como con la estructura militar chilena. Y por su parte, el General Augusto Pinochet Ugarte y sus Altos Mandos han tenido también el buen cuidado de alimentar tales relaciones, asegurando el ingrediente anticomunista y antipopular de la arenga dictatorial y de las acciones del régimen tan caro a los círculos del poder norteamericano. Al mismo tiempo que dando pruebas de "lealtad" y subordinación entregándole parte del territorio nacional para la instalación de bases e instalaciones militares, y comprometiendo a las Fuerzas Armadas locales en la estrategia belicista e intervencionista de Washington, contra los pueblos, y apoyando sus agresiones.

Informaciones periodísticas han constatado además que pese a las prohibiciones hay oficiales chilenos tanto en el Colegio Interamericano de Defensa, como en la Junta Interamericana de Defensa, la Escuela de las Américas y otras instituciones militares norteamericanas. Sin hablar de la acción de los militares norteamericanos directamente en el país, a través de las Misiones Militares, los ejercicios conjuntos, las visitas, viajes de "conocimiento", relaciones de amistad etc. Sin ir más lejos la visita de cuatro oficiales a Estados Unidos, USIA, forma parte de la Agencia de Información de los Estados Unidos, según reconocen los máximos directivos de la agencia, ellos tienen planteado asegurarle a la propaganda política exterior un "nuevo desarrollo cualitativo que la

ponga a la altura de las tareas militares, en cuyas miras está garantizar la seguridad de Occidente". ("La lucha por las mentes". Leonid Zamiatin, APN).

Tampoco escapan a las operaciones de control y adocimiento ideológico los militares - en total 37 - que cumplen misiones en el exterior, todos ellos Generales, Coroneles, Tenientes Coroneles o Mayores "de selección". Y no se puede olvidar otros instrumentos donde el Imperio ejerce su labor de captación ideológica como las Operaciones Unitas, la participación en organismos regionales y todo el sistema de reuniones y conferencias de diverso nivel y objetivo.

Es una política planificada, coordinada, destinada a conquistar las conciencias de los militares chilenos, "maniatarlos" ideológicamente, para comprometerlos personal e institucionalmente, ideológica y políticamente, para una estrategia imperial. Y por lo tanto despojarlos de la vocación patriótica con la que en su mayoría llegaron a las filas, y que es proclamada con tanta estridencia por los mismos Altos Mandos que conspiran para consumar la "desnacionalización" de las Fuerzas Armadas del país.

UNA MISION ASIGNADA DESDE WASHINGTON.

Los apuros norteamericanos en torno al aseguramiento de su bordinación orgánica, ideológica y operacional de las Fuerzas Armadas chilenas se derivan de la composición de lugar, o si se prefiere, de la "apreciación de la situación" política y militar que se perfila en Chile.

No porque les guste, sino porque son "pragmáticos" los Estados Unidos parten del hecho objetivo del deterioro del sistema de dominación implantado en Chile con el General Pinochet, en 1973. Y de la evidente falta de perspectivas de estabilidad para el régimen si persiste en su intención de perpetuarse en el poder usurpado-como se lo propone el Dictador, en un gesto de relativa autonomía-a través del fraude del plebiscito.

La derrota inminente del "modelo" político-económico y militar fundamentado en la norteamericana Doctrina de la Seguridad Nacional obliga a Washington a maniobrar, y a acomodarse a una situación que no están en condiciones de evitar. En el caso de Chile, que concluiría una serie de "retiradas" en otros países como Argentina, Uruguay, Brasil, los efectos podrían ser más drásticos respecto de los inspiradores, cómplices y ejecutores de la Doctrina y de sus métodos criminales. Y esto se refiere sobre todo a la profundidad que alcance la recuperación democrática y el retroceso que deban experimentar las fuerzas económicas, políticas y militares comprometidas con la tiranía.

El desastre sería prácticamente definitivo para la "Doctrina", que asignó el rol de "fuerza de ocupación" de sus respectivos países, a las Fuerzas Armadas, a las que llevó a usurpar la soberanía popular, y asumir un poder totalitario con pretensiones de "eterno". Todo ello con el objetivo de mantener el orden, la subordinación política y la expoliación económica de esta América Latina que de acuerdo a las definiciones del Comité de Santa Fe, debería mantenerse "cooperadora" y en calidad de "fundamento del poder de Estados Unidos".

El objetivo inmediato de la Casa Blanca, del Departamento de Estado y del Pentágono, es detener el proceso y si fuera posible revertirlo. Y en este sentido, aunque aún cree necesario mantener a Pinochet la estrategia imperial no se detiene en consideraciones sentimentales y prescindirá de sus servicios cuando ya se hagan innecesarios sus criminales servicios. Y - entre paréntesis - ello podría y ; debería ! acelerarse si la opción política y social chilena hiciera lo suyo. (Lo específico de las experiencias de Haití y Filipinas fue que la intervención política y militar norteamericana para salvar de la debacle a los tiranos, fue forzada por la rebelión nacional y popular desatada en ambos países).

Agotado el ciclo de los regímenes de la Doctrina, se ha hecho necesario readecuar los objetivos político militares del Imperio, lo que no implica un cambio en la esencia de su hipótesis de guerra, sino que reacomodarlos a la nueva situación. Se busca salvar algo - el máximo posible - del desastre ya en marcha, e inevitable. Es decir, una retirada "ordenada" a nuevas posiciones que le den el necesario respiro al Imperio para reordenar sus fuerzas, en medio de la crisis, y por cierto resguardar sus intereses económicos, políticos y - una vez más, y conviene no olvidarlo nunca -, militares.

Para este objetivo esencial precisa de una fuerza segura, de un aliado confiable en Chile. Por ello, además de los tentáculos que se advierten en el mundo político, social y hasta sindical, ha puesto sus miras preferenciales en un cuerpo altamente estructurado, a través de todo el país, estrictamente cohesionado, de disciplina vertical, y suficiente poder de fuego para imponer su voluntad a la ciudadanía en una situación dada, o bediente a un mando único y adoctrinado en la suposición de ser los tuteladores de toda la sociedad.

Tal fuerza es el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea, la Policía, Investigaciones, la CNI, todo el aparato militar y represivo del Estado, al que además busca salvar del vendaval, tanto en sus estructuras básicas como en sus concepciones ideológicas antipopulares.

Para la implementación de este proyecto Estados Unidos precisa de que los militares chilenos acepten ese papel dependiente y yancona. Y para que lo hagan sin fracturas orgánicas y psicológicas necesitan el buscado adoctrinamiento ideológico y político. Planificación que es funcional (en realidad componente) con el modelo político que el Departamento de Estado pretende desarrollar en el país, mediante una combinación de presiones, promesas, engaños y complicidades.

Explícitamente lo reconoce la revista de inspiración democratacristiana "HOY", en su edición Nº 526, del 10 al 16 de agosto de 1987, cuando establece: "Se sabe que la Administración Reagan tiene un plan para América Latina. Fue delineado por el politólogo Samuel Huntington y lo recogió la ex embajadora en las Naciones Unidas Jane Kirkpatrick. Propone crear gobiernos civiles "moderados", bajo tutelaje de las Fuerzas Armadas. Cuando estos gobiernos insinúen reformas sociales que pudiesen alterar los equilibrios políticos o se agudicen las tensiones sociales, las Fuerzas Armadas irrumpirían restableciendo los marcos institucionales sobrepasados".

Pareciera no ser necesario agregar explicaciones a tan explícita política. Sólo quizás, lamentar, que no sea suficientemente comprendida en su amenaza a cualquier futuro desarrollo democrático del país, en particular por personajes políticos de la oposición de centro-derecha chilena, que aún piensan en buscar y obtener el apoyo norteamericano para una "transición a la democracia" en el país.

A CONFESION DE PARTES, RELEVO DE PRUEBAS.

Si bien el Documento del Comité de Santa Fe es bastante claro en sus "proposiciones" de subordinación de las Fuerzas Armadas del Continente, mediante la trama de Pactos, Tratados, adoctrinamiento, dependencia y subordinación, para "fomentar nuestros intereses nacionales", hay otros documentos y declaraciones aún más explícitos. No se quedan en remilgos los norteamericanos cuando definen el carácter y objetivos del llamado "adiestramiento" ideológico-político, y de las "lealtades" o resultados que esperan de sus educandos.....

"Se trata en suma, de que los oficiales extranjeros identifiquen las metas de la política exterior de Estados Unidos con sus propios intereses nacionales, entendiéndose por esa política exterior de Estados Unidos, en primer término, la protección de los intereses de las grandes empresas privadas", como lo señala una definición de los Cursos de Entrenamiento. O, como lo describe otro especialista, de "estructurar nuevas lealtades de grupo que sobrepasen su identificación con su propio país, y su obediencia a su propio gobierno civil" ("Las FF.AA. de Chile:

un caso de penetración imperialista". Elizabeth Reiman Weigert, Fernando Rivas Sánchez, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1976).

Enfocando las cosas con un típico criterio financiero, los círculos políticos, militares y empresariales de Estados Unidos asumen la tarea en calidad de una inversión que debe ofrecerles una alta rentabilidad y beneficios económicos y políticos. A la hora de la verdad se acaban los eufemismos como la "defensa de la Democracia, los Derechos humanos" o "la cultura occidental y cristiana" o el tantas veces proclamado "respeto a la libertad del hombre". Y queda lo esencial, la defensa de las inversiones, el asegurar dividendos atractivos a las empresas, para lo cual se precisa del orden, la estabilidad, la seguridad y la dependencia.

El entonces Comandante en Jefe del Comando Militar Sur -el Southcom -, General Robert W. Porter Jr., señaló en marzo de 1968 a los miembros de la Sociedad Panamericana de Nueva York, integrada por empresarios con intereses en los países de América Latina: "Consideren que la pequeña cantidad de fondos públicos de Estados Unidos gastados en ayuda militar - y en los programas de seguridad pública de la AID - es sólo una modesta Póliza de Seguros que protege las enormes inversiones privadas en esta área, que tiene tan tremendo valor estratégico y comercial para nuestro país".

Pero el proceso de "infiltración ideológica" es defendido no sólo por los Generales. El Departamento de Estado subrayó por ejemplo, en octubre de 1970, ante la Cámara de Representantes, que "respalda vigorosamente el adiestramiento de oficiales como forma de ayuda militar, ya que desde un punto de vista político es la forma más productiva de inversión en ayuda extranjera".

"Nos brinda - se agrega - una manera de influir en un segmento muy importante de la sociedad de esos países, los futuros líderes militares". Acotándose que, "nadie pretende que eso les haga adoptar formas democráticas de Gobierno".

Robert S. Macnamara, entonces Ministro de Defensa de Estados Unidos destacó por su parte el objetivo de "inducir una actitud pro-norteamericana en la oficialidad", subrayando ante el Congreso que, "resulta de un valor incalculable para Estados Unidos convertir a estos hombres en nuestros amigos".

Con el objeto de ser más convincente aún, Macnamara recalcó: "Con toda probabilidad, la mayor utilidad obtenida de nuestra inversión en ayuda militar - dólar por dólar - proviene del adiestramiento de oficiales seleccionados en instalaciones militares norteamericanas (...) Estos oficiales son cuidadosamen

te seleccionados. Es de un valor inestimable, vale la pena repetirlo, que Estados Unidos, cuente con la amistad de esos hombres. Por consiguiente, se da el debido énfasis al adoctrinamiento adecuado" (Los subrayados son nuestros).

Hasta marzo de 1973 habían pasado por la Escuela de las Américas de Fort Gulick, 1.261 militares chilenos. El General Washington Carrasco, participante en el Golpe de Estado de septiembre de 1973 y responsable de fusilamientos sumarios de varios dirigentes sindicales y funcionarios del Gobierno Constitucional, se ufanaba, en la euforia de la impunidad de octubre del 73, de su paso por las Escuelas del Pentágono: "Yo estudié en Fort Gulick, y eso ahora me ha resultado muy útil", declaró con un guiño de ojos a un corresponsal extranjero. No era el único de los Generales golpistas que ostentaba ese "orgullo", por supuesto.

Lo claro es que más "útil" era para quienes habían hecho previamente la "inversión", y que con el Golpe de Estado contra el gobierno legítimo del Presidente Salvador Allende, recogieron los correspondientes "beneficios", a costa de la sangre del pueblo derramada.

Agregar detalles sobre el contenido de los cursos, de las técnicas que allí se entregan no parece ser necesario, dada la trágica experiencia que han hecho los chilenos de los resultados que han debido sufrir en carne propia. La barbarie desatada, el genocidio, la tortura, el asesinato alevoso y cruel, el método de la desaparición forzada de opositores políticos, los campos de concentración, la acción de los servicios de seguridad y bandas criminales, son consecuencia directa del adoctrinamiento y entrenamiento anticomunista y antidemocrático a que se ha sometido a los militares del país durante largos años, a la penetración ideológica, a la desnaturalización y deshumanización y a la "robotización" de sus reacciones de que se les ha hecho objeto "científicamente". De acuerdo a los antecedentes, por ejemplo en el Colegio Interamericano de Defensa, donde actualmente participan oficiales chilenos, el 50 por ciento de las horas de instrucción se destinan al adoctrinamiento anticomunista y a materias de carácter internacional enfocadas con ese prisma.

Lo concreto es que - como han explicitado los propios norteamericanos - lo que se busca es ante todo, manipular las actitudes políticas de los oficiales, asegurar una "lealtad" básica a los objetivos del Imperio.

La situación, que con tanta profusión de detalles ilustró el libro de Elizabeth Reiman y Fernando Rivas, no sólo no ha variado en Chile sino que se mantiene absolutamente vigente y en

proceso de incrementación. Tanto en lo que respecta a la atención que se da en Estados Unidos a la materia, como en la "receptividad" y "comprensión" cómplice de los Altos Mandos locales para acceder a este procedimiento de "desnacionalización" e "ideologización" del personal por parte de una potencia extranjera, de elementos "foráneos".

EL FANTASMA DE LA DERROTA.

Podría pensarse que para el Pentágono y el Departamento de Estado no debería significar mayor preocupación la mantención de su influencia y dirección político-ideológica sobre las Fuerzas Armadas de Pinochet. Los vínculos se desarrollan, hay visitas mutuas, juramentos de amistad eterna y de coincidencia en los objetivos, y diversas formas de compromisos puestas en ejecución pública y privadamente. Sin embargo el panorama se complica a veces. En primer término por el hecho objetivo del deterioro del régimen, su desgaste, y el compromiso de las Fuerzas Armadas en su mantención y defensa, avalando o participando no sólo en las tropelías y crímenes, sino que también salpicándose en los fraudes y la corrupción. En segundo lugar, surge en las filas militares, como una reacción al desastre y a la falta de perspectivas en los marcos del régimen, búsquedas, inquietudes en busca de una salida. Se trata de actitudes patrióticas, en cuya fundamentación sobresalen la preocupación por el futuro personal e institucional, por la dignidad de la función militar y la defensa y seguridad nacional tan críticamente afectada en la actualidad. Esto, junto al proceso de reflexión de personas responsables del mundo político y científico en torno a una Doctrina Militar que asegure efectivamente la democracia futura, representa un factor inquietante para el Pentágono.

Pero sobre todo, lo que alarma en Washington es la magnitud del conjunto de los sectores democráticos que se oponen a la dictadura, en el que se destaca nitidamente la posición e influencia de la izquierda y en ella, la de los comunistas. Potencial político al que se ha incorporado la rebelión popular de masas, que contempla también el ejercicio de la legítima respuesta armada del pueblo a la violencia terrorista del fascismo.

Agregado DOS:

El fantasma de la derrota, tanto del régimen dictatorial, como de las fuerzas militares y políticas comprometidas en su gestión, y de la Doctrina de Seguridad Nacional norteamericana que fundamenta su accionar, se puede materializar en un corto plazo con indeseables consecuencias, incluso con el carácter de derrota para las estrategias de dominación imperialistas. Precisamente, "evitar", o por lo menos camuflar esa derrota es del más alto interés para la política militar del Pentágono en es-

tos momentos. Y el proceso de adoctrinamiento que se busca reanudar pretende resolver, entre otros, este problema. Estados Unidos necesita, para implementar en el nivel local, en el "teatro de operaciones" de Chile, su hipótesis de guerra global, un aparato militar afiatado, homogéneo y cohesionado, sin los defectos que anotara en su oportunidad el actual jefe supremo de la OTAN, General John Galvin: deterioro de la disciplina, acomodamiento, "politización", desconfianza en los Altos Mandos, etc.

Sobre todo interesa, mediante el adoctrinamiento, separar a las Fuerzas Armadas de la presente y peligrosa contingencia política, para asegurar su estructura y su "moral", aún cuando tenga que aceptarse por parte de la Casa Blanca, la derrota de Pinochet y el enjuiciamiento y castigo de una reducida camarilla dictatorial.

Hay aquí un meditado esfuerzo con el objetivo de evitar a los militares el efecto traumático de la derrota - aún sólo pensando en términos de la derrota política -, y de las consecuencias morales de rechazo, repudio, desconfianza y hasta odio de la mayoría de su propio pueblo que se expresaría con mayor fuerza que hoy, debido a la nueva situación política creada. También es objetivo de la estrategia el impedir el proceso de disgregación, degradación y hasta insubordinación posible en tales condiciones.

Todo lo cual conduce a restar el "valor combativo" que el Imperio precisa mantener en virtud de sus objetivos estratégicos.

Algunos elementos de la operación ideológica y política respecto de las Fuerzas Armadas de Chile y contra la democracia en el país, se pueden esquematizar en los siguientes puntos:

A.- Mantención de la Hipótesis de Guerra de la Doctrina de Seguridad Nacional, a través de una reformulación y adecuación en la fórmula del Conflicto de Baja Intensidad (Low Intensity Conflict, LIC).

B.- Asignación de nuevas funciones políticas a las Fuerzas Armadas para la etapa post-dictadura: la de ser el ente tutelar de la Sociedad.

C.- Justificación de la "Guerra Interna" desarrollada, y aún de sus crímenes y arbitrariedades, con la mantención en la nueva etapa de la ficción de la amenaza "subversiva", "terrorista" en el plano interno.

D.- Defensa de la moral combativa, de la cohesión de las instituciones de la Defensa, buscando superar el trauma inevitable de la derrota del régimen que han sostenido e integrado.

Como está visto el diseño norteamericano para lo que denominan "transición ordenada a la democracia" establece para las Fuerzas Armadas del país funciones bien precisas: Ellas se pueden englobar en la tutela de una "democracia cautiva" ("protegida" la llama el General Pinochet y los suyos) por parte del Consejo de Seguridad Nacional y de instituciones militares portadoras y portavoces de los intereses imperiales, al mismo tiempo que garantes del contenido anticomunista, antipopular y antidemocrático que la Casa Blanca y el Complejo Militar Industrial han estipulado como esencia del régimen que propician para el reemplazo de la dictadura militar-fascista.

Orlando Sáez, político y empresario chileno, que se autodefinió como uno de los "generales civiles" del golpe de 1973, conocedor de ciertos vericuetos de la política norteamericana señaló a este respecto en la revista "Análisis", del 24 al 30 de agosto, 1987:

"Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos están interesadas principalmente en que los militares chilenos no se salgan del esquema de Seguridad Nacional. Para eso ellos son los transmisores de una ideología que tiende a que las Fuerzas Armadas latinoamericanas se transformen en protagonistas políticos y árbitros del poder".

"Si se acepta ese rol - agrega Orlando Sáez - de hecho se estaría aceptando que la soberanía de la Nación se refiere a ellos y que su rol es ser árbitros del poder. La Doctrina de la Seguridad Nacional no es en el fondo otra cosa que eso: la transferencia de la soberanía desde el pueblo a las Fuerzas Armadas, y por lo tanto la transformación institucionalizada de las Fuerzas Armadas en árbitros del poder".

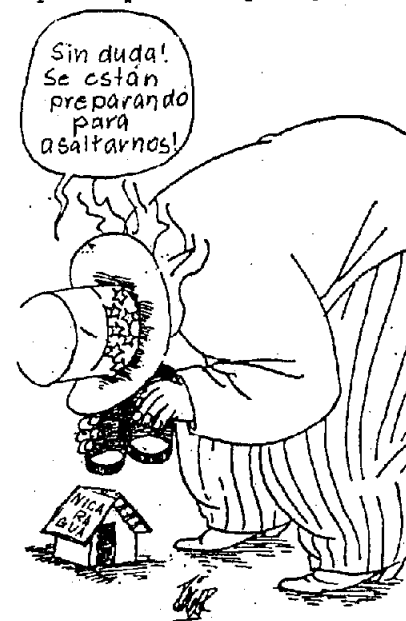
Condición para que el proyecto se consuma es la habilitación de canales expeditos de adoctrinamiento y de influencia generalizada, tal como lo enfatizó el Subsecretario Adjunto para Asuntos Sudamericanos del Departamento de Estado norteamericano, Robert Gelbard durante su historial visita a Chile en agosto de 1987: "Queremos una relación más formal con los militares. Las Fuerzas Armadas chilenas van a seguir siendo un factor muy importante en la sociedad chilena".

Dado el carácter de "cruzada" de la estrategia belicista de los círculos en el poder en Estados Unidos, y de la Doctrina Militar del Imperio (Conflicto global Este-Oeste, permanente, generalizado, sin fronteras y en todos los frentes: ideológico-económico, militar, psicológico), contra el "comunismo" y sus diversas "expresiones" (; según el ámbito geográfico y la ocasión !), se reserva una función consecuente, referida a un teatro de operaciones local, a las fuerzas "nativas", que ocupan

militarmente su propio territorio nacional, subordinadas al mando militar y los objetivos político-militares norteamericanos. Y tener un gobierno "seguro" en Chile forma parte de tales objetivos.

Ideológica y prácticamente se busca preparar a las Fuerzas Armadas de Chile (hoy por hoy, "de la dictadura del General Pinochet"), para que - a través de las orientaciones operativas de la Guerra o Conflicto de Baja Intensidad - conduzcan, tomen la iniciativa de la próxima guerra no convencional, guerra contrarrevolucionaria en esencia, que el Pentágono y el Comando Sur de las FF.AA. norteamericanas planifican en contra de los sectores populares de Chile. Nueva versión de una "guerra interna" que resulta de concebir el conflicto político como una confrontación bélica, y en el que se asigna a los sectores políticos (incluso a los afines a su diseño), un papel subordinado y secundario, complementario o colaborador de la dirección bélica. Y que se planifica desarrollar como parte de la ya enunciada hipótesis de guerra global.

El imperio ha explicitado entonces sus objetivos político-militares en lo que respecta al país y a las Fuerzas Armadas.



económico

"resumen económico cuarto trimestre 1987"

por Hugo Fazio

- (- Aumenta presencia extranjera vía capitalización de deudas.
- Múltiples formas adquiere extranjerización de la economía.
- En 1987 se intensificó ofensiva privatizadora.
- Privatización de energía eléctrica entró a recta final.
- S.N.A. llamó a preservar actual régimen de propiedad.
- Administración Reagan puso en vigencia "Enmienda Pease".
- Inflación en "zona roja".
- Primeros meses de 1988 determina servicio de intereses de 1989.
- Desestimulan producción de trigo.
- Las contradicciones del presupuesto 1988.
- La gran lección de la Universidad de Chile.
- Sueldos mínimos siguen perdiendo poder adquisitivo.
- Más de la mitad de los chilenos viven en la pobreza).

El capital financiero imperialista logró su objetivo en 1987. El ministro de Hacienda, Hernán Búchi, en su exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, realizada en los primeros días de 1988, cifró en 1.089 millones de dólares el superávit alcanzado en la balanza comercial. Los acuerdos con el Fondo Monetario, la Banca Mundial y los bancos acreedores tienen como punto eje obtener excedentes comerciales a destinar al servicio de los intereses de la deuda externa. Con el mencionado superávit comercial, el déficit en el año en la cuenta corriente de la balanza de pagos disminuyó a 890 millones de dólares, suma algo inferior a la proyectada al iniciarse 1987. En el trienio 1985-1987, la dictadura - aplicando férreamente el programa macroeconómico diseñado en acuerdo con el FMI - registró excedentes comerciales por 2.962 millones de dólares. A partir de 1982, es decir desde el momento en que se aplicó una drástica reducción en los niveles de vida de las grandes masas para hacer frente a los efectos de la crisis cíclica, ininterrumpidamente se han venido produciendo excedentes comerciales, revirtiéndose así drásticamente la tendencia de los años precedentes.

Cuadro Nº 1

BALANZA COMERCIAL 1978-1987.

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares de cada año).

1978	-	426	1983	986
1979	-	355	1984	293
1980	-	764	1985	817
1981	-	2.677	1986	1.066
1982		63	1987	1.079

En el superávit comercial de 1987 repercutió favorablemente la evolución registrada en el precio del cobre en los mercados internacionales, luego del "lunes negro" del 19 de octubre, cuando cayeron violentamente los índices bursátiles en los grandes centros capitalistas mundiales. El precio promedio anual del cobre fue de 81,03 centavos de dólar la libra, suma superior en un 30% nominal al del año anterior. En este aumento influyó, desde luego, la aguda devaluación registrada por el dólar. Su incremento, sin embargo, llegó mucho más lejos que el impacto de esta devaluación. Influyó, en ello, la disminución en los stocks, un incremento poco usual en los últimos años en la demanda, problemas productivos en algunas minas y adquisiciones especulativas como medida de defensa, precisamente, frente a la inestabilidad monetaria. Los precios a futuro del cobre,

sin embargo, permanecieron muy por debajo de las transacciones al contado. El aumento en el precio no presenta aún estabilidad. Analistas de empresas que operan en el mercado a futuro consideran - reprodujo "El Mercurio" (6-1-88) - "que el crecimiento de la demanda de cobre de 1,9% observada en el presente año respecto del anterior es inusual y que no podrá sostenerse por mucho tiempo. Agregan también que la industria de la construcción de Estados Unidos, que es la responsable del 40% de la demanda de cobre (en ese país), estaría mostrando, según los planes aprobados para los próximos meses, una fuerte declinación. De ahí - concluye "El Mercurio" - que exista cautela entre los organismos especializados por pronunciarse sobre el precio del cobre en 1988". La evolución positiva en el precio del cobre compensó de manera significativa el fuerte crecimiento experimentado en las importaciones. De no haber sido así, sin duda, el incremento de las compras en el exterior habría obligado al equipo económico fascista a nuevas medidas restrictivas luego del "miniajuste" impuesto al finalizar el primer semestre.

Cuadro Nº 2

COBRE: PRECIO PROMEDIO ANUAL.

(Fuente: Bolsa de Metales de Londres.
En centavos de dólar la libra).

1982	67,06	1985	64,28
1983	72,17	1986	62,29
1984	62,45	1987	81,03

El fascismo continúa, independientemente de la evolución cíclica, realizando su política, que es la decidida con el FMI, el Banco Mundial y la banca acreedora. La polarización social, como resultado de ella, sigue exacerbándose. Existen dos Chiles. De un lado, una minoría que lo tiene todo, y de otro, la aplastante mayoría de la población sumida en el hambre, la miseria y la superexplotación. En los años de dictadura el salario real ha descendido en un 15%, el salario mínimo en un 56%, la asignación familiar en un 54% y las pensiones promedios en un 12%. Desde el momento del golpe de Estado, el 40% más pobre de la población vio reducida a la mitad su participación en el ingreso nacional, mientras el 20% más rico la aumentaba en un tercio. En la economía existen y se desarrollan contradicciones profundas que se manifestarán crudamente en cualquier momento.

Estimaciones oficiales preliminares cifran en un 5,4% el aumento del Producto Geográfico en 1987. Luego de seis años, se sobrepasó en un 3,5% el nivel de 1981. En términos per cápita,

siempre de acuerdo a los datos oficiales, se está 6,7% por debajo de 1981. Al llegarse a este nivel algunos importantes sectores productivos comienzan a dar señales de haber "tocado techo", resultado, ante todo, de la baja capacidad adquisitiva del mercado interno. Así acontece con varios rubros agrícolas y con la construcción de viviendas. El régimen, mientras tanto, establece nuevos estímulos para el sector exportador. El país se encuentra ante un programa de ajuste estructural, diseñado con el Banco Mundial, que persigue el propósito - como señaló Hernán Büchi en la exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública - de "hacer de las exportaciones la fuerza motriz del crecimiento económico" ("El Mercurio", 5-1-1988).

Cuadro Nº 3

PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO POR HABITANTE.

(Fuente: CEPAL, Base: año 1981 = 100)

Año	Variación	Índice	Año	Variación	Índice
1982	- 14,5%	85,5	1985	+ 0,7%	87,8
1983	- 2,2%	83,6	1986	+ 3,7%	91,0
1984	+ 4,3%	87,2	1987	+ 3,6%	94,3

El "lunes negro" del 19 de octubre es un índice elocuente de los graves desequilibrios existentes en todos los grandes centros financieros internacionales capitalistas, particularmente en los Estados Unidos. En el pasado la bolsa de Nueva York ha desempeñado el papel de un indicador líder. Así aconteció en la gran crisis de los años treinta. Todo el cuadro económico capitalista - y también el mundial en su conjunto - es influido por los fuertes desequilibrios existentes en la economía norteamericana. Estos desequilibrios hacen presagiar estallidos futuros de gran magnitud. El déficit comercial de Estados Unidos, de acuerdo a proyecciones realizadas por el Departamento de Comercio de ese país, alcanzó un déficit récord del orden de los 170.000 millones de dólares anuales. El endeudamiento externo norteamericano ya es el más alto del mundo, superando el existente para la totalidad de las naciones latinoamericanas. En 1987, las quiebras bancarias en Estados Unidos registraron igualmente niveles récord no producidos desde los años de la Gran Crisis. Los vaticinios de que se avecina una nueva crisis cíclica se multiplican. Ella se anuncia como extraordinariamente aguda, dado que se desarrollará entrelazada con los múlti-

ples componentes de la crisis estructural norteamericana. La Asociación de Economistas Norteamericanos pronostica que el sucesor de Ronald Reagan enfrentará una recesión. La Administración Reagan, por su parte, se esfuerza porque sea así y no se manifieste antes que finalice el actual mandato presidencial.

La economía chilena, por su alto nivel de dependencia, es extraordinariamente sensible a los acontecimientos que se dan en los grandes centros capitalistas, principalmente en Estados Unidos. "La apertura indiscriminada de nuestra economía hacia el exterior - ha comentado el vicepresidente de Cieplan, Ricardo Ffrench-Davis -, nos deja más susceptibles a todos los golpes externos que haya, a las alzas y a las bajas" ("Hoy", 26-10-87). Es una economía cada vez más supeditada al curso cíclico mundial capitalista. La evolución de los precios de las exportaciones nacionales, de las tasas de interés, de los términos de intercambio, de los fenómenos en los centros bursátiles y financieros, etc., repercuten muy poderosamente en la economía chilena. Por lo demás, ello está vinculado también a la profundidad alcanzada en los procesos de internacionalización de la economía y la forma como ello repercute en las naciones dependientes.

Al finalizar el año, Pinochet ya se encontraba lanzado en su campaña electoral. Durante ella se propone dar a algunos sectores ciertas migajas, que no resolverán, desde luego, nada esencial de su situación. Esta política electoralista está condenada al fracaso en la medida en que el pueblo intensifique su movilización. Por el contrario, puede surtir efecto si la presencia popular es baja. Las soluciones que el pueblo requiere se encuentran en absoluta contradicción con la política económica fascista y el régimen no las puede enfrentar realmente sin salirse de los rígidos parámetros establecidos por el FMI, el Banco Mundial y la banca acreedora, que, en esencia, expresan su propia política.

AUMENTA PRESENCIA EXTRANJERA VIA CAPITALIZACION DE DEUDAS.

El consorcio neozelandés Fletcher Challenge pasó a ocupar el segundo lugar, por el monto aprobado de papeles de la deuda externa a capitalizar en inversiones, al decidir ejercer su opción para adquirir de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones el 100% de las acciones de Forestal Bío-Bío S.A. y de Papeles y Bosques Bío-Bío S.A. En ambas sociedades ya en diciembre de 1986 había firmado contratos por un 50%. La inversión con papeles de la deuda aprobada a Fletcher Challenge llega a 120 millones de dólares. Fletcher Challenge es considerado el "segundo mayor productor mundial de papel periódico....." ("El Mercurio", 15-10-87). El consorcio extranjero tiene proyectada, además de la adquisición del 100% de las dos socieda-

des anónimas mencionadas, una inversión adicional para incrementar la producción de papel de periódico de 75.000 a 100.000 toneladas anuales a partir de 1989. En Chile, Fletcher Challenge constituyó una compañía holding: Tasman Forestal. Al hacer efectiva su opción de compra, Tasman Forestal reemplazará a la "Papelería" en el manejo de Forestal y Papeles y Bosques Bío-Bío. "Nuestro objetivo en Chile - ha indicado el gerente de Tasman Forestal, Ian Boyd - es participar en la industria forestal de este país...".

La mayor capitalización en pagarés incobrables de la deuda vía Capítulo XIX sigue siendo el efectuado por otro consorcio neozelandés, Carter Holt Harvey, que se ha asociado en Chile con el grupo económico encabezado por Anacleto Angelini en tres proyectos. El principal de ellos fue la constitución de la sociedad de Inversiones y Desarrollo Los Andes, que tiene el control accionario del más grande conglomerado existente en el país, Copac. Con este objeto, Carter Holt Harvey invirtió en total 210 millones de dólares, de los cuales 160 millones se concretaron vía capitalización de deuda. Con anterioridad Carter Holt había iniciado con el grupo Angelini la instalación de una planta productora de fibropaneles, llamada a ser la mayor en su género de América Latina, con capacidad para ventas anuales estimadas en 30 millones de dólares. Finalmente, el tercer proyecto se materializará en Pesquera Iquique y consiste en implementar una nueva tecnología de captura, la pesca en profundidad, con el propósito de desarrollar la exportación de filetes de pescado, principalmente a los mercados norteamericano y japonés.

Los dos consorcios neozelandeses se han orientado a participar en rubros industriales de exportación, concediéndoles preferencia al sector forestal. Estadísticas del Banco Central, con antecedentes hasta noviembre de 1987, señalan que un 43% de los pagarés de la deuda se habían utilizado vía Capítulo XIX en inversiones en el sector industrial. A continuación se ubicaba a esa fecha el sector financiero con un 24% del total. En un tercer lugar por el monto de pagarés incobrables convertidos en propiedad de patrimonios físicos figuraba a noviembre de 1987 el consorcio financiero norteamericano Security Pacific, con un monto de 65 millones de dólares. El Security Pacific, hasta ese instante, había usado parte de esa suma para adquirir acciones de la Sociedad Química y Minera de Chile (SOQUIMICH) y tomar el control pleno de la filial en Chile del banco español Urquijo. Posteriormente adquirió un importante paquete accionario de Chilectra Generación. El Security Pacific es el sexto banco norteamericano, con activos al año pasado del orden de los 64.000 millones de dólares. En el sistema financiero se viene produciendo también un activo proceso de extranjerización. Varios bancos extranjeros han ampliado sus capitales en Chile.

Cuadro Nº 4

LAS MAYORES INVERSIONES CON PAGARES
APROBADAS A NOVIEMBRE DE 1987.

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

Consortio	País de origen consorcio	Monto
1.- Carter Holt Harvey	Nueva Zelandia	160.0
2.- Fletcher Challenge	Nueva Zelandia	120.0
3.- Security Pacific	EE.UU.	65.0
4.- Banesto Banking	España	48.6
5.- Bankers Trust	EE.UU.	42.0

Si se analiza las inversiones realizadas hasta noviembre de 1987 en papeles de la deuda por sus lugares de origen, se concluye que el mayor volumen proviene de Estados Unidos (un 37,7% del total). Como resultado - ha comentado "El Mercurio" (13-12-87) - ya "sea porque las firmas pertenecen originalmente a ese país o porque la operación se ha materializado vía una subsidiaria en norteamérica de alguna compañía extranjera". Le siguen en orden de importancia tres "paraísos financieros", no sometidos a controles: Islas Cook (21,2%), Islas Caymán (10,6%) y Panamá (7,5%). Sólo en un quinto lugar, con un 5,3% del total, aparece Nueva Zelandia. Es decir, la mayor parte de las inversiones en papeles los consorcios neozelandeses la han concretado desde otros centros financieros.

La extranjerización del país, vía pagarés de la deuda externa, creció fuertemente en 1987. Hasta el mes de noviembre se había aprobado operaciones por 555 millones de dólares. En todo 1986, en cambio, su volumen había sido de 302 millones de dólares. El monto total autorizado por el Banco Central desde que se dio inicio a este aberrante sistema en 1985, alcanzaba en noviembre pasado a 901 millones de dólares.

La capitalización de pagarés de la deuda ha permitido reducir ligeramente el endeudamiento total del país. A octubre pasado su monto en el año había disminuido en 131 millones de dólares, sumando 19.189 millones de dólares. Una buena parte de las obligaciones que dejan de significar remesas de intereses, pasarán en el futuro a implicar flujos al exterior de utilidades.

Cuadro Nº 5

DEUDA EXTERNA DE CHILE.

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares al 31 de diciembre de cada año. En 1987 a octubre de ese año).

1975	4.854	1980	11.084	1984.....	18.877
1976	4.720	1981	15.542	1985.....	19.318
1977	5.201	1982	17.153	1986.....	19.342
1978	6.664	1983	17.431	1987(oct).	19.189
1979	8.484				

MÚLTIPLES FORMAS ADQUIERE EXTRANJERIZACIÓN DE LA ECONOMÍA.

La extranjerización y monopolización de la economía desarrolla cada vez más grupos económicos en el país pertenecientes a consorcios transnacionales. Entre estos consorcios destacan el grupo árabe Bin Mahfouz, asociado con el norteamericano Mellon Bank en una de sus principales empresas, Inversiones Pathfinder, y Empresas CCT, controlada por la transnacional británica Abbey Investment Company Ltd., a través de la British American Tobacco. En el curso de 1987 experimentó un gran crecimiento el holding Shell Chile S.A.C. e I., propiedad del poderoso grupo petrolero británico-holandés Royal Dutch Shell, el cual además de su tradicional presencia en el mercado de los combustibles, ha formado empresas químicas, forestales y mineras. La participación de la Shell en el mercado de combustibles alcanza a un 24% del total. La principal empresa del sector es Copec, propiedad del grupo económico Angelini y del consorcio neozelandés Carter Holt Harvey.

La última inversión de Shell le dio el control del mineral de oro y plata Choquelimpie, en la I Región, a 140 kilómetros de distancia de Arica. Choquelimpie fue adquirida por la "Compañía Minera Altiplano", cuyo accionista mayoritario es la Shell, con un 83,7% del total, y en la cual participa además con un 16,3% de las acciones la compañía canadiense Westfield Minerals Co. Posteriormente, la Minera Altiplano vendió un 23% de las acciones al poderoso grupo financiero norteamericano Citibank. La inversión en "Choquelimpie" se ha efectuado mediante el mecanismo de capitalizar pagarés de la deuda externa. La Minera Altiplano exportará un concentrado de oro y plata denominado precipitate.

Shell entró en el negocio forestal en Chile en 1982. En so-

ciudad con capitales nacionales tomó el control de la Forestal Copihue, dedicada a la exportación de madera y recientemente también a partes y piezas para muebles. Su inversión forestal se amplió en 1986 al licitar la gigantesca Hacienda Rucamanqui, dedicada también en escala menor a la horticultura y fruticultura. En el sector químico participa en la comercialización de productos para la agricultura y la industria, fabricando de otra parte reactivos químicos destinados a la minería en su filial Reactivos de Flotación S.A., en una planta instalada en la ciudad de Antofagasta. Próximamente Shell se propone ingresar al mercado nacional con la producción de asfalto, a través de una fábrica a levantar en Concepción. Shell es uno de los principales productores de asfalto a nivel mundial.

El control de empresas radicadas en el país por capitales extranjeros crece también a través de su presencia en el sistema de Fondos Mutuos. Actualmente la mayor parte del sector es controlada por capitales foráneos, que ganan así presencia en Chile en base a recursos pertenecientes a terceros. De acuerdo a antecedentes entregados por la Superintendencia de Valores y Seguros, con datos de fines de septiembre pasado, la mayor administradora de Fondos Mutuos, por el monto de su patrimonio, es Citicorp Chile con un 47,8% del total de los recursos colocados en el sistema. En el segundo lugar, con un 30,7% estaba a esa fecha la Administradora BanChile, controlada por el Banco de Chile. En el tercer lugar, figura Capitalisa, manejada también por un consorcio financiero norteamericano, el Bankers Trust, con un 8,75% de los patrimonios totales. Capitalisa fue propiedad, antes de su derrumbe, del grupo Cruzat-Larraín, siendo la única de sus administradoras de Fondos Mutuos que se libró de la quiebra. En el listado de administradoras de Fondos Mutuos, figuran además otras dos empresas con presencia dominante o absoluta de capitales extranjeros. Uno de ellos es el Fondo Mutuo InverChile, con un 3,12% de los patrimonios totales, uno de cuyos accionistas principales es el grupo norteamericano American Insurance Group. En este fondo mutuo están presentes también capitales suizos y la Corporación Financiera Internacional, filial del Banco Mundial. El otro fondo mutuo dominado por capitales extranjeros, con un 2,03% del patrimonio total del sistema, es Década Noventa, propiedad de la sociedad canadiense F.C.M.I. Financial Corporation. Las Administradoras de Fondos Mutuos de capitales extranjeros controlan, por lo tanto, un 61,7% del mercado. Entre las administradoras con capitales mayoritarios nacionales está el Fondo Mutuo BICE, del grupo Matte, ligado en sus inversiones financieras con el consorcio británico Rotschild. El Fondo Mutuo BICE participa en un 3,5% del mercado total. Las otras administradoras de Fondo Mutuo son Tanner I y Tanner II, propiedad de la familia Villaseca, que tiene el control también

de la Financiera Financo y de Tanner Corredores de Bolsa.

Cuadro Nº 6

MAYORES FONDOS MUTUOS: PATRIMONIOS NETOS AL 30 DE SEPTIEMBRE 1987.

(Fuente: Superintendencia de Valores y Seguros. En porcentajes del total).

Administradora	Porcentaje	Propiedad de
1.- Citicorp Chile	47,78%	Citibank (EE. UU.)
2.- BanChile	30,71%	Banco de Chile (Chile)
3.- Capitalisa	8,75%	Bankers Trust (EE.UU.)
4.- Bice	3,52%	Matte-Rotschild (Chile-Gran Bretaña)
5.- Tanner II	3,39%	Familia Villaseca (Chile)

Un nuevo mecanismo que posibilitará ampliar aún más el control de capitales extranjeros sobre empresas radicadas en el país se dio con la autorización de la dictadura para constituir Fondos mutuos con pagarés de la deuda externa, esfera reservada exclusivamente a consorcios foráneos. Son múltiples los procesos a través de los cuales se desarrolla la extranjerización de la economía.

EN 1987 SE INTENSIFICÓ OFENSIVA PRIVATIZADORA.

En 1987 arreció la antinacional ofensiva privatizadora de la dictadura. La adjudicación del 30% de las acciones de la Compañía de Teléfonos de Chile, al cerrar el año, al grupo empresarial australiano encabezado por Alan Bond, en alrededor de 280 millones de dólares, constituye uno de los trasposos de mayor envergadura. Las bases de la licitación establecían que el adjudicante se obliga a participar en un aumento de capital que le conducirá a poseer el 45% del capital accionario total de la empresa, obteniendo así el control absoluto de ella. Antes de esta adjudicación más o menos una cuarta parte de las acciones se encontraban ya en manos privadas. Para manejar el ente telefónico chileno el consorcio australiano constituyó en el país, en los primeros días de 1988, la empresa Bond Corporation S.A.

La adjudicación de la Compañía de Teléfonos fue la segunda gran operación efectuada en el país durante 1987 por Alan Bond. Anteriormente había adquirido en 500 millones de dólares, en el mes de agosto, a la transnacional norteamericana Fluor Corporation la sociedad aurífera Saint Joe Golden Corporation. De es-

ta manera pasó a tener el control de una pequeña mina de oro en California y del riquísimo yacimiento nacional de "El Indio". Saint Joe Golden se había apoderado de "El Indio" sin realizar mayores inversiones. Gran parte de los recursos para su explotación los generó exportando oro bruto. El director de Cedal, Oscar Mac Clure, ha estimado que la ganancia neta obtenida con este traspaso por la Fluor Corporation alcanzó a 400 millones de dólares. "El caso de "El Indio" - recalcó en un análisis de dicha venta - es un ejemplo de cómo no se debe tratar la inversión extranjera. El ritmo de explotación al cual se ha sometido a "El Indio" - agregó -, repercute en la pérdida innecesaria de reservas minerales nacionales no renovables, pues se extrae el mineral más rico y se desaprovechan leyes que podrían ser rentables, quedando este último material en calidad de estéril, todo lo cual se confirmará y acentuará con la próxima explotación del mineral aurífero Tambo, vecino de "El Indio" y también propiedad de la transnacional. Por otro lado - añade Mac Clure -, la tasa de tributación es excesivamente baja, si se considera la fuerte diferencia entre la inversión realizada por Saint Joe y los retornos económicos obtenidos por aquella, gracias a la alta rentabilidad del yacimiento aportado por Chile". "El Indio" es, en resumen, un ejemplo saliente de los fabulosos negocios posibilitados por la tiranía a los consorcios extranjeros. Para facilitarlos aún más a futuro, el impuesto adicional para los inversionistas extranjeros fue rebajado en los últimos días de 1987 de 40 al 35%.

1987, editorializó "El Mercurio" (27-11-87), "puede caracterizarse como el año de culminación del proceso privatizador emprendido". En la actual etapa privatizadora, el régimen procedió a traspasar acciones de 17 filiales CORFO. Del mencionado total, en trece se propuso su traspaso en el 100% del capital accionario. En nueve de ellas el mencionado propósito al culminar el año ya había sido alcanzado a plenitud, es el caso de la Compañía de Aceros del Pacífico, de Chilectra Metropolitana, Chilectra Quinta Región, la Empresa Nacional de Explosivos y la planta eléctrica Pilmaiquén. En otras dos, al cerrarse 1987, sin haberse alcanzado el 100% , ya se había conformado una clara mayoría privada: Chilectra Generación y la Sociedad Química y Minera de Chile, Soquimich. En Chilgener, dos traspasos accionarios realizados en diciembre llevaron el porcentaje entregado a intereses privados al 82,5%. Los adquirentes de estos paquetes accionarios fueron los bancos norteamericanos Security Pacific (que compró el 17,35% del capital social total) y Chicago Continental Bank (16,24% de las acciones). Se puede asegurar, por lo tanto, que en un breve plazo su manejo estará en manos de consorcios transnacionales. En cuanto a Soquimich, cuya presidencia ha sido pasada a ocupar por Julio Ponce Lerou,

yerno de Pinochet, a diciembre pasado el traspaso accionario había alcanzado ya a un 82%.

En cuatro de las 17 filiales CORFO en proceso de privatización los porcentajes de acciones en venta fueron en el año inferiores al 50%. Así sucedió con la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA), la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTTEL), la Industria Azucarera Nacional S.A. (IANSA) y los Laboratorios Chile. La experiencia indica que se trata tan sólo de un primer paso. Los porcentajes de acciones en venta van aumentando progresivamente para posibilitar su control pleno. Desde luego, este aumento ya se dio en el caso de IANSA en los primeros días de 1988. El llamado "Gerente de Normalización" de CORFO, que tiene a su cargo directo el traspaso de filiales, informó que dicho porcentaje se había subido de un 49 a un 56%.

La privatización de empresas constituyó, sin duda, uno de los hechos más escandalosos y negativos del año recién finalizado.

PRIVATIZACION DE ENERGIA ELECTRICA ENTRO A RECTA FINAL.

La privatización de la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA), puesta en marcha al iniciarse el último trimestre de 1987, es - como señaló "El Mercurio" (10-10-87) - "de lejos la mayor operación de este tipo emprendida hasta ahora en el país". Se estima que la venta del 30% de las acciones puede tener un valor de adquisición del orden de los 167 millones de dólares. Al finalizar 1987 se había traspasado ya un 19,30% del capital accionario. En el caso de Endesa, al igual como se ha hecho con otras grandes entes estatales, los primeros adquirentes fueron trabajadores de la propia empresa, que compraron en 6.651 millones de pesos - aprovechando una oferta de CORFO - algo más del 6% del capital accionario total. La colocación de acciones entre los trabajadores persigue para la tiranía un doble propósito. De una parte, al expandir la propiedad accionaria, facilita que su control se pueda tomar con una participación accionaria menor. Por otro lado, el fin es netamente político. Conscientes de lo antinacional del proceso se busca contar con aliados para cuando, a partir del interés patrio, se plantee revertirlo.

La privatización de Endesa constituye el capítulo final y más importante de la progresiva entrega a intereses privados de las empresas estatales presentes en la generación, transmisión y distribución de energía eléctrica. La generación total de energía eléctrica del país alcanza a 4.100 megawatts (MW), de los cuales 3.100 corresponden al servicio público y los restantes 1.000 pertenecen a autoproductores, que cubren con ellos sus propias necesidades. Más de la mitad de todo el servicio público es proporcionado por la actual ENDESA, de la cual ya se han

separado numerosas unidades. La capacidad de generación de ENDESA asciende a 1.590 megawatts. Endesa en los últimos años produjo grandes utilidades. En el primer semestre del presente año sus ganancias netas alcanzaron a 3.937,3 millones de pesos (17,8 millones de dólares de acuerdo al cambio oficial promedio al 30 de junio). En el primer semestre del año 1986 sus utilidades, en moneda del mismo valor, habían sido de 21.581,0 millones de pesos (aproximadamente 96,8 millones de dólares). Estudios realizados por el Instituto de Economía de la Universidad Católica indican que sus ganancias proyectadas para el presente año se duplicarán hacia 1994. Tomar su control es un negocio redondo. Más aún, cuando el sistema de venta establece que el saldo de las cuotas, no pagadas al contado, "podrá cancelarse con el saldo de los dividendos recibidos en cada período" ("El Mercurio", 5-10-87). Su privatización es, en consecuencia, mirado desde el ángulo de los fondos a proporcionar al Estado también una aberración.

Las otras dos mayores empresas generadoras de energía eléctrica del Sistema Interconectado Central son Chilectra Generación, que produce 576 megawatts y que se está privatizando en un 100%, perteneciendo ya la mayoría accionaria a capitales privados, y Colbún-Machicura, ex empresa de Endesa que es actualmente una filial independiente de CORFO, constituida precisamente como una sociedad anónima separada para facilitar en algún momento su privatización.

Colbún-Machicura genera 490 megawatts. Mayor que Colbún - Machicura será la nueva central Pehuenche, que nacerá directamente como filial CORFO, que se espera poner en explotación en 1992 con una capacidad de 500 megawatts.

Si la generación de energía eléctrica está todavía en parte importante en vías de privatización, esta labor ya se culminó en lo sustancial en el plano de la distribución. Dos de las mayores empresas distribuidoras del país, Chilectra Metropolitana y Chilectra Quinta Región se entregaron totalmente a capitales privados en el curso del actual proceso privatizador. Chilectra Metropolitana es la más grande empresa distribuidora chilena con una demanda de 805 megawatts y 920.000 clientes. Chilectra Quinta Región, por su parte, ocupa el tercer lugar, con 170 megawatts y 235.000 clientes. La segunda empresa distribuidora en orden de importancia es la Compañía General de Electricidad Industrial, con una demanda de 190 megawatts y 230.000 clientes. Esta empresa, que es cabeza de uno de los mayores conglomerados existentes en el país, es controlado por el grupo árabe Bin Mahfouz. Luego se ubican dos ex filiales de Endesa - desprendidas de su casa matriz para apresurar el proceso de privatización -, la Sociedad Austral de Electricidad S.A.(SAESA) y

la Empresa Eléctrica de la Frontera S.A. (FRONTEL), que cubren parte de las necesidades de las regiones VIII y IX, y que fueron entregadas ya hace algunos años al conglomerado Copec. Por lo tanto, ambas sociedades son controladas por el grupo Angelini en sociedad con el consorcio neozelandés Carter Holt Harvey. Saesa y Frontel tienen una demanda por 110 megawatts y 190.000 clientes.

El fascismo está empeñado en culminar su "obra" de entregar a capitales privados toda la generación, transmisión y distribución de la energía eléctrica.

S.N.A. LLAMO A PRESERVAR ACTUAL REGIMEN DE PROPIEDAD.

El presidente de la reaccionaria Sociedad Nacional de Agricultura, José Moreno, al entregar la última cuenta y memoria de la institución patronal, puso particular énfasis en subrayar "la responsabilidad de los empresarios de velar por la preservación del sistema económico". Pronunciándose de manera expresa contra "la reaparición del tema de la reforma agraria" ("El Mercurio", 7-11-87). El gran empresariado está muy interesado en perpetuar el actual régimen de dominación. Destacan sobre todo la necesidad de conservar la actual estructura de propiedad y la continuidad en la aplicación de una política económica que les viene proporcionando, en primer término a los grandes grupos económicos, elevadas ganancias. En el período enero-septiembre de 1987, las utilidades de las 50 mayores sociedades abiertas crecieron, con relación a los mismos meses de 1986, en un 46,13% real. De las ganancias totales de este conjunto de grandes empresas, un 73% fue obtenido por sociedades de los grupos económicos encabezados por Anacleto Angelini, Eliodoro Matte y Andrónico Luksic. La privatización de patrimonios públicos y el sistema de capitalizar deudas externas se han transformado en el último tiempo en los principales mecanismos para acentuar el proceso concentrador.

Ante esta realidad, resulta extraordinariamente negativa la formulación de sectores de oposición de centro derecha de proponerse mantener a futuro incólume la estructura de propiedad con formada en los años de fascismo. Así acontece por ejemplo con la propuesta elaborada en el Partido Demócrata Cristiano - por una comisión a cuya cabeza estuvo el vicepresidente de esa colectividad, Edgardo Boeninger -, bajo el título de "Programa Básico de Gobierno en el Campo Económico y Social" y que después, casi sin modificaciones, fue hecho suyo por un conjunto de otros partidos de centro y derecha: PR (Silva Cimma), Social Demócrata, Usopo, Humanistas, Republicanos, Liberales y Padena. No contemplamos - ha explicitado Edgardo Boeninger - la expropiación del patrimonio como instrumento de política económica, ni

directa ni indirectamente, en sector alguno de la economía nacional" ("Apsi", 5-10-87). De acuerdo con esta concepción no se piensa en un proceso de reforma agraria "como de expropiación y distribución de tierras" ("El Mercurio", 21-10-87). Dicho de otra manera se habla de democratizar el país manteniendo vigentes todas las regresiones en el régimen de propiedad impuestas por el fascismo apoyado en la violencia. Ello resulta imposible. Sin tocar dicha estructura de propiedad es inconcebible pensar en un proceso democratizador real. Más aún, en la práctica se avala la forma escandalosa y abiertamente contraria al interés nacional como se ha actuado, para generar esta estructura de propiedad, denunciado, entre otros, por no pocos personeros de la misma democraciacrística.

Esta formulación pretende dar "confianza" a los grandes intereses económicos y a las cúpulas de las Fuerzas Armadas, colocándose en el fondo en la perspectiva de "proyectar" el régimen de dominación. En cuanto a la gran masa de propietarios no monopolísticos se busca atraerlos con esta formulación, sin considerar que en su gran mayoría son sectores expoliados por los grandes intereses económicos. Ello se expresa muy claramente en el sector agrícola. El sometimiento de la gran mayoría de los propietarios agrícolas se da no sólo por la reestructuración regresiva que se ha dado, luego del golpe de Estado, en la propiedad de la tierra, sino también por el control monopolístico de la comercialización de su producción, del crédito, del abastecimiento de insumos, etcétera. "Lo que ocurre hoy en el sector silvo-agropecuario - ha escrito Alex Barril, del Grupo de Investigaciones Agrarias - es una gran polarización social y económica: del "boom agrícola" se han beneficiado pequeños grupos de empresarios vinculados a la exportación y contados productores de rubros para el mercado interno que han sido rentables, la gran mayoría de los pequeños productores campesinos y de los asalariados agrícolas no sólo han visto desmejorada su situación económica y social, sino que podría indicarse que viven en la precariedad" ("Análisis", 21-9-87).

Uno de los mecanismos de control de los propietarios agrícolas se da a partir de la concentración alcanzada en la agroindustria, donde crece la presencia de corporaciones transnacionales. De acuerdo a antecedentes proporcionados por el ya mencionado investigador del GIA, cuatro empresas controlan el 83% de la venta de productos lácteos, tres dominan el 65% del mercado de envasado y conservación de frutas, siete sociedades anónimas el 81% de la producción de aceite, cuatro grupos controlan la sensible industria molinera, seis empresas exportan el 55% de las ventas frutícolas al exterior, y cuatro empresas manejan el 65% del mercado de exportaciones forestales. De esta manera, tienen una posición dominante en los rubros respectivos del sector

productivo agrícola.

La concentración en la propiedad de los medios de producción ha generado una estructura profundamente antidemocrática. Los grandes intereses económicos se juegan a fondo por su mantención. Sectores de centro piensan utópicamente en cambios democráticos sin afectarla. "Qué difícil resulta imaginar - comentó "Análisis" (12-10-87) - un futuro democrático que mantenga lo esencial de la política económica del Régimen...". Mejor dicho, es imposible. Se requiere desarrollar conciencia de que la caída del fascismo debe implicar también sepultar sus obras más regresivas. Ello va en interés de las grandes mayorías nacionales, incluidos muy amplios sectores de propietarios de medios de producción. De allí la importancia de la formulación realizada por el presidente de la Asamblea de la Civilidad, José Luis González, en la concentración del Parque O'Higgins el día 19 de noviembre, en el sentido de recuperar "los bienes sustraídos del patrimonio nacional" ("Hoy", 23-11-87).

ADMINISTRACION REAGAN PUSO EN VIGENCIA "ENMIENDA PEASE".

El gobierno de Estados Unidos decidió a fines de 1987 finalmente - después de no aplicar disposiciones legales vigentes en tal sentido desde hace varios años - suspender indefinidamente a Chile del Sistema General de Preferencias Arancelarias por las sistemáticas violaciones del régimen de Pinochet a las normas internacionales sobre derechos laborales. La medida entrará en vigencia sesenta días después de su publicación oficial. El Sistema General de Preferencias es un programa establecido en 1976 que concede, en la actualidad, a unos tres mil productos de alrededor de 140 países o territorios el beneficio de ingresar a Estados Unidos sin impuestos. De acuerdo a estadísticas oficiales norteamericanas, durante 1986 se importaron de Chile productos de acuerdo a este mecanismo por la suma de 59,4 millones de dólares. La responsabilidad de lo sucedido recae exclusivamente en la dictadura fascista. Mientras antes Chile se libere de ella pondrá fin al repudio internacional que la rodea.

La Administración Reagan durante un largo tiempo se opuso a excluir a la tiranía del Sistema General de Preferencias. No hace mucho, en enero del año pasado una vez más se negó a aplicar las disposiciones aprobadas en el Congreso norteamericano en tal sentido. En 1984, el Congreso de Estados Unidos aprobó la llamada "enmienda Pease". La disposición, acordada a iniciativa del representante demócrata por Ohio, Donald Pease, establece explícitamente la prohibición de conceder los beneficios del Sistema General de Preferencias Arancelarias a aquellos gobiernos que violan las normas internacionales sobre derechos de los trabajadores.

El Congreso norteamericano tiene además vigente otra disposición por violación de los derechos sindicales que aún no se aplica en el caso chileno. La iniciativa aprobada también a iniciativa del representante Donald Pease establece por tal motivo la prohibición de conceder seguros de la Corporación de Inversión Privada en el Exterior (OPIC). La decisión está contenida en la ley de reautorización de la OPIC vigente desde 1985. El régimen fascista chileno ha sido uno de los mayores beneficiarios de este seguro. "Hay - resumió "Apsi" (4-1-88)- tres tipos de seguros OPIC, por inconvertibilidad de ganancia y capital, por expropiaciones, y por convulsiones civiles y guerra. En el primer caso el cupo total del país es por 271 millones de dólares y se han gastado 198; en el segundo de 283 se han ocupado 242; y en el tercero, de 180 se han registrado usos por 102".

Existe, de otra parte, una tercera disposición parlamentaria que la Administración Reagan tampoco cumple en el caso de Chile. La "enmienda Harkin" - conocida con ese nombre por haber sido presentada por el senador demócrata por Iowa, Tom Harkin - instruye a los directores ejecutivos norteamericanos en instituciones financieras internacionales, tales como el Banco Interamericano de Desarrollo o el Banco Mundial, para que voten en contra de créditos concedidos a favor de países donde se cometan graves violaciones de los derechos humanos. A pesar de ello, como dio a conocer "Chile News" - publicación editada por un grupo de trabajo a favor de la democracia en Chile existente en Estados Unidos -, el gobierno norteamericano ha aprobado créditos por valor de más de 2.200 millones de dólares a través del BID y el Banco Mundial... desde que se hizo cargo la Administración Reagan ("Chile News", mayo de 1987). En diciembre pasado, el gobierno norteamericano se abstuvo al votarse la tercera cuota del crédito de ajuste estructural SAL del Banco Mundial por 250 millones de dólares, luego de asegurarse que el préstamo sería concedido. En las decisiones del Banco Mundial, sólo cuentan los votos a favor o en contra, por lo tanto, las abstenciones no tienen ninguna influencia en el resultado. Durante 1987, la dictadura de Pinochet contó con abundante financiamiento tanto del Banco Interamericano como del Banco Mundial. De ambas instituciones recibió en el año préstamos por la suma de 525 millones de dólares. Estos recursos básicamente están destinados a cancelar los intereses de la deuda con la banca acreedora. Hay, en consecuencia, un uso de los organismos de créditos multinationales con el fin de reducir las acreencias de los consorcios financieros privados.

Fue precisamente esta actitud de la Administración Reagan, la que condujo a los senadores Edward Kennedy y Tom Harkin y a los representantes Michael Barnes (demócrata) y Dong Berenter (republicano) a presentar un nuevo proyecto de ley destinada

a forzar al ejecutivo a cumplir con las disposiciones aprobadas en el parlamento a utilizarse en contra de la dictadura, con el nombre de "Ley de Democracia en Chile". Hasta finalizar 1987, el régimen norteamericano había sólo implementado aquella disposición aprobada por el Congreso norteamericano que podía tener un menor significado económico real para la dictadura.

Los hechos indican que hoy existen condiciones favorables para convertir el repudio internacional a la tiranía - nuevamente ratificado en la votación condenatoria de la Asamblea General de las Naciones Unidas - en medidas activas en contra de ella. Esta es una de las grandes tareas de las fuerzas democráticas tanto dentro como fuera de Chile en los momentos en que Pinochet intenta perpetuarse en el poder.

INFLACION EN "ZONA ROJA".

La inflación entró, al decir de "El Mercurio" (6-10-87), "en la zona roja". Su incremento sobrepasó claramente las proyecciones oficiales. El programa macroeconómico acordado inicialmente para 1987 con el Fondo Monetario Internacional previó un aumento anual del Índice de Precios al Consumidor de 10 a 15%. En el curso del primer semestre ya debió recalcular esta proyección fijando su aumento de 15 a 17%. En ese momento se esperaba que el "miniajuste" puesto en práctica, por la vía fundamentalmente de aumentar los intereses, frenaría el crecimiento de la inflación. Sin embargo, ya en octubre superó el pronóstico oficial de todo el año, al alcanzar un 18,8%. Al finalizar 1987 llegó a 21,5%, superando en ocho puntos la proyección media anual inicial. "Se ha entrado - constató "El Mercurio" (19-10-87) - ... a la segunda etapa de los procesos inflacionarios, la que se caracteriza por un crecimiento de los precios a un ritmo superior al que se expande el dinero. Como consecuencia de ello - agregó -, el ritmo de aumento de la producción y de las ventas disminuye".

Cuadro Nº 7

EVOLUCION INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

(Fuente: INE. En porcentaje).

1982	20.7%	1985	26.4%
1983	23.1%	1986	17.4%
1984	23.0%	1987	21.5%

La tiranía, para frenar la inflación, siguió durante 1987 una política monetaria restrictiva. En el curso del año, la can

tividad de dinero privado real se redujo. Hasta noviembre, la tasa real de variación en 12 meses fue de menos 14%. El intento de manejar la inflación a través sólo de medidas monetarias se ha mostrado insuficiente. El curso seguido por la inflación en el año - debió reconocer "El Mercurio" (14-10-87); ardiente propagandista de las visiones unilaterales concebidas exclusivamente a través del movimiento en la cantidad de dinero - sugiere que ella "tiene causas adicionales a las monetarias que aún no han sido detectadas con claridad. Si la inflación ha sido creciente a pesar de una política monetaria restrictiva - a raíz -, en los próximos meses el Banco Central tendrá que actuar con suma prudencia en la expansión del dinero si desea evitar que la inflación se "escape".

El crecimiento de la inflación golpea directamente e inmediatamente a la aplastante mayoría de los chilenos, al reducir su poder adquisitivo, deteriorar todavía más en términos reales los sueldos y salarios y acentuar la pesada carga del endeudamiento interno, al incrementarse automáticamente las Unidades de Fomento, indexadas a la variación en el IPC. Se acentúa así la regresiva redistribución en el ingreso. El incremento del IPC hace más claro todavía el carácter marcadamente parcial e insuficiente del esmirriado reajuste nominal de remuneraciones concedido por Pinochet en septiembre de 1987. Los precios han subido en proporciones superiores a los reajustes de sueldos y salarios. Hecho aún más grave para las grandes mayorías de trabajadores que quedaron al margen de dicho reajuste.

En el plano del endeudamiento interno se manifiesta igualmente un acentuado proceso de polarización. Las granjerías concedidas por la tiranía y las elevadas utilidades obtenidas por los sectores de más altos ingresos han conducido, como se señala en un informe preparado por el Ministerio de Economía, a "que los deudores grandes, de 500 millones de pesos o más, están disminuyendo su endeudamiento" ("El Mercurio", 14-10-87). En cambio, como observa el mismo estudio, "los deudores pequeños y los hipotecarios son los que tienen más dificultades y donde hay más casos inviables. Las tasas de inflación altas registradas en los últimos meses - indica "El Mercurio", al comentar el estudio del Ministerio de Economía - contribuirán a agudizar la situación de estos deudores, que son los más numerosos y que en conjunto superan los 200.000 casos, incluidos los que hoy no presentan morosidad". Los índices mayores de morosos se encuentran entre los deudores hipotecarios. La investigación del Ministerio de Economía indica que un 15% de los 108.152 deudores hipotecarios se encuentra en mora. La disminución de los ingresos reales de la mayoría de la población y el fuerte incremento de las Unidades de Fomento, como resultado del acentuamiento de la inflación, llevará necesariamente a acrecentar estas tasas.

PRIMEROS MESES DE 1988 DETERMINA SERVICIO DE INTERESES DE 1989.

Durante el primer cuatrimestre de 1988 quedará determinada la tasa a aplicar al endeudamiento externo del país para el servicio de intereses a principios de 1989. Por tanto, las violentas fluctuaciones experimentadas en los meses inmediatamente anteriores y posteriores al "lunes negro" en el mencionado indicador no tuvo incidencia preponderante en la cuenta corriente de la balanza de pagos. La tasa Libo - utilizada para el pago de la deuda externa chilena - subió ininterrumpidamente en el segundo semestre de 1987 hasta precisamente el día 19 de octubre, cuando alcanzó a 9,43%. Tasa más de dos puntos por encima a la de tres meses antes. La violenta caída en las acciones del "lunes negro" - mayor a la experimentada el 28 de octubre de 1929, preludio de la crisis de los años treinta - obligó a las autoridades monetarias norteamericanas a intervenir, provocando la baja de las tasas de interés en los mercados financieros internacionales. La tasa Libo descendió hasta los primeros días de noviembre en más de dos puntos, situándose en un 7,25%. Desde ese instante volvió a ascender. Superando la barrera del 8% durante la primera quincena de diciembre, para descender nuevamente a 7,5% al cerrar el año.

El nivel a alcanzar por la tasa Libo en los primeros meses de 1988 tiene, por ende, gran significación. El Coordinador de la Deuda Externa, Hernán Somerville, ha expresado la convicción de que los niveles de tasa de interés existentes al finalizar 1987 "se mantendrán hasta, por lo menos, mediados de 1988 y, por tanto, no se producirán aumento en los egresos correspondientes a 1989". "Si las tasas son muy superiores al 8% - ha comentado el economista de la Universidad Católica, Jorge Desormeaux -, obligarían al país a dejar de cumplir sus compromisos, o a restringir la actividad interna, o una combinación de ambas, o a buscar una nueva negociación con la banca. Tasas superiores a las que vemos hoy - agregó Desormeaux - crean problemas ..., de manera que el ritmo de crecimiento que parece financiable con las condiciones que observamos hoy día pueden no serlo más adelante" ("Estrategia", 5-10-87). Los cálculos oficiales estiman el déficit en el financiamiento externo de 1989 - de mantenerse la tasa de interés a niveles más o menos similares de los registrados al terminar 1987 - en 400 ó 500 millones de dólares. Obviamente, de aumentar la tasa de intereses dicho monto crecerá.

Un incremento en las tasas de interés conlleva necesariamente acrecentar los niveles de saqueo que sufre el país en beneficio de la banca transnacional. Durante 1987 y 1988, de acuerdo a cifras oficiales preliminares proporcionadas por el Director Coordinador de la Deuda Externa, Hernán Somerville, el e

greso por este concepto, sumará 3.200 millones de dólares, 1.600 millones en cada año. "Esta sangría - señaló a "El Mercurio" (4-10-87), el economista del Centro de Estudios del Desarrollo, Ernesto Edwards - representa la principal limitación para aumentar la tasa de ahorro, inversión y generación de empleos y constituye una virtual "camisa de fuerza" para su crecimiento estable a futuro".

En 1987 se cancelaron intereses en dos oportunidades. En el primer trimestre se remesaron al exterior los intereses devengados por la banca transnacional en el segundo semestre de 1986. Luego, en la segunda mitad del año se efectuó otra cancelación correspondiente a los intereses obtenidos en el primer semestre, pagándose una tasa de 6 a 6,25%. Durante 1987, las tasas de interés canceladas han sido las menores de los últimos años, hecho decisivo en la disminución experimentada en el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que de 2.050 millones de dólares en 1984 se calcula por el ministro de Hacienda, Hernán Búchi, descendió en 1987 a 890 millones de dólares, según expuso en su cuenta sobre el estado de la Hacienda Pública.

En 1988 se realizará, como fruto de los acuerdos alcanzados en el proceso de renegociación de la deuda externa, una sola cancelación en el curso del primer trimestre. Se pagará un interés de 7% a 7,25%, en correspondencia con la cotización de la tasa de interés inglesa Libo, correspondiente a los meses de julio, agosto y septiembre pasados. Un punto, por tanto, más arriba del abono precedente. Cada punto de incremento en las tasas de interés implica un mayor egreso anual, según estimaciones del semanario "Estrategia", del orden de los 160 millones de dólares. En el año no habrá otra remesa, dado que comienza a regir el acuerdo suscrito con la banca acreedora de cancelar los intereses anualmente, medida a través de la cual se "chuteó" hacia adelante el servicio de estas obligaciones, para equilibrar las cuentas externas del presente año.

El servicio de intereses de la deuda externa continuará gravitando poderosamente en toda la evolución futura de la economía. Seguirá siendo, además, un brutal mecanismo expoliatorio.

DESESTIMULAN PRODUCCION DE TRIGO.

En el último trimestre de 1987, la dictadura colocó en el exterior una pequeña partida del excedente triguero y disminuyó los precios internos de adquisición del cereal. Se busca desestimular la producción nacional de trigo. El presidente honorario de la Asociación Nacional de Productores de Trigo, Carlos Poldach, comentando estos hechos, señaló: "Veo la próxima temporada triguera de modo muy pesimista. Con una tristeza y un porvenir muy incierto. Lo que ha sucedido significa retroceder nueva

mente a 1982, en que se produjo el gran quiebre del país" ("El Mercurio", 3-1-88).

Las medidas de la dictadura no se dan, ni mucho menos, como resultado de la satisfacción de las necesidades de la población. Por el contrario, en los últimos años el consumo de trigo disminuyó. Antecedentes del INE y del Banco Central indican que el consumo aparente per cápita se redujo entre 1981 y 1986 en un 4,9%, bajando de 152,2 a 144,7 kilogramos anuales. En los años de fascismo ha tenido lugar una fuerte contracción en el nivel nutricional promedio del país. Desde el momento del golpe de Estado, el consumo de calorías por habitante disminuyó en 19,8%. La baja en el consumo por persona alcanza igualmente a numerosos otros bienes alimenticios fundamentales. Cifras del Banco Central revelan que el consumo anual de leche por habitante disminuyó, si se toma el mismo lapso de comparación, entre 1981 y 1986, de 117 a 85,3 litros. 1986 fue el quinto año consecutivo de reducción en el consumo anual per cápita de productos lácteos.

Cuadro Nº 8

CONSUMO DE LECHE POR HABITANTE.

(Fuente: Banco Central. En litros por habitante).

Promedio 1980-1982	108,6
Promedio 1983-1986	90,0

"La favorable evolución productiva en el sector - señaló en "Mensaje" (octubre de 1987), Maximiliano Cox - se está viendo frenada por los bajos niveles de consumo interno de productos alimenticios, fruto de la caída en el poder de compra de las familias más pobres de la población. En efecto, se ha logrado el autoabastecimiento prácticamente de todos los rubros alimenticios de clima templado, salvo el aceite. Pero muy distinto sería el caso - añadió - si la distribución de los ingresos fuera semejante a la que se tuvo en un período más normal, como durante el quinquenio 1965-1970. Sólo en trigo, si la población consumiera por persona lo mismo que se consumió en promedio en ese período, persistiría un déficit de 580.000 toneladas, lo que, a los rendimientos actuales, requeriría de unas 200.000 hectáreas adicionales de este cultivo. En leche, la mantención de los consumos por persona en ese período requerirían un 30% de mayor producción". La diferencia es mayor aún, desde luego, si la comparación se hace con los años de Gobierno Popular.

El Ministro de Agricultura, Jorge Prado, afirmó, en noviembre de 1986, que la baja en la banda de precios del trigo se tra

duciría en una caída en el precio del pan. Ello no aconteció. La política económica en aplicación no parte ni de los intereses de la generalidad de los productores ni tampoco del de la mayoría de los consumidores. Unos y otros sufren la explotación de intereses monopólicos que controlan los procesos de comercialización y la agroindustria. El economista del Grupo de Investigaciones Agrarias, Gonzalo Martner, ha afirmado que "el poder oligopólico en el campo se manifiesta en la existencia de empresas elaboradoras de alimentos que determinan y manejan en su beneficio los precios de compra a los productores. Por ejemplo - agregó -, las grandes empresas molineras compran el trigo a unos cien mil productores; en estos meses - afirmó finalmente - se ha producido una baja en el precio ... pero nadie sabe que el pan haya bajado" ("Solidaridad", 29-8-87). Por su parte, otro investigador del GIA, Alex Barril, llamó la atención a que son "cuatro grupos económicos los que controlan la producción molinera" ("Análisis", 21-9-87). Son estos mismos intereses económicos los que en el pasado se beneficiaron con la importación de trigo y que, seguramente, se preparan para volver a hacerlo.

La política económica fascista ha deteriorado los niveles de vida de la gran mayoría de la población. El programa económico diseñado por el FMI establece mantener los índices de consumo muy por debajo de los existentes en 1981.

LAS CONTRADICCIONES DEL PRESUPUESTO 1988.

El Presupuesto oficial de 1988 presenta una clara contradicción. De un lado, se enmarca dentro de los parámetros restrictivos establecidos en el programa económico definido por el Fondo Monetario Internacional. De otra parte, la dictadura tiene presente las necesidades que surgen de su campaña electoral dirigida a perpetuarse en el poder. El presupuesto, comentó el investigador del Programa de Economía del Trabajo, Roberto Muñoz, "se trató de ajustarlo al programa con el FMI, incluso reduciendo aún el déficit del sector público: si bien en su interior se redistribuyeron algunas partidas y hay algunos aumentos importantes, el gasto total real no crece..., en el conjunto - concluyó Muñoz - se trata de cifras muy conservadoras". Es fácil prever además que el gasto acordado se concentrará, en la medida de las posibilidades, en el período previo al plebiscito. "Lo importante - manifestó, por eso, el economista Juan Villarzú - será desembolsar el máximo de dineros en el primer semestre, para exhibir plenos resultados" ("Análisis", 7-12-87). Las metas establecidas como condiciones del crédito de ajuste estructural SAL III establecen explícitamente continuar con la política de reducción en el gasto público. Dicho de otra manera, el presupuesto se elaboró teniendo presente dos condicionantes que se mueven en sentido opuesto: los acuerdos restrictivos firmados con el Fondo

Monetario y el Banco Mundial y la exigencia de disponer de fondos complementarios para la campaña electoral oficial.

Entre las partidas presupuestarias que crecen en términos reales, con relación al presupuesto de 1987, figuran el Fondo Nacional de Desarrollo Regional, Vivienda y Salud. Los objetivos son evidentes. El presupuesto del Fondo Regional se aumenta para disponer de recursos suplementarios en diferentes zonas del país. En la concepción fascista se quiere hacer jugar un papel muy activo a estructuras, como las municipalidades, que pueden establecer vínculos concretos con sectores de la población. En materia de viviendas la dictadura ha concentrado parte importante de su propaganda. Se pretende crear la imagen de un régimen realizador. Por eso, durante 1987 se repitió constantemente: "En el año Internacional de la Vivienda, Chile construyó una casa cada ocho minutos". No se señaló, es claro, que en los años de dictadura el déficit habitacional aumentó en flecha. En un seminario, organizado por la CEPAL bajo el título de "Falta de viviendas y sus proyecciones sociales", realizado durante el año pasado, se estableció - usando cifras oficiales - que el déficit habitacional fluctúa entre 850.000 y 1.250.000 viviendas. "Es decir - como anotó el semanario "HOY" (14-12-87) -, una de cada tres familias sufre este drama social". El incremento habitacional registrado en 1987 no reduce este déficit, se construyó sólo lo necesario para atender el crecimiento natural en el número de familias. Con el agravante que ello se ha realizado sobre la base de disminuir la superficie por vivienda. "Las casas construidas durante los dos últimos gobiernos democráticos, destinadas a sectores populares, tenían una superficie - agregó "HOY" - de 50 metros cuadrados. Las "viviendas sociales" que construye el gobierno ... tienen, en cambio, treinta metros cuadrados, en tanto que las casetas sanitarias cubren sólo siete metros cuadrados de superficie. Investigaciones de especialistas internacionales dicen - concluye "HOY" - que la relación crítica de espacio por habitante es de doce metros cuadrados por persona, y establece como límite patológico ocho metros por cada ocupante". En salud, el ligero crecimiento presupuestario real no modifica, en nada, el crítico cuadro del sector, si se mira desde la perspectiva de la gran mayoría de la población. Debe recordarse, como lo demostró en un reciente estudio el investigador de Cieplan José Pablo Arellano, que el gasto estatal de salud descendió desde 1980 hasta el año pasado en términos reales en un 25%.

El Presupuesto de 1988 establece reducciones en términos reales en ítems esenciales. Por ejemplo, disminuye el monto destinado a remuneraciones de los funcionarios públicos. Se continuará así aplicando la política decidida con el Fondo Monetario de conceder reajustes al sector público por debajo del incremento del costo de la vida. Orientación que, en definitiva, se busca

imponer para el conjunto de los trabajadores. El presupuesto educacional, por su parte, no experimenta modificaciones. Continuará, por ende, la misma política restrictiva que se manifestó crudamente en el caso de la Universidad de Chile. El presidente del Comité Coordinador de la Asociación de Académicos, Patricio Basso, denunció que "el presupuesto del sistema universitario" de 1988 "decreció en términos reales en un 12,4%" ("El Mercurio" , 27-11-87).

Los planes electorales de la dictadura en esta esfera dependen, por lo demás, fundamentalmente del nivel de desarrollo que alcance la lucha de masas. Si ella crece, los recursos presupuestados por el régimen para determinados golpes de efecto se harán absolutamente insuficientes. Más aún, la acción de las masas entraría en directo conflicto con el programa decidido de común acuerdo con el FMI y el Banco Mundial.

LA GRAN LECCION DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

En la Universidad de Chile se consiguió, al verse obligado Pinochet a remover como rector a José Luis Federici, la mayor derrota a los planes del Fondo Monetario Internacional y de la dictadura de destruir o jibarizar patrimonios públicos esenciales. Esta victoria demuestra las fuerzas que pueden desatarse cuando todo un sector - en este caso en los hechos al conjunto de la comunidad universitaria - con el respaldo de muy vastas capas de la población se movilizan decididamente tras una causa justa. Los planes antinacionales de la tiranía, que se han aplicado implacablemente todos estos años, pueden ser detenidos y derrotados. Esta es una lección de la mayor importancia.

Pinochet decidió retroceder. Lo hizo teniendo muy presente la dimensión alcanzada por el movimiento demandando la salida de Federici. Manteniéndolo no podía imponer sus propósitos y se afectaban sus planes políticos generales de perpetuación en el poder. Obviamente, este paso del dictador no significa que el régimen o el FMI hayan abandonado sus designios. Pinochet hablando ante su Consejo de Gabinete manifestó explícitamente - de acuerdo a la versión de la revista "Qué Pasa" (5-11-87) - "que el cambio de rector no significa echar marcha atrás". Pinochet hizo a un lado a Federici porque le resultó ineficaz para realizar la misma obra de destrucción que antes había ejecutado en los Ferrocarriles del Estado y en la Empresa Nacional de Carbón. "La crítica de Pinochet a Federici - comentó poco antes de la remoción el mismo semanario derechista - es que, por una parte, la Universidad está paralizada y, por otra, Federici no ha racionalizado, normalizado o presentado resultados positivos de su gestión. Y Pinochet lo que quiere ... es que actúe en ese sentido. Y rápido. Pinochet - añadió "Qué Pasa" (29-10-87) fue claro

al comentar el punto con Federici: "¿ Se acuerda de los despidos en la Empresa Nacional de Carbón ? Se despidió mucha gente. ¿ Y hoy alguien se acuerda de eso ? No pues, señor ".

Federici resultó incapaz no por falta de decisión, sino por la resolución con que la comunidad universitaria transformó en ingobernable su gestión. Pinochet debió entonces, removerlo, dejando de lado las opiniones de quienes le insistían en que no podía ceder. "Dada la forma y el lenguaje en que sus adversarios han planteado el problema - había comentado, por ejemplo, "La Semana Política" de "El Mercurio" (4-10-87) -, el Gobierno ... difícilmente podría ceder. Si lo hiciera los primeros no vacilarían en celebrar la derrota del régimen y darían por demostrado que enfrentándose resueltamente a éste es posible atraer a los indecisos y anular, cuando no atraer también, a sus partidarios más tibios". Pinochet, sin embargo, comprendió que de no retroceder iba sin duda a una derrota aún más resonante.

Los planes oficiales de jibarizar la Universidad no han sido abandonados. Forman parte del programa macroeconómico de la tiranía. Existen, incluso, al respecto resoluciones expresas tomadas con el Fondo Monetario, apuntando a la disminución del déficit fiscal "que incluye la reducción del costo para el Estado de las universidades", como indicó el ex rector de la Universidad de Chile, Edgardo Boeninger, en una entrevista con el diario "La Tercera" (18-10-87). La política de recortar los recursos universitarios no es nueva. Con Federici lo que se intentaba hacer era llevarla rápidamente al extremo. En los años sesenta los recursos fiscales destinados al sistema de educación superior alcanzaban más o menos a un 1% del Producto Geográfico Bruto. En los años de Gobierno Popular ese porcentaje aumentó. En cambio, en 1986, los aportes fiscales directos e indirectos se redujeron a sólo un 0,6% del Producto. El acuerdo tomado con el FMI persigue disminuirlo todavía más. Se pretende aumentar el "autofinanciamiento de las universidades", reduciendo sus actividades, aumentando el pago de aranceles por los alumnos, poniéndola cada día en una medida superior al servicio de los grandes intereses empresariales, disminuyendo las remuneraciones del personal, etc.

Es un esquema que conduce a las mayores aberraciones. En el curso del trimestre en sucesivos fallos de los tribunales se dispuso que se procurase un tratamiento de diálisis a enfermos renales, a quienes los servicios hospitalarios le negaban atención por no disponer de recursos para cancelarlo. "El caso - editorializó "La Tercera" (2-11-87) - deja al desnudo un drama que afecta a miles de chilenos luego que el sistema de salud fue reorganizado sobre bases estrictamente economicistas. Las rígidas disposiciones del Fondo Monetario Internacional - añadió -, cuya receta principal consiste en la disminución del déficit fiscal

con el objeto de que los países cumplan con el servicio de la deuda externa, han provocado una crisis que afecta a los sectores más modestos". El editorial menciona la educación y salud, es decir dos actividades esenciales, entre los sectores más afectados.

La consigna, "la Universidad, no", debe seguir viva. La política reduccionista continúa vigente. El ejemplo aleccionador de la Universidad de Chile se requiere se expanda a muchas otras actividades nacionales.

SUELDO MINIMO SIGUEN PERDIENDO PODER ADQUISITIVO.

Los ingresos de los trabajadores, particularmente de los más pobres, continúan deteriorándose en términos reales. Así lo demuestra un estudio publicado en el mensuario "Mensaje" (noviembre de 1987) por Jaime Ruiz Tagle. La recuperación económica registrada desde hace algún tiempo no modifica la política de la dictadura en perjuicio de las grandes mayorías y del país en su conjunto. La redistribución del ingreso se hace constantemente más regresiva. La tiranía enfrentó la crisis cíclica de inicios de la presente década disminuyendo drásticamente las remuneraciones de los trabajadores. Este deterioro llegó a su punto de inflexión máximo en el año 1985, luego, en la práctica el índice de remuneraciones se ha congelado. En cambio, el salario mínimo legal y las asignaciones legales han seguido disminuyendo. "Las personas que viven de su sueldo - ha escrito Ernesto Edwards - no se han beneficiado de la recuperación, ya que entre 1984 y 1987 los salarios reales han disminuido en un 4%, mientras que el ingreso por habitante ha crecido un 12%" ("Mensaje", noviembre de 1987). Esta contracción en el poder adquisitivo de las grandes mayorías nacionales es un factor activo de las nuevas manifestaciones recesivas que se están incubando.

Las remuneraciones desde septiembre de 1985 han mejorado ligeramente, de acuerdo a cifras oficiales, permaneciendo eso sí un 19,1% por debajo del nivel registrado en septiembre de 1981, al inicio de la pasada crisis cíclica. El sueldo mínimo legal también desde septiembre de 1985 aumentó en algunas décimas. En ambos casos, particularmente en los sueldos mínimos, se ha producido una disminución real si se considera que la comparación se realiza con el mismo mes de 1987, cuando comenzó a regir el último reajuste nominal concedido por Pinochet. Pese a esta deformación que introduce la base de comparación, el sueldo mínimo legal de septiembre pasado era un 51,4% inferior al existente seis años atrás. No puede ser de otra manera, dado que su monto nominal se viene reajustando por el régimen en porcentajes inferiores al alza del costo de la vida, siguiendo la política acordada con el Fondo Monetario Internacional. La asignación familiar, a

su turno, se ha reducido aún más drásticamente. Su nivel nominal se encuentra congelado desde enero de 1984, bajando en términos reales mes a mes por efecto de la inflación. Su valor era en septiembre de 1985 un 63,3% inferior al de septiembre de 1981 y un 74% menor al de septiembre de 1974. También ha disminuido la asignación de movilización. "En septiembre de 1981 - señala Jaime Ruiz Tagle - la asignación permitía pagar 43,5 pasajes de locomoción colectiva, mientras que en septiembre de 1987 sólo alcanzaba para 12,1 pasajes al trabajador del sector público, y para 7,5 pasajes al del sector privado". En cuanto a la asignación familiar, "en septiembre de 1981 permitía comprar 18,4 litros de leche; seis años después sólo alcanzaba a 6,6 litros de leche al mes".

Cuadro Nº 9

INDICES REALES DE SUELDO MINIMO LEGAL, ASIGNACIONES FAMILIARES Y REMUNERACIONES.

(Fuente: INE. (1) Deflactado por el IPC de los pobres del PET; (2) Id; (3) Deflactado por el IPC oficial corregido por Cieplan)

Año	Sueldo mínimo legal (1)	Asignación Familiar (2)	Remuneraciones (3)
1981,septiembre	100,0	100,0	100,0
1982,septiembre	83,6	83,6	91,8
1983,septiembre	64,4	64,3	84,2
1984,septiembre	51,1	58,8	82,7
1985,septiembre	47,8	51,1	78,9
1986,septiembre	48,4	45,0	81,2
1987,septiembre	48,6	36,7	80,9 (Estimación "Mensaje").

Los ingresos mínimos fijados por el régimen son absolutamente insuficientes para cubrir las necesidades más elementales. En septiembre de 1987, a pesar del reajuste nominal otorgado - que llevó el sueldo mínimo legal líquido a 9.445 pesos -, esta suma apenas alcanza a cubrir un 37,87% de la canasta familiar calculada en base a datos oficiales desde septiembre de 1984 por la revista "Mensaje". Esta canasta fue elaborada por el padre José Aldunate pensando en el "consumo mínimo de una familia popular con cinco personas". Dicha canasta, como indica "Mensaje", "no garantiza una alimentación suficiente, ni incluye gastos fundamentales, como salud, educación, vivienda y vestuario". En septiembre de 1986, el salario mínimo permitía adquirir un 37,80% de

la canasta familiar de "Mensaje". Permanece, por lo tanto, estancada en poder adquisitivo si se compara con un mes, como fue septiembre pasado, en que el sueldo mínimo estaba recientemente reajustado. La canasta familiar calculada por Jaime Ruiz Tagle alcanzó en septiembre un valor de 24.991,88 pesos. Los cálculos de la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH), señalaban que para atender las necesidades de un grupo familiar de cuatro personas radicada en Santiago, se requirieron 42.680 pesos. El sueldo mínimo legal alcanza apenas para cubrir un 22,1% de esta canasta. Su nivel es sumamente bajo. En la actualidad, Chile figura en el penúltimo lugar en América Latina por la cuantía de sus salarios mínimos ("La Tercera", 29-10-87).

Una familia tipo chilena se considera conformada por 1,3 personas ocupadas y tres cargas familiares. Una familia tipo, por lo tanto, cuyas personas ocupadas ganan el sueldo mínimo líquido percibe apenas 11.122 pesos, es decir menos de 50 dólares mensuales al cambio bancario promedio de fines de noviembre último. El ingreso diario de este núcleo familiar es de 1,60 dólares. Las tasas de superexplotación son muy elevadas. El hambre tiene en la sociedad chilena dimensiones de masas. Las demandas del Comando Nacional de Trabajadores de elevar el salario mínimo a veinte mil pesos mensuales tienen una justicia y urgencia dramática. Su obtención sólo será posible mediante una decidida lucha de masas, rompiendo la política económica fascista.

MAS DE LA MITAD DE LOS CHILENOS VIVEN EN LA POBREZA.

El régimen fascista incluye entre sus denominadas "siete proyecciones", con que intenta crear una base política menos estrecha a sus afanes de perpetuarse en el poder, el "erradicar completamente la extrema pobreza". De esta formulación podría entenderse que la tiranía ha logrado avances sustanciales en este terreno y ahora se trata básicamente de culminar la obra realizada. La verdad es, sin embargo, absolutamente inversa. En los años de dictadura se ha producido un crecimiento extraordinario de la indigencia y, en general, en el número de pobres. Ello como consecuencia, ante todo, de la política económico-social impuesta.

Después del golpe de 1973 el número de indigentes y pobres ha crecido en Chile fuertemente. En un estudio realizado por los investigadores del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), Molly Polack y Andras Uthoff - divulgado en "Estudios de Economía", publicación de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile - se concluye en que más de la mitad de la población de la Región Metropolitana se encontraba el año pasado en estado de indigencia o pobreza. El estudio se realizó utilizando el llamado

enfoque biológico muy empleado en los medios científicos internacionales. De acuerdo a este criterio - señalan los mencionados investigadores -, se considera "como indigentes o en extrema pobreza a aquellos individuos cuyos ingresos totales ni siquiera alcanzan para cubrir sus mínimos nutricionales. Los mínimos nutricionales corresponden al valor de una canasta básica de alimentos. Son considerados como pobres - agregan Pollack y Uthoff - aquellos individuos que, pudiendo comprar los alimentos mínimos, no pueden satisfacer el resto de sus necesidades básicas".

Los investigadores del PREALC señalan que el año 1986 el porcentaje de indigentes y pobres era de 50,9%, de los cuales un 24,7% se encontraba en la primera de las categorías mencionadas. Se trata del porcentaje más alto alcanzado después del golpe de Estado, con la sola excepción de 1976, en el curso de la crisis cíclica precedente a la registrada el año 1981, oportunidad en que se alcanzó la cota de 56,9%. En 1969, según el estudio, los indigentes eran 8,4% de la población de la Región Metropolitana - su porcentaje prácticamente el año pasado se había triplicado - y las personas en estado de pobreza llegaban a 20,1%. Total 28,5%. Estos niveles se redujeron drásticamente en los años de Gobierno Popular, de manera que se puede afirmar - comparando con ese período - que el total de pobres en los años de tiranía se duplicó.

◊—◊—◊—◊—◊

ideológico

Todas las formas de lucha para avanzar hacia la democracia

por Carlos Bau

(Ponencia presentada al Seminario "Chile 1987: Estrategias del proceso de democratización", efectuado en Rotterdam del 9 al 10 de noviembre de 1987).

En la invitación que he recibido para participar en este seminario, se afirma que "una de las conclusiones generales a que podría llegarse luego de la realización de esos talleres parecería ser la siguiente: las diferencias existentes dentro de la oposición respecto del proceso de democratización, a primera vista meramente tácticas, parecen obedecer en realidad a profundas diferencias estratégicas respecto de la forma de sociedad y de organización política que unos y otros sectores del espectro político tienen en vista".

No he participado en dichos talleres ni conozco sus temas y conclusiones; pero, a partir del seguimiento de los hechos y de la lectura de documentos que se han producido en Chile y en el exilio y que atañen al tema, me atreveré a discrepar con lo señalado en la invitación y acercarme al tema desde un punto de vista distinto.

Asumo aquí la opinión que las diferencias que hoy existen en la oposición democrática no son estratégicas, que hay bases políticas e históricas para que se produzcan importantes criterios comunes entre sus diversos sectores, que estos consensos han actuado incluso en algunas fases del período, en ámbitos y en hechos destacados y que la desconfianza respecto a la "forma de sociedad y de organización política" tiene escaso fundamento.

A pesar de la profundidad de la crisis desatada en nuestra

nación por el golpe de Estado de 1973, en numerosos ámbitos de nuestra sociedad la gente ha establecido mecanismos de entendimiento y organización democrática e, incluso, esos núcleos de expresión de consensos o de mayorías y minorías, han derrotado las pretensiones tiránicas de someterlos al caos general reinante.

Recuerdo, sólo a modo de ejemplo de esto, la forma hermosa en que se han celebrado los 30 años del nacimiento de la población La Victoria y el combate de notable unidad y amplitud con que la comunidad de la Universidad de Chile ha derribado a José Luis Federici. Si se antepusieran prejuicios, desconfianzas y modelos extraños a lo chileno, nada de esto sería posible.

En el Chile posterior a 1973, en la base y en diversas estructuras sociales, correspondientes incluso a clases y capas diversas, ha habido expresiones democráticas, votaciones, mayorías y minorías, pactos, alianzas, sectores que han triunfado y otros que han sido derrotados, aceptándose ambas condiciones. Tampoco allí esto hubiese sido posible si se hubieran marcado las relaciones por la vía de las exclusiones y la intolerancia.

De los aspectos citados, comunidades que para determinada acción han alcanzado consenso y núcleos que han ejercitado mecanismos electorarios internos, obtengo yo tres conclusiones:

- 1) Las ideas democráticas tienen plena vigencia actual en Chile;
- 2) Es posible derrotar, sobre la base del acuerdo de todos los sectores democráticos, a la tiranía; y
- 3) No es esto mérito de ninguna tendencia allí expresada, sino de todas ellas.

LA DEMOCRACIA CHILENA Y SALVADOR ALLENDE.

Jorge Arrate ha caracterizado el gobierno del Presidente Salvador Allende como democrático, no violento, no autoritario y no represivo. (1) Fue, en realidad, el gobierno más democrático que ha tenido Chile, llegando a constituirse en la máxima combinación del respeto a los derechos políticos con los derechos sociales y económicos de todo el pueblo y desarrollando una clara política nacional. Después de la derrota militar y política que el golpe significó, numerosas críticas se alzaron de entre nosotros mismos respecto a la gestión de la Unidad Popular. Sin embargo, ni el más acérrimo opositor a Allende puede poner en discusión sus méritos democráticos ni en parangón con los gobiernos anteriores ni, mucho menos, con la tiranía surgida de esa derrota.

Hablamos de democracia en su sentido más bien común. Pare

ce necesario, no obstante, rescatar el carácter histórico del concepto y su connotación nacional. Todos hemos oído hablar de la "democracia militar" griega o de los "comicios de las centurias" en Roma (3), y podemos advertir cuanto ha avanzado la democracia.

El gobierno resultante de la elección del 4 de septiembre de 1970 y de la ratificación por el Congreso Pleno el 24 de octubre de ese mismo año, es democrático desde el punto de vista del desarrollo histórico que la sociedad chilena ha alcanzado entonces. Hablamos de Chile y de 1970.

Todos sabemos que existen opiniones diversas acerca de las razones del derribamiento del gobierno de la Unidad Popular, pero nadie con justicia puede afirmar que nació de o se basó en la violencia, ni que practicó un ejercicio desmedido de la autoridad o de la represión a sus opositores. (4).

Cuando Frei Betto pregunta a Fidel Castro acerca de que "en Cuba no hay democracia como en Estados Unidos, en Europa Occidental, donde la gente va a elecciones, cambia su gobierno" (2), el líder cubano demuestra que en su país la democracia alcanzada cuenta con mayor participación electoral que en los Estados Unidos (las cifras de abstención creciente son conocidas), no existen decisiones unipersonales (mientras Reagan puede invadir Granada o bombardear plataformas petroleras de Irán sin discusión siquiera del Congreso), se elige un delegado por cada 910 ciudadanos y todo el sistema electoral está orientado a expresar la mayoría del pueblo, partiendo del principio de mínimo 2 candidatos.

Sean cuales sean las opiniones acerca de la derrota de la democracia en 1973, en todos los análisis está presente un elemento incuestionable: el apoyo enorme de una potencia extranjera a los golpistas. La democracia construida en Chile hasta 1973, a través de decenios de lucha y concertación de diversas fuerzas sociales y de distintas expresiones políticas, recibió su golpe mortal de manos de quienes antepusieron los intereses imperialistas a los de la nación chilena.

Si recordamos el intento golpista de 1969 y la purga reaccionaria iniciada en el Ejército chileno con el asesinato del general René Schneider, tenemos que concluir que el imperialismo, el más importante centro capitalista en la fase de dominación de los monopolios y las corporaciones financieras, elaboraba su plan para la derrota de la democracia aún antes del triunfo de Allende en 1970.

Para enfrentar a ese plan extranjero, desde una perspectiva democrática, el gobierno allendista necesitaba mayor ejercicio de la represión contra las actividades delictuales, mayor

desenvolvimiento de su legítima autoridad, más elevado desarrollo de mecanismos defensivos.

La crisis de la democracia chilena fue resultado más que de la ruptura del consenso nacional, del ejercicio violento de los mecanismos no democráticos e intervencionistas vigentes en los EE.UU. No resultó ello de una decisión del pueblo chileno. El Congreso "americano" se limitó a constatar lo ocurrido a través de la Comisión Church.

Se ha generado así una tiranía, que surgió y existe como antítesis de la democracia chilena y que debe ser derrotada por la concertación de las más amplias fuerzas de nuestro pueblo.

TIRANIA: Basado en la llamada "Doctrina de la Seguridad Nacional" y en los fundamentos ideológicos de la dictadura del gran capital monopolista, el régimen surgido del golpe de 1973 ha practicado de modo sistemático la combinación de dos elementos:

- el terrorismo estatal y
- la división de las fuerzas democráticas opositoras.

Pinochet se califica a sí mismo como el campeón en la derrota del comunismo, de la Unión Soviética y del marxismo. En los hechos, lo que ha aplastado es la tendencia democrática y nacional de la sociedad chilena.

Si bien es fácil reconocer raseros distintos en la represión y el crimen, ni podemos negar que los afectados están en el amplio marco de las tendencias políticas existentes en nuestro país.

Si buscamos las características más evidentes de estos 14 años, inevitablemente acudimos al recuerdo de los degollados, los quemados, los desaparecidos, los cesantes, los desterrados, los encarcelados.

Recuerdo un relato reciente de un juez: "al detenido se le introdujo un tubo de plástico en la boca, en el extremo de ese tubo se puso un ratón, le quemaron la cola, el animal huyó hacia las entrañas de la víctima". Es símbolo estricto de lo que ha estado ocurriendo en Chile.

Lo importante, por encima de los estremecimientos que cada situación del horror de estos años nos cauce, es el constatar el desarrollo de una mentalidad en los ejecutores de la represión que rebalsa toda capacidad de imaginación satánica. La categoría de humanoides, inventada por el almirante, justifica cualquier tropelia ejecutada por los "humanos" torturadores contra el "enemigo interno".

La bala contra la cabeza de María Paz Santibáñez fue dispa

rada por un policía encargado de ordenar el tráfico vehicular. La idea del enemigo interno ha penetrado profundamente.

Manuel Bustos, encarcelado por convocar a una huelga, ha permanecido días y días bajo la amenaza de ser asesinado. Una noticia reciente: "El trabajador Sebastián Domingo Contreras Garcés se dirigía, el día 7 de octubre, en compañía de un amigo a casa de su hermana; los dos jóvenes fueron interceptados por una patrulla militar; los conminaron a correr. Al emprender ellos la carrera, los militares dispararon, hiriendo en las dos piernas a Contreras Garcés, quien según el dictamen médico quedará con ambas piernas paralizadas". (8).

Los dirigentes tienen la obligación de reflexionar en profundidad acerca de lo que se ha hecho y se está haciendo a Chile y los chilenos. No se trata de que portemos ideas de venganza, que nada aportan a la historia, pero sí de dar cuenta de la profundidad del daño, de la inmensidad del sufrimiento afrontado, de la necesidad inevitable de ofrecer un camino donde el máximo de justicia esté garantizado. Es muy dolorosa, pero es la realidad y sólo a partir de ella podremos imaginar el futuro.

Según lo demostraron, entre otros, los dirigentes del PDC, se ha impuesto al país una Constitución por la vía del fraude. Ella establece por encima de todo el poder político-militar radicado en el Consejo de Seguridad Nacional, establece elecciones con un sólo candidato designado por los altos mandos castrenses, crea un Congreso con miembros no elegidos y práctica -mente sin facultades legislativas, segrega de diversas maneras a los electores y a los elegibles, implanta un férreo control sobre los medios de comunicación social, contiene aberrantes disposiciones transitorias y establece la muerte civil y política de los que alcen su voz contra el sistema.

A partir de dicha Constitución, hoy día la ley es discutida y aprobada por cuatro generales y promulgada, a veces en forma secreta, por el tirano; ajena a toda discusión y aceptación, la ley en Chile es mera transcripción del capricho de los que asaltaron el poder con las armas de la nación.

El terror estatal se practica por organismos secretos, entre ellos la DINA/CNI, que reclutan delincuentes comunes, que han realizado homicidios en Chile y el exterior, que gozan de plena impunidad y que actúan al margen de toda posibilidad de control.

La judicatura ha sido convertida en vergonzante extensión del Ejecutivo, en la que el juez que muestra atisbos de honestidad es sancionado, y cuyo papel ha significado la desaparición práctica del habeas corpus y de los más elementales derechos hu-

manos. "... la interpretación mecánica que se hace muchas veces de la ley, lleva a sacralizar un texto legal que implica entregar al gobernante el supremo poder de dictar cualquier norma legal y lograr su aplicación sin el discernimiento propio de la función judicial, ...". afirmaba el Colegio de Abogados en agosto de 1987 (9).

Con posterioridad a ello, la Junta Militar ha aprobado la ley que reglamenta la aplicación del artículo 8 de la Constitución, que según el coordinador de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, Andrés Domínguez Vial, establece para sus víctimas sanciones iguales a las dispuestas en contra de los judíos por Philippe Petain en octubre de 1940. (10).

Esta ley destinada a reprimir, segregar e impedir la expresión de las ideas marxistas, ha sido criticada en diversos términos por dirigentes políticos de las más diversas tendencias democráticas y por la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica. Ante las críticas, ha sido defendida en forma monocrorde por Merino, Matthei y Pinochet, los que nos recuerda el consenso que ellos alcanzan en cuestiones fundamentales. El dirigente DC, Ricardo Hormazábal, ha manifestado que "el artículo 8 es una manifestación adicional de la existencia de un régimen que, ante la incapacidad de legitimarse en un debate abierto y en el respaldo de un pueblo, intenta evitar lo inevitable: que el pueblo chileno recupere su capacidad de entendimiento". (11).

En menos de 24 horas, la Junta Militar discutió y aprobó recientemente una ley que otorga facultades extraordinarias al nuevo rector de la Universidad de Chile.

De la tiranía de Pinochet y de la estructura institucional que ha generado se puede decir mucho más; todos lo sabemos. Mi intención aquí, necesariamente abreviada, es recordar lo más aproximadamente posible el carácter del gobierno que actualmente existe en nuestra nación. Es una tiranía, ilegítima en su origen, en su actuar, en sus proyectos y en sus resultados.

Francisco Suárez, filósofo y teólogo jesuita, que vivió entre 1548 y 1617, escribió que "... en el caso del usurpador tiránico es lícito que un individuo privado lo mate, siempre que no pueda recurrir a una autoridad superior, y siempre que sean manifestas la tiranía y la injusticia del gobierno usurpador". (5).

Si se habla de democracia para Chile, aparece evidente la necesidad irrefutable de poner fin al régimen aparecido en nuestra historia en 1973, de reemplazarlo por un sistema genuinamente democrático y de establecer una moral política que se funde en la condena profunda y eficaz a los métodos y fines que la tiranía ha practicado y buscado. "Nosotros, filosóficamente mate-

rialistas, creemos en la moral; la política no puede ser cosa de cínicos. La ética superior es el respeto por el hombre; he aquí una ley básica de nuestra conducta", ha manifestado el ex-senador Volodia Teitelboim. (23).

Esa democracia, con esos métodos y esa moral, pende de la posibilidad del acuerdo de los que se oponen a la tiranía y de sus accionar concertado; resultarán también posibles sólo en la medida que contra la tiranía sean movilizadas amplias masas, mul titu des.

Cuando hablamos y reiteramos esto del acuerdo, estamos pen sando en algo que creemos factible, no en una quimera; hay bases suficientes para ello. Si no se logra, Chile seguirá pagan do los inmensos costos de la prolongación de la tiranía.

LA TIRANIA PRETENDE PERPETUARSE.

Andrés Zaldívar (6), entrevistado por la periodista Mónica González, encarcelada por el delito de "transcripción", afirmaba que Pinochet "no tiene valla moral porque es amoral. Ha tomado el poder como el drogadicto toma la droga. Tiene dependencia del poder, por eso creo que nunca lo va a dejar y si no es candidato es capaz de un autogolpe. No tiene límite porque el poder re presenta su propia existencia".

Enrique Silva Cimma, (7), señalaba que "... sostuvimos con calor y de manera ineludible que la llamada Constitución de 1980 es ilegítima y antidemocrática, como lo son también las le yes políticas que se han estado dictando para complementarla. De allí es que ha sido siempre un imperativo nuestro como radicales el luchar porque la dictadura no se perpetúe ...".

Se podrían allegar varias otras citas. Lo concreto es que, en los más amplios y diversos medios políticos del país, se tie ne la convicción que Pinochet trabaja día por día para man te ner se en el poder a cualquier costo e indefinidamente.

Y no sólo en el poder, si se entendiera esto como jefe del Ejecutivo; también intentará Pinochet hasta el final man te ner la jefatura del Ejército. Cuando el general Patricio Serre (16) afirmaba que "el período de consolidación que empieza en 1989 debe ser conducido por quien gestó el proceso en 1973. No hay otra alternativa" (sic), se estaban alzando dos voces: la de los incondicionales al tirano y la de los que no se arriesgan al fin de su carrera militar. Pinochet, aparte de las hasta ahora oscuras muertes de Bonilla y otros; aparte de la purga inicial, con cientos de reprimidos en las FF.AA.; aparte de la defenestración de Leigh; ha usado y abusado de su condición de jefe ma ximo de la principal rama de las instituciones castrenses: en

la Junta reemplazó a Benavides por Canessa y a éste por Gordon; este año, en junio, convocó incluso a una Junta Calificadora ex tra ordinaria. La estricta verticalidad en el mando, amuleto ca rísimo para la oligarquía y el imperialismo, le permitió alas muy cortas a dialogantes o críticos como Danús o Frez. Nosotros creemos que el diálogo de la democracia con las FF.AA. sólo será posible si se les hace sentir que tienen al país entero al frente, dispuesto a impedir que sigan tiranizándolo, si se les presiona con las masas y la unidad para que abandonen a Pinochet. La oposición unida es la mayoría del país y será con side rada como interlocutor por los generales sólo en esa condición de mayoría; dividida y convertida en minorías, la tiranía usará a sectores de ella en función de sus planes.

Este régimen nació en Chile para cortar el desarrollo demo crático del país, que con Salvador Allende alcanzó su más alta cima; no será su objetivo ninguna forma democrática y, con Pinochet o sin él, no es dable esperar de la "institucionalidad" e laborada estos años caminos hacia el desarrollo nacional en un régimen de libertad y justicia.

A estas alturas, se hace necesario reflexionar fr iamente acerca de si estamos, de modo efectivo y cabal, sacando las conclusiones adecuadas a la situación con que estamos enfrentados. A los dirigentes políticos les atañe fundamentalmente el deber de precisar los desafíos a que los pueblos se enfrentan y dirigirlos en procura de soluciones a las crisis. Si Pinochet llega al plebiscito que tanto anhela, cuya fecha fijará cuando lo desee, en el que probablemente será el único candidato, no me cabe duda que contará los votos y se proclamará ganador. Nos que dará el pobre consuelo de demostrar que habíamos anunciado el fraude y que así ha sido. Vendrá otra etapa, pero lo principal no lo habremos solucionado.

A LA TIRANIA HAY QUE DERRIBARLA.

No se pueden descartar otras salidas. Nadie desconoce la capacidad de maniobra de Washington. Sin embargo, el problema fundamental, la resolución de la crisis del país, seguiría pendiente y la democracia a que aspiramos continuaría postergándose. Salvo, claro está, que haya dirigentes políticos que sueñen con que desde el gran país del Norte vendrán hálitos demo cráticos y libertarios. La historia, especialmente la de nuestro invadido e intervenido Continente, muestra todo lo contrario y estamos entre los muchos que creen que deben ser los chilenos los que resuelvan los problemas de nuestro país.

Chile necesita la formulación de un proyecto social, político, militar y económico que lo libere de las tenazas de tiranía castrense y dependencia transnacionalizada. No afirmamos

que a la caída de la dictadura estaremos a las puertas del socialismo, pero es posible proponerse por un muy amplio espectro de las fuerzas políticas nacionales un camino donde el carácter democrático junto al carácter nacional conjuguen los anhelos de pan, trabajo, justicia y libertad. Estas son las banderas que millones alzan en Chile; esperan conducción y unidad.

El desafío de estos días y meses es el derribamiento de la tiranía. Sólo apartado este obstáculo estratégico, será posible encauzar las energías del pueblo chileno hacia un nuevo proyecto para el cual es posible hoy detectar consensos suficientes.

Después de la tiranía no viene el caos; al contrario, el caos es la situación actual y si Pinochet avanza aún más en sus afanes de "proyectarse", para usar su original expresión, la crisis del país se profundizará a niveles de difícil predicción y control. Hubo un tiempo en que algunos analistas de la situación chilena tendieron a pensar que la tiranía suavizaría la mano para desarrollar con menos asperezas sus planes de perpetuación. Sin embargo, la represión de estos meses, magnificada por la masacre de 12 personas en junio, muestra lo opuesto: el terror es parte inseparable de los planes de prolongación indefinida del sistema. Mientras el tirano permanezca en el poder, las cosas irán de mal en peor. (12).

Frente a la criminalidad desatada, el pueblo no tiene otra alternativa que desarrollar y practicar su autodefensa. No será derrotada la anticultura de la muerte sólo con movimientos de opinión y mecanismos de denuncia, aunque tenemos gran respeto a ellos. Hay que sumar a esta capacidad de denuncia, la unidad de muchos en el repudio al crimen, la organización para impedirlo, la autodefensa de las masas ante la delincuencia terrorista desencadenada por las minorías dominantes en los aparatos estatales.

Con afán unitario, un reciente Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile se ha pronunciado en favor de la inscripción en los registros electorales, tema que había generado diferencias incluso entre los partidos integrantes de la Izquierda Unida. Es de desear que esto ayude a la unidad de la oposición, pero no debemos engañarnos; no se trata de un asunto principal; la inscripción en los registros electorales no cambia en nada la naturaleza fraudulenta del plebiscito paramalla de elección que Pinochet prepara. Si bien todos estamos por elecciones libres, tampoco los diversos Comandos que se han creado en favor de ellas, cambian el desafío central que tenemos y que es derribar a la tiranía.

Con todo, es posible hacer esfuerzos conjuntos, desplegar

la movilización de las masas, desobedecer en todos los sectores, crear un estado generalizado de ingobernabilidad, desarrollar la autodefensa contra la represión y el crimen, avanzar en definitiva hacia una rebelión democrática que no haga esperar al país hasta el plebiscito, porque en él la tiranía tiene absoluto control y no lo cederá: nunca una dictadura trabajó para su término; eso es obra de los pueblos y de sus dirigentes.

NO PARTIMOS DE CERO.

"Una democracia es un sistema en el cual los propios pueblos eligen y organizan la forma de vida que quieren para su Nación. Es para este efecto que se dan una Constitución, en la que fijan los derechos y deberes de los gobernantes y de los gobernados. De acuerdo al sistema establecido en la Constitución se generan las leyes, las cuales son reglamentadas con posterioridad. Es decir, los derechos y deberes de todo el sistema social están regulados por normas precisas, generadas por la aprobación de la mayoría ciudadana" (13), señalaba el Grupo de los 24.

Apenas derribada la tiranía deberá ser borrada la Constitución del 80: no sirve para la democracia, no sirve para buscar consensos, no sirve para que se exprese la soberanía del pueblo.

El país necesitará una nueva Constitución y para ello, luego de establecido un gobierno provisional o de transición, se deberá elegir un Congreso con facultades legislativas y constituyentes o una específica Asamblea Constitucional que propondrá a la ciudadanía un nuevo texto constitucional.

Los chilenos aspiran a un texto que recoja la experiencia histórica y que dé cauce a la dinámica de los tiempos que la humanidad atraviesa; ese texto debe resultar de un gran acuerdo nacional, lo más ancho posible, debe fundarse en el respeto a derechos y libertades universalmente establecidos, debe situar en primer plano el respeto a los derechos humanos. La Constitución debe establecer garantías para el cumplimiento por todos los poderes del Estado de las normas democráticas, del respeto a la voluntad del pueblo y de la rigurosa observancia del principio de respeto a los derechos humanos. El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos y Sociales y las recientes convenciones contra la tortura, deberán ser considerados partes integrantes del orden jurídico nacional.

Las FF.AA. deben consagrarse al resguardo de la soberanía nacional y vincularse a las grandes tareas relacionadas con el progreso de Chile, a partir de su estricta subordinación al po-

der democrático, expresión de la soberanía popular. Debe abrirse paso a una nueva concepción de la seguridad nacional: la de un país no alineado, que busca la resolución de todo conflicto a través de la negociación, que hace partícipe al pueblo de la elaboración de su política internacional, que desarrolla una voluntad latinoamericanista e independiente y que encarga los asuntos relacionados con las actividades delictuales de los enemigos de la democracia a los tribunales y los policías, no a las fuerzas armadas.

Pensamos en un nuevo régimen, democrático, popular y nacional. Para ello hay ya acuerdos enunciados, hay textos coincidentes, no se parte de cero.

DEMOCRACIA AVANZADA.

El Partido Comunista de Chile no ha sido nunca, en su participación inobjetable en la historia del país, obstáculo para el desarrollo democrático. Su línea actual no significa un cambio de su esencia ni de su rol histórico, sino la respuesta inevitable a la situación concreta que el país vive hoy.

Es curioso reflexionar sobre lo que ha ocurrido: el Partido Comunista fue parte del amplio movimiento que dio vida al gobierno más democrático que nuestro país ha tenido y participó lealmente en él. La consigna anticomunista que la tiranía levanta no permite ocultar el hecho que la dictadura ha surgido para impedir, cortar, detener el curso democrático de la nación.

Los comunistas tenemos diversas críticas a la acción en el terreno opositor de otras fuerzas, pero jamás hemos desconocido el necesario carácter pluralista del movimiento que derribará a la tiranía.

Así las cosas, uno se pregunta: ¿qué ha ocurrido, cuáles son los elementos nuevos surgidos, para que hoy hayan quienes consideren obstáculo mayor para la democracia a los comunistas, aún por encima del obstáculo supremo, la tiranía?

Los militantes comunistas participan hoy en Chile en procesos electorales junto a sus aliados, promueven la democratización de las organizaciones sociales, se atienen a los resultados de votaciones y escrutinios. En su constante actitud unitaria, los comunistas reflexionan sobre sus proposiciones, revisan incluso aspectos de ellas para facilitar acuerdos amplios; pero, lo que nunca estarán dispuestos a aceptar es que se cuestione su historia, su conducta y su voluntad democrática. "La democracia chilena, con todas sus limitaciones y defectos, tuvo en el Partido Comunista un sostén indiscutible" (14), ha escrito Jorge Arrate. Pensamos que la tiranía no ha cambiado, sino al con-

trario, ha reforzado esta innegable calidad democrática del Partido Comunista de Chile.

Si hubiera que pedir certificados democráticos, habría que requerirlos a aquellos que colaboraron a la ruptura del desarrollo institucional chileno. Nosotros no creemos, sin embargo, que hoy pueda haber mejor certificado democrático que la lucha franca, decidida, unitaria, no excluyente, contra la tiranía.

Desde hace algunos años, el Partido Comunista ha planteado al país su pensamiento de que es posible que la tiranía sea reemplazada por un régimen de plena democracia, de democracia avanzada con perspectiva socialista.

"El tipo de salida dependerá de la correlación de fuerzas que se produzca en el campo de la oposición, en el curso de la lucha común contra el enemigo común" (15).

Los comunistas no hemos levantado la proposición de democracia avanzada para agregar obstáculos a la unidad de las fuerzas democráticas. Su política, que nace de su comprensión de la realidad del país, el Partido Comunista la expone públicamente: esto es requisito para toda fuerza democrática que pretende avanzar junto al pueblo, a las masas, a las mayorías de la nación.

En los documentos del Partido Comunista está clara la opinión de que la deuda externa no puede seguir siendo sangría de los escasos recursos que deben destinarse a la solución de las necesidades apremiantes de nuestro pueblo. Es indispensable poner atajo al deterioro de los términos del intercambio. Proponemos la nacionalización de la banca y la estructuración de la economía nacional en torno a 5 áreas de propiedad: social, mixta, cooperativa, privada y de autogestión; debe implantarse un régimen que recupere la función social que en Chile se asignaba a la propiedad y que ponga término a los privilegios alcanzados por las empresas imperialistas y por los clanes oligárquicos. Será necesario democratizar y reestructurar a fondo el poder judicial y todos los aparatos del Estado, comenzando por la disolución inmediata e incondicional de la CNI y de cualquier policía secreta o de grupos armados como los que utiliza actualmente la tiranía para practicar el terrorismo de Estado.

Se trata, en síntesis, de poner toda la vida nacional a la altura de los tiempos que la humanidad vive, cuando el socialismo, a partir de la Revolución de Octubre, se ha implantado en países de Europa, Asia, Africa y América Latina, en que la paz y el desarme se convierten en aspiraciones de miles de millones, en que se obtienen valiosas lecciones de la historia, en que la sana relación de los hombres con la naturaleza y el medio se ha

ce demanda mundial, en que el respeto entre los sexos, las razas y a la cultura de los pueblos se convierte en medida de humanismo, en que los derechos de los trabajadores son reconocidos ampliamente, en que los derechos humanos se convierten en la exigencia indiscutida.

Democracia avanzada significa para nosotros todo esto, implica buscar acuerdos en todos los campos, respetar los consensos y hacer primar las opiniones y necesidades apremiantes de las mayorías. Para estos logros, que para nosotros sí tienen carácter estratégico, creemos que existen bases de acuerdo; para esta forma de sociedad y de organización política, los comunistas buscamos la unidad más amplia posible. Nuestra estrategia no pone la vista en el infinito, se basa en la comprensión científica de la realidad y en los datos concretos de que hoy se dispone.

Nada será posible mientras estemos sometidos a una tiranía "divinizada" por su fanatismo medieval, que ha arrasado con los derechos de los trabajadores y sus organizaciones, que ha producido mentalidades sádicas drogadas en la tortura, en el crimen, en la intolerancia, que arrebató sus tierras a los mapuches, que ha llevado al hambre y a la miseria extrema a centenas de miles, que ve a la juventud y al futuro como sus enemigos predilectos.

La democracia avanzada que postulamos para nuestra nación pasa por la derrota de la tiranía.

LAS FORMAS DE LUCHA.

El país aparece artificiosamente dividido entre los que para poner término a la tiranía propugnan la sola movilización de opiniones y la búsqueda de acuerdos políticos; los que se inclinan hacia la movilización social y la desobediencia civil pacífica y los que proponen o desarrollan las formas paramilitares violentas.

El Partido Comunista ha levantado como su línea la rebelión popular de masas, que llevará al pueblo entero a lanzarse contra el tirano y su régimen, que le dará la confianza indispensable en el triunfo, que obligará al sostén militar de la dictadura a restarle su apoyo, que amarra el destino de las FF.AA. a la suerte de Pinochet. El reciente Pleno del Comité Central, realizado clandestinamente en el país, ha ratificado esta línea que considera la búsqueda de la unidad de los más amplios sectores de la oposición y el uso por el pueblo chileno de todas las formas de lucha para avanzar hacia la democracia. No vemos hoy, en la dramática etapa histórica en que nos encontramos y ante el inmenso desafío que afrontamos, otro camino que garantice el fin de la tiranía.

La primera y más importante consideración para esta línea es que hay que hacer todos los esfuerzos por echar a Pinochet cuanto antes (17); la segunda, es que lo creemos posible si se despliega la lucha y la movilización del pueblo en forma continua y ascendente y la unidad de todos los demócratas.

Tercera, apoyamos resueltamente la autodefensa de masas frente a la represión y la violencia y consideramos legítimo y útil que el pueblo desarrolle fuerzas capaces de hacer frente a las bandas armadas de la tiranía.

Cuarta, creemos que en el curso de las luchas debemos proponernos configurar en común una vía concreta que logre poner fin al régimen.

Quinta, pensamos que en esa vía lo fundamental será la lucha de las masas, la movilización social combativa y resuelta, que se expresará a través de una combinación rica e inédita de formas de lucha pacíficas y violentas.

No hay aquí ni la proposición de "militarizar la política", cuando en realidad la vida entera de la nación ha sido militarizada por la tiranía; ni la de una guerra civil, ni la del foco guerrillero, ni la de la guerra prolongada, ni la de derrotar militarmente a los militares.

Se trata de una proposición táctica para alcanzar el objetivo estratégico: derribar a la tiranía y avanzar hacia la democracia.

Descartamos otras tácticas; no estamos por ninguna forma de conciliación, negociación ni diálogo con la tiranía. No esperamos que la administración estadounidense devuelva la democracia a Chile. En esto somos muy claros, con los que optan por una de estas dos vías o por una combinación de ambas tenemos diferencias antagónicas y ni les vemos posibilidades de éxito ni las entendemos como opciones efectivamente democráticas.

Estamos, pues, por la unidad con los que están dispuestos a luchar contra la tiranía y que aspiran realmente a la democracia para nuestro país.

Hemos oído o leído críticas a partir de la ética a esta política: la cita de Suárez, leída más arriba, descalifica esta objeción; Jorge Tapia en la Mesa Redonda de Mayo del año pasado y Jorge Arrate en su libro "La fuerza democrática de la idea socialista" son claros al respecto. Cito, "en las condiciones de Chile y después de doce años en que la sociedad en su conjunto (...) han sufrido la violencia aplicada desde el gobierno, no cabe una condenación moral a quienes postulen la utilización de formas violentas para erradicar la causa evidente de la que ya existe" (18). Como estamos de acuerdo en esto con los compañe

ros mencionados, no voy a abundar aquí en cuestiones de la ética.

Decimos, no obstante, que nos duelen los costos humanos enormemente, que estos años han costado vidas valiosísimas, que hay hermanos nuestros que quedarán lisiados o marcados brutalmente para toda su existencia, que la moral, sea de los marxistas, de los cristianos, de los racionalistas o de los liberales, de quien sea, repugna del fascismo y sus métodos; que nuestra moral de lucha es y será otra, que no vamos a propugnar ni a aprobar nada que en términos de métodos tenga la más mínima similitud con el fanatismo que se ha desarrollado en contra de nuestro pueblo, que queremos justicia y no venganza y que no nos vemos en la dirección de imponerle al pueblo chileno, como sí lo intenta el artículo 8, un sólo pensamiento, sino que aspiramos a que sea en el diálogo y en la discusión donde se busque la solución a nuestros problemas. En esto, ponemos por delante de toda fuerza la moral; en Chile existen diversas vertientes ideológicas y, erradicada la del crimen, será posible alcanzar entre ellas grandes y estables acuerdos. Frente a un enemigo feroz, que tortura, mata y busca silenciar toda voz opositora, debemos darle a nuestra lucha y a nuestra conducta una ética que despierte la conciencia de todo un pueblo y que sea inflexible en la búsqueda de la justicia, de la libertad de opinión dentro del ancho cauce democrático, del respeto a los derechos humanos.

Algunos, con intención o involuntariamente, hacen lecturas equivocadas de una línea que es democrática porque es de masas y que se alza ante el dominio de una minoría amoral.

Hay, además, tres críticas que intentaré atender:

La primera es la que se propone antagonizar violencia y democracia. Los pueblos de Europa, hace apenas 42 años, debieron enfrentar unidos a un enemigo feroz y necesitaron recurrir a todas las formas de lucha, incluidas las armadas, para recuperar la democracia. En nuestro Continente, Cuba y Nicaragua salieron de Batista y Somoza gracias a la decisión de combate de sus pueblos. Nuestra línea para Chile no parte de ningún modelo, es una creación hecha en Chile para la defensa de nuestro pueblo, estamos convencidos que, para salir del drama en que millones han sido sumidos y para avanzar hacia la democracia, necesitamos recurrir a toda la fuerza del pueblo, expresada en un combate continuo, resuelto y ascendente, y encontrar en esa lucha la unidad de todos los que aspiran a la democracia.

La segunda, vinculada a la anterior, es la preocupación por lo que se denomina "consecuencias futuras". Nadie plantea aquí ningún espiral de violencia que no respeta límites humanos, sociales ni morales (19). Ya nos hemos referido a lo ético; deci-

mos también que aquí hay una propuesta coherente, que considera en primer lugar la responsabilidad que siempre hemos sentido de ser parte de nuestro pueblo, de tener responsabilidades como dirigentes, de estar integrados a un histórico movimiento en que avanzamos y avanzaremos junto a nuestros aliados. Lo que llamamos "vía concreta que logre poner fin a la dictadura y al fascismo" (20), considera unidad opositora, lucha de masas, movilización social, formas de lucha pacíficas y violentas. Su resultado dependerá también de "los cambios que se puedan producir en la conducta y mentalidad de las fuerzas armadas y en la actitud que éstas asuman en los momentos decisivos" (21).

No estamos llamando a todo un pueblo y a sus diferentes expresiones democráticas para reemplazar a una tiranía por otra, sino para poner fin a la feroz y bestial tiranía del gran capital monopolista y dar al país un régimen democrático, pluralista, humanista, en que sea el pueblo soberano, a través de la real y efectiva expresión de su voluntad mayoritaria, el que decida régimen estatal, social, militar y económico.

La tercera que conocemos, es la crítica por el lado de la "eficacia". Chile necesita que no hayan diversas lecturas de las proposiciones que se le hacen. Se desconfiaba hoy del Partido Comunista, lo que no ocurrió ayer con sectores que participaron junto a nosotros dirigidos por Salvador Allende. Estamos dispuestos a discutir hasta la saciedad, sin que ello paralice la lucha y tratamos de ser lo más claros posible; en Chile, nuestros dirigentes, arriesgando su vida, van casa por casa explicando nuestra política.

Para que una vía como la que proponemos sea eficaz, es necesario terminar con prejuicios y desconfianzas sin fundamento histórico. En esto, sin embargo, no miro con pesimismo: miles de chilenos, de diversas tendencias y vertientes sociales e ideológicas ganan las calles, las fábricas, las universidades; cada vez más dirigentes se pronuncian por el combate y la unidad.

Admiramos a aquellos que por la justicia y la libertad entregan su vida luchando; su sangre se convierte en la semilla que hará brotar el nuevo Chile.

Ni siquiera entendemos nuestro discurso como algo acabado; todos tenemos la obligación, para ser eficaces históricamente, de aprender de nuestros errores, de recoger experiencias propias y ajenas, de entender la política como el arte de lo posible a la luz de los principios (Rodney Arismendi).

Pero esta necesaria flexibilidad para la búsqueda de acuerdos y unidad, parte de algunos elementos que para los comunistas aparecen claros; uno de ellos es que la vida va demostrando que lo que "retrae la movilización social generalizada" (22) no

es la capacidad de respuesta del pueblo a las fuerzas represivas, sino la opción que determinadas direcciones hacen por el retroceso. Así ocurrió después del 2 y 3 de julio de 1986.

No son las formas superiores las "tradicionales", sino las que combinan esas tradiciones de lucha que han creado experiencias populares durante generaciones, con las que responden a los nuevos desafíos.

Si estamos de acuerdo en la concepción de la masividad, de aglutinar en torno a un objetivo común multitudes, de abrir a cada sector e individuo "un espacio de participación, según su propia circunstancia, decisión y posibilidad" (22), tenemos que agregar, para posibilitar la masividad, otras condiciones. Las masas necesitan sentir confianza en que no seguirán siendo meras víctimas, necesitan que su organización y su dirección les enseñen que es posible derrotar a ese enemigo que con acero y ruido aparece más potente de lo que es realmente. La masa aumenta su fuerza subjetiva, su moral de combate, al mismo ritmo que el elemento represivo retrocede y se descompone moralmente. En esto hay ya no poca experiencia en Chile.

Para la masividad, para la participación de muchos y, por lo tanto, para la forma más democrática de la lucha, los mecanismos de autodefensa son útiles y no tiene por qué haber con ellos ninguna confusión: el pueblo actúa para defender su actuar.

Otra condición de eficacia es la continuidad y el incremento de la acción de las masas. Lo que más ha perjudicado a esto, es lamentable tener que constatarlo, han sido las visitas de funcionarios de los EE.UU. que en forma pública han desalentado la unidad y la movilización social. Bastaría con recorrer una colección de El Mercurio buscando en el índice Abrahams, Galvin, Gelbard, Reed, Walters. Luego, se rompe el comité político privado o lo que sea, refluye el acuerdo, se descubren "las ocultas intenciones de los comunistas", se ordena a los militantes que dirigen organizaciones sociales, nada con ellos.

Habrà eficacia en la acción masiva contra la tiranía cuando termine este zigzag y la movilización social sea continua, ascendente. Ello será posible, además, porque cada vez hay más sectores del pueblo que lo comprenden.

Para terminar, diría que la intención planteada al comienzo ha sido el objetivo central de toda esta argumentación: creo firmemente que hay bases históricas y políticas para alcanzar la unidad activa de la oposición; es necesario para ello dar relieve al objetivo estratégico, derribar a la tiranía, y afianzar la comprensión de la nociva combinación de terrorismo estatal y división opositora de que la dictadura lucra; la política

del Partido Comunista de Chile orientada hacia la rebelión popular de masas tiene objetivos democráticos y no es obstáculo para la unidad.

Citados o considerados

- (1) Jorge Arrate, La fuerza Democrática de la Idea Socialista, pág. 39
- (2) Fidel y la Religión, pág. 345
- (3) Marx, Engels, Obras Escogidas, I Tomo, págs. 572, 573.
- (4) El Pleno de agosto de 1977 del CC del PC de Chile, pág. 31
- (5) Historia de la Filosofía, Frederick Copleston, pág. 379
- (6) Análisis, N° 193, septiembre 87
- (7) Cauce, N° 99, marzo 87
- (8) Radio Moscú, Programa Escucha Chile 2, 03.11.87
- (9) "El derecho a la justicia en Chile", Colegio de Abogados A. G. Directorio Nacional.
- (10) Memorandum N° 3, Ref.: El artículo Octavo de la Constitución Política de 1980.
- (11) Algunas noticias acerca de Chile, octubre/noviembre de 1987
- (12) Declaración Comisión Política del PC de Chile, julio/87
- (13) La Constitución y la Democracia en las proposiciones del Grupo de los 24: pág. 29, enero/85
- (14) Jorge Arrate, La fuerza..., pág. 250
- (15) Hugo Fazio, Consideraciones generales para un programa democrático avanzado.
- (16) Cambio 16, N° 828, 12.10.87
- (17) Carta de Manuel Chacón al Sr. Gabriel Valdés, mayo de 1985.
- (18) J. Arrate, La fuerza..., pág. 248
- (19) Ibid., pág. 249
- (20) Los acontecimientos de Chile, vía y formas de lucha, Luis Corvalán, pág. 4
- (21) Ibid., pág. 7
- (22) J. Arrate, La fuerza..., pág. 249
- (23) V. Teitelboim, Programa radial "Escucha Chile" 2, 04.11.87



La nueva mentalidad y la lucha por la democracia

por Jaime Pereda

(Ponencia presentada a la
Conferencia Científica
Internacional efectuada
en Moscú del 8 al 10 de
diciembre de 1987).

Estimados compañeros:

A nombre del Partido Comunista de Chile, agradezco la invitación que se nos ha hecho para participar en esta importante y fructífera Conferencia Científica.

Quisiera entregar aquí algunas reflexiones sobre el tema de esta sección desde la perspectiva de un pueblo que, como el nuestro, lleva ya catorce años en lucha por el término de una dictadura fascista como la de Pinochet y por la conquista de un régimen democrático.

Luis Emilio Recabarren, obrero tipógrafo, fundador de nuestro Partido y organizador del movimiento obrero chileno, escribía en diciembre de 1917, en un periódico de nuestra pampa salitrera, lo siguiente:

Cito, "Rusia maximalista es hoy la antorcha del mundo. ¡Salud a esa Rusia!. Rusia revolucionaria liberando al mundo de la guerra es el más poderoso baluarte de la verdadera democracia, de la democracia del pueblo honrado y trabajador" (1). (cit. por Hernán Ramírez Necochea en su artículo "Etapas de la lucha del pueblo chileno").

Estas palabras escritas de modo tan sencillo, incluso espontáneo, a un mes del establecimiento del poder soviético y de

la firma por Lenin del famoso decreto de la paz, reflejan, a nuestro juicio, valores muy importantes que, sobre todo hoy, quisiéramos destacar.

Primero, que la perestroika - con su amplio proceso de democratización en todos los niveles de la sociedad socialista - y la concepción de la nueva mentalidad política no representan, por esencia, nada ajeno que rompa con los valores más entrañables que la Revolución de Octubre significó para toda la humanidad progresista y para el espíritu revolucionario que animaba ya entonces a destacamentos del proletariado geográficamente tan distantes. Por el contrario, nos están indicando que tales procesos engarzan naturalmente con sus mejores tradiciones humanistas, con toda su historia de lucha revolucionaria, representando la perspectiva general con que éstas pueden y deben proyectarse en el marco de las condiciones contemporáneas.

En segundo lugar, las palabras citadas nos están sugiriendo que la correlación entre los intereses de clase del proletariado y los intereses más globales de toda la Humanidad es un concepto cuya cristalización material nace con el propio inicio de la nueva época, con el inicio del período de transición - a escala universal - del capitalismo al socialismo y de las revoluciones populares en las condiciones del imperialismo, y que, además, es un concepto que ya desde entonces se difunde teórica y prácticamente en la vasta magnitud del proletariado mundial por la sencilla razón de que esta clase, como ninguna otra, es portadora natural de dicho concepto.

Bajo la influencia directa de estos valores - como componentes orgánicos de la influencia general de la Revolución de Octubre - nacieron la gran mayoría de los actuales partidos comunistas, incluido, desde luego, el Partido Comunista de Chile.

Lo nuevo de la situación de hoy, y que obliga a dar un salto cualitativo dentro del desarrollo histórico de estos valores, es que la guerra se ha transformado en una amenaza real de extinción no sólo de grandes conglomerados humanos, sino de toda la humanidad; y que, el socialismo - como baluarte natural de la paz -, enfrenta la necesidad objetiva de desplegar al máximo todas sus reservas y posibilidades democráticas con el objeto, justamente, de consolidarse como vanguardia indiscutida del desarrollo material y espiritual de toda la civilización contemporánea.

Nuestro Partido, junto a otras fuerzas políticas y a todo el pueblo, encara hoy una ardua lucha por la democracia en condiciones históricas sin precedentes en el país: las condiciones de la dictadura fascista. Lo hacemos pensando en que al ponerle fin lo antes posible a dicho régimen estamos cumpliendo no

sólo con los intereses de la clase obrera y el pueblo; sino que también con valores humanos generales y con la gran causa de la paz. Tal es el marco en que se ubica nuestra política de Rebelión Popular de Masas contra el fascismo, que se basa en la lucha de masas más amplia y resuelta, en el empleo de todas las formas de combate que hagan posible la derrota de la dictadura al más breve plazo y en la unidad de acción, entendimiento o concertación con todas las fuerzas de oposición, incluidas las de centro y hasta las de derecha.

Podemos asegurar que no hay problema global alguno que no tenga su expresión nacional en el conflicto que hoy se desarrolla en Chile entre la dictadura fascista y las fuerzas de la democracia. En primer lugar, el régimen dictatorial ha ubicado a nuestro país como un componente orgánico del dispositivo agresivo del imperialismo norteamericano. Dando las expresiones más primitivas de un anticomunismo y antisovietismo militante, la dictadura aplica la llamada doctrina de seguridad nacional -que hoy engarza con la política imperialista de neoglobalismo y de los denominados conflictos de baja intensidad-, y establece ejes con los regímenes de Israel y Sudáfrica. En el plano regional, la sola existencia de la tiranía chilena representa un peligro para la seguridad y estabilidad política del Cono Sur latinoamericano. En este marco, la militarización de la sociedad y una floreciente industria bélica que antes prácticamente no existía, son fenómenos que contradicen abiertamente las tendencias más positivas que se abren paso en toda América Latina.

Están también los problemas del hambre, el atraso, la miseria de grandes masas, la agresiva dominación económica del capital transnacional - cuya expresión más explosiva es el problema de la deuda externa -, el avanzado deterioro ecológico y, por cierto, el avasallamiento de valores morales generales con el arrasamiento sistemático de los más elementales derechos humanos, en primer término, el propio derecho a la vida. La existencia del régimen dictatorial en Chile - y peor aún, la posibilidad de su mantención e institucionalización - representa el agravamiento de todos estos problemas y la posibilidad cierta de que ello pueda desembocar en un incontrolable estallido social.

En medio de este combate buscamos incansablemente el acuerdo unitario con todos los sectores opositores, convencidos de que todos los problemas globales desembocan en las reivindicaciones democráticas de nuestra Nación elevando así la lucha de clases del propio proletariado.

Tres ejemplos breves pueden graficar este aspecto importante de nuestra política.

La poderosa Confederación de Trabajadores del Cobre, que

encabezan dirigentes obreros comunistas, es la organización que dirige la lucha en contra de la contaminación del medio ambiente. Es una lucha por su propia vida; pero también por las de sus vecinos, los habitantes de todas las regiones donde están instaladas fundiciones y refinerías de las cuales emanan gases tóxicos. Su lucha adquiere carácter nacional y concita la solidaridad de todos.

La defensa de la ciencia, de la cultura y la educación llevó a 20 mil académicos y trabajadores de las universidades, y a 130 mil estudiantes, a una huelga de 72 días que - con el apoyo de todos los sectores - logró hacer retroceder a Pinochet.

Nuestro Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, en Santiago de Chile, junto a la Comisión Fe y Cultura del Episcopado Nacional, organizó en julio pasado un simposio sobre el diálogo marxista-cristiano en nuestro país. El obispo Jorge Hourton inauguró el evento con estas palabras:

Cito, "El primer motivo que nos ha movido a hacerlo (el simposio) ha sido el encuentro de Budapest de octubre de 1986, sobre el tema "Sociedad y valores éticos", en el que participaron las mayores instancias del Pontificio Secretariado para los No-creyentes, presididas por el cardenal Paul Poupard, y un escogido grupo de profesores universitarios de países socialistas". "De ninguna manera - proseguía diciendo el obispo Hourton - se trata de una negociación ideológica para concertar acuerdos políticos entre las dos visiones del mundo más amplias e influyentes en nuestro tiempo. Ninguno de los interlocutores cambia ni inflexiona sus principios fundamentales, sino simplemente los exponen, los unos después de los otros, se escuchan atentamente y en seguida se formulan observaciones complementarias, que pueden llegar a ser firmes críticas, sin por eso dejar de ser serenas y respetuosas". En este diálogo llegamos a acuerdos respecto a algo que a todos nos interesa: una ética común de la transición a la democracia.

Estos ejemplos entregados son tal vez muy particulares; pero reflejan una práctica de entendimiento y de acercamiento en torno a valores humanos generales muy caros para vastos sectores, para todos los que en nuestro país desean la paz y la democracia; es decir, el término de la dictadura fascista.



Dialéctica de la lucha por la Paz y la liberación nacional

por Orel Viciani

(Ponencia presentada a la Conferencia Científica Internacional efectuada en Moscú del 8 al 10 de diciembre de 1987).

Compañeros:

Quisiera, en primer término, agradecer a los organizadores de este evento la invitación para que en sus trabajos participara una delegación de nuestra Revista Internacional "Problemas de la Paz y el Socialismo".

Nuestro órgano multipartidario y multinacional se ha esforzado por reflejar en sus páginas de este año el gran acontecimiento político que ha significado para la humanidad el progreso de la conmemoración del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Evidentemente que hemos hecho una evocación de aquellas brillantes jornadas revolucionarias que abrieron una nueva época en el desarrollo de la humanidad. Pero hemos tratado de que sea una evocación viva, hecha con los ojos del presente y, sobre todo, del futuro. Es decir, hemos hablado de la perestroika y de la nueva mentalidad política como el legado natural y legítimo que nos ha dejado el Gran Octubre para que los marxistas-leninistas de hoy cumplamos con el irrenunciable deber de desarrollarlo de acuerdo a las nuevas condiciones y perspectivas. Trataremos de seguir esforzándonos en esa dirección y es por eso que nos entusiasma la realización de este evento, pues, sin lugar a dudas, prestará una gran ayuda a nuestra labor.

A continuación, quisiéramos compartir con ustedes algunas reflexiones que el temario de esta Conferencia nos sugiere.

En su intervención con ocasión del 70 aniversario de la Revolución de Octubre, el camarada Gorbachov planteaba la interrogante de si podemos influir de tal manera sobre la naturaleza agresiva y explotadora del imperialismo de modo que este pueda pasar sin guerra nuclear, sin militarismo y sin neocolonialismo. Hay que decir, en primer término, que tal cuestión nos sugiere de inmediato la necesidad de comprender a fondo y de modo concreto la dialéctica profunda que objetivamente existe entre la lucha por la paz mundial, por preservar la existencia de la Humanidad, y el irrenunciable combate liberador de los pueblos.

Se trata, obviamente, de tomar tal interrogante de modo global, en sus tres aspectos tal y como se dan en la práctica; esto es, en su unidad indivisible. Porque, tal como lo dijo Fidel Castro en el Encuentro de Moscú de Partidos y Movimientos, "Concebir el desarrollo sin la paz y el desarme es imposible, pensar en la paz sin desarrollo carecería de realismo". La situación del mundo ha llegado a un punto crítico tan explosivo que las probabilidades del imperialismo de aliviar sus contradicciones internas desahogando sus economías con el traspaso de recursos al complejo militar-industrial, o descargándose por la vía de reforzar el neocolonialismo, como hasta ahora lo hizo, se han tornado incompatibles con la seguridad del planeta, y por ende, con su propia seguridad.

Su naturaleza, sin embargo, lo empuja - y lo empujará mientras exista - a tal atolladero. Todo depende, pues, de las fuerzas sensatas, de todas ellas actuando de consuno. La cuestión principal ha pasado a ser el cómo unir las y de qué modo concreto movilizarlas con la máxima eficacia. Es cierto que frente a las regularidades estrechamente clasistas del sistema capitalista se alzan hoy las leyes objetivas de un mundo íntegro; pero estas últimas no se impondrán sobre aquellas si no sabemos comprender de modo concreto cómo se conjugan con todo el espectro de intereses de clases, de los intereses de diversos movimientos sociales que deben ser tomados como lo que realmente son, de los intereses nacionales y regionales, de los intereses tan diversos y hasta contradictorios de todos y cada uno de los sectores que deben y pueden actuar.

Está claro que en todo esto la clase obrera está llamada a jugar el rol más protagónico. Considerada internacionalmente es la que reúne objetivamente las mejores y mayores potencialidades. Por eso mismo es que ya no basta con hablar en general de que su misión histórica universal se ha ensanchado y

enriquecido con los deberes que tiene que asumir en defensa de la supervivencia de toda la especie humana. Todo indica, por ejemplo, que nuestro trabajo teórico debe recurrir más que nunca al pensamiento vivo de Marx, a todas sus vastísimas reservas originales, para definir los nuevos perfiles de la clase obrera en las condiciones de la Revolución Científico-Técnica. Particularizar cómo esta revolución determina - internacional, regional y nacionalmente - importantísimos cambios en su estructura, en su gestación, modo de reproducirse y extensión, en su movilidad social, en sus intereses profesionales y económico-corporativos, en su sistema de relaciones con las demás capas y clases sociales, en su psicología. Esto, como es fácil de comprender, se encuentra directamente relacionado con las posibilidades de renovación del Movimiento Comunista y Obrero Internacional, con la práctica política de cada uno de sus componentes, para cumplir en las nuevas condiciones el rol de vanguardia.

La presente situación trae aparejadas enormes complicaciones relativas a las alianzas y a la generación de diversas correlaciones de fuerzas. Se plantea, por ejemplo, el asunto de la correlación entre los entendimientos y acuerdos nacionales, regionales e internacionales para enfrentar los problemas globales - en primer lugar, el de la paz mundial - y la intensificación de la lucha de clases en contra de la explotación y de la opresión. Desde una perspectiva revolucionaria, puede decirse que el punto de partida general para encarar tal correlación está en comprender la lucha por la paz mundial como la lucha simultánea y dialéctica por la preservación de la Humanidad, por la solución de los demás problemas globales y por la liberación nacional y social de los pueblos. ¿Pero cómo resolver esta cuestión en la práctica?

En una de las zonas del llamado Tercer Mundo, la región de América Latina y el Caribe, se vive al respecto toda una apertura de experiencias interesantes e inéditas. El otrora "patio trasero" del imperialismo norteamericano vive hoy una situación distinta. Lo nuevo es que ya no sólo los pueblos, sino muchos gobiernos burgueses entran en contradicción creciente con Washington, poniendo en crisis el llamado sistema interamericano. Los niveles explosivos alcanzados por el problema de la deuda externa, la política imperialista de intentar resolver a su favor el conflicto centroamericano por la vía de la guerra y las tendencias a la fascistización de los regímenes políticos promovidas desde los EE.UU. son cuestiones que no afectan ya tan sólo a las capas explotadas, sino que han entrado en contradicción objetiva hasta con las propias burguesías locales, con las naciones latinoamericanas y caribeñas consideradas como tales, con sus necesidades más elementales y urgentes de estabili-

dad política y de desarrollo y crecimiento económico. Naturalmente, esto se expresa de un modo muy diverso por parte de cada sector involucrado. Los intereses son distintos y hasta contradictorios, y por tanto, los niveles de consecuencia y decisión con que se actúa son también muy diferentes. Pero lo común es el propósito de impedir la intervención militar masiva y directa del imperialismo en Centroamérica, el rechazo a las dictaduras fascistas que aún subsisten en la región y la convicción de que el servicio de la deuda se ha tornado incompatible con cualquier posibilidad de desarrollo y crecimiento económico. El mérito de los revolucionarios, de los partidarios del socialismo - en primer término de Fidel Castro -, ha estado en entender que se trata de las tareas más importantes que están a la orden del día, y que en torno de ellas puede y debe gestarse un movimiento objetivamente progresista, objetivamente antimperialista y democrático, de una envergadura y eficacia hasta ahora desconocidas en la región.

No es un misterio para nadie que los sectores capitalistas que participan de esta tendencia lo hacen como partidarios del capitalismo. Les interesa resolver el problema de la deuda porque éste se ha interpuesto en el camino de su propio desarrollo como burguesía. La mantención del conflicto centroamericano y las tendencias a la fascistización conspiran gravemente en contra de la estabilidad mínima indispensable para un incremento sustantivo de la inversión interna. Esa es la realidad y hay que tomarla tal cual es. Sería absurdo exigirles certificados de consecuencia antimperialista. Lo concreto es que, por ejemplo, los ocho presidentes que se han reunido recientemente en Acapulco - y que en su mayoría encabezan los gobiernos de los países latinoamericanos más importantes - han tomado resoluciones que se orientan en el marco de las exigencias por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional.

Otro suceso importante son los acuerdos adoptados por los cinco presidentes centroamericanos para darle una solución pacífica y latinoamericana al conflicto del istmo. En el encuentro que sostuvieron fue rechazado por unanimidad el plan de Reagan que, en los hechos, buscaba la rendición incondicional de la revolución sandinista; es decir, un imposible.

En el plano de las relaciones políticas inter-estatales todos estos hechos van marcando la tendencia a superar el llamado "panamericanismo". Se ha ido abriendo paso la idea, sobre todo a partir de la experiencia de las Malvinas, que los problemas de los latinoamericanos y caribeños deben ser resueltos con sus propios esfuerzos de entendimiento y concertación. Se gesta, en los hechos, el nacimiento de un sistema regional propio, al margen de la ingerencia del imperialismo norteamer-

cano; lo que profundiza la contradicción con éste.

No se trata de procesos fáciles ni ideales. Están llenos de contra-tendencias. Pero el deber de los revolucionarios es presionar sobre sus potencialidades con firmeza y flexibilidad, con pasión revolucionaria y responsabilidad política, con poder de iniciativa y, desde luego, con entera independencia respecto de la lucha de clases contra la explotación y la opresión que bulle en todo el continente.

Si estamos en condiciones de jugar un rol protagónico en medio de esta compleja situación es, justamente, porque existe la revolución cubana, es porque la revolución sandinista no se rinde ni se rendirá jamás, porque los patriotas salvadoreños han sabido mantener a pie firme la lucha de su pueblo, porque el pueblo chileno lleva catorce años sin doblegarse ante el fascismo, en fin, porque en cada país se agita diariamente la lucha de las masas. Es sobre esa base que los revolucionarios se abren al diálogo y al entendimiento necesario para conseguir la paz. Tal es la forma ^{mas} realista con que puede abrirse paso a la nueva mentalidad en un continente azotado por el hambre, la miseria, el analfabetismo y la discriminación.

☆☆☆

LA CLASE OBRERA EN CHILE: ELEMENTOS PARA UNA DISCUSION

por Cristian Fazio

¿Qué pasa con la clase obrera en Chile? ¿Aumenta o disminuye? Y, ¿cuáles son las causas de las modificaciones? Estas y otras preguntas han sido formuladas reiteradamente en el último tiempo. La discusión ha abarcado a diferentes sectores: marxistas y no marxistas, revolucionarios y reformistas; y no se debe a un vago interés, tal vez escolástico, sino a la necesidad, de un lado, de formular y reformular políticas de alianza que consoliden las fuerzas antidictatoriales, y de otro, de confirmar o negar el papel protagónico del proletariado. Lamentablemente, no siempre se ha mostrado la suficiente profundidad dialéctica en el estudio de las realidades de Chile y de los llamados países del Tercer Mundo. Aquí examinaremos dos problemas centrales en la definición de los límites de la clase obrera: el del trabajo productivo y el del ejército industrial de reserva y las masas marginales.

1.- TRABAJO PRODUCTIVO Y TRABAJO IMPRODUCTIVO

Se ha afirmado que la división entre trabajo productivo y trabajo improductivo es esencial en Marx para delimitar las fronteras de la clase obrera.(1) No se trata de una idea nueva. Podemos encontrar algo similar en un libro de N.Poulantzas escrito hace ya más de una década (2) (y sin duda alguna la formulación tiene raíces más profundas): "la clase obrera está delimitada no por un simple criterio negativo 'en sí' - su exclusión de las relaciones de propiedad - sino por el trabajo productivo" (3).

En efecto, si comparamos El Capital y los manuscritos económico-filosóficos de 1844 salta a la vista el tránsito que Marx realiza de una definición negativa de la clase obrera a su definición positiva. En 1844, Marx hizo hincapié en la enajenación del trabajo en cuanto definición negativa de las relaciones capitalistas de propiedad (de paso, no es cierto que el obrero esté excluido de las relaciones de propiedad, como sostiene N.Poulantzas, sino que es elemento imprescindible de éstas) y delimitante esencial de la clase obrera; en 1867, Marx destaca la producción absoluta y relativa de plusvalor. Entonces, lo que está implícito en esta afirmación de N.Poulantzas, como en las tesis de O.Fernández, es la correspondencia existente entre la

producción de plusvalor y el carácter productivo del trabajo.

La producción de plusvalor tiene lugar en el proceso material de trabajo (en el metabolismo entre la sociedad y la naturaleza). Por consiguiente, según la lógica de N.Poulantzas y O.Fernández, trabajo productivo es aquel que sólo se invierte en la producción material. No se puede decir que la fundamentación teórica que presenta N.Poulantzas, y que lamentablemente falta en las tesis de O.Fernández, carezca de lógica y en algún sentido de validez. Pero tampoco son falsas (es decir corresponden a lo sostenido por Marx) las afirmaciones, en cuanto al carácter productivo del trabajo en el ámbito de la circulación, hechas en trabajos de otros marxistas (entre los chilenos, cf. O.Millas, J.Cademartori, H. Fazio) (4). Nos encontramos así con una contradicción entre puntos de vista que dicen reflejar la opinión de Marx sobre la materia, o sea, en la medida en que eso sea realmente así, con una contradicción en el pensamiento del autor de El Capital. ¿Es, pues, efectiva esa contradicción? Si, lo es. Pero se trata de una antítesis teórica que refleja una contradicción real. En el capítulo quinto de El Capital, Marx define el trabajo productivo desde el punto de vista del proceso simple del trabajo, que "en modo alguno es suficiente para el proceso capitalista de producción" (5). En el capítulo cuarto de sus Teorías del plusvalor, determina el trabajo productivo, en un enfoque capitalista, como trabajo que se cambia por capital. (6). El problema que trata de resolver N.Poulantzas en su libro - en qué medida se corresponden ambas definiciones -, es fundamental en la comprensión de la doctrina del trabajo productivo en Marx y, por ende, crea las bases para resolver la señalada controversia. De una parte, la respuesta que nos brinda este autor es correcta: la definición general del trabajo productivo (desde el punto de vista del proceso simple de trabajo, que constituye siempre la base de cualquier modo de producción, también del capitalista) está implícita en la definición capitalista, pero sólo si se toma en consideración el trabajo de producción material. Sin embargo, de otra parte, no es correcta, en la medida en que se considera todo el trabajo que se cambia por capital (v.gr., en una empresa comercial capitalista, etc.), en vez de cambio por rédito. En tal caso, la definición general y la definición de trabajo productivo para el capitalista no coinciden.

Pero N.Poulantzas no ve estas dos formas de responder a su pregunta. Y no las concibe porque no toma todo el trabajo que se cambia por capital (criterio de Marx en la definición del trabajo productivo), sino sólo aquel que, cambiándose por capital, produce "directamente plusvalor". ¿Tiene razón? Si, la tiene, en la medida en que permanece en los marcos del primer tomo de El Capital, o sea, en la esencia del problema; pero, no se eleva a la comprensión general del proceso de reproducción capitalista mientras no salga de esta esencia y tome su realización como ley de los fenómenos de una realidad más compleja. N.Poulantzas presiente el carácter limitado de su posición y pretende desvirtuar, sin tomar conciencia del problema real, el carácter productivo del trabajo en la esfera de la circulación. Nos señala que desde el punto de vista de

la sociedad capitalista, el trabajo en la esfera de la circulación representa faux frais de la reproducción social. Pero, podemos igualmente señalar que desde el punto de vista del capital el proceso de circulación es tan productivo como cualquier otro. Si hablamos de sociedad en general, no capitalista, ni socialista, etc., es decir, del metabolismo entre sociedad y naturaleza, un proceso necesario para la valorización del capital no es productivo. Pero si hablamos de capitalismo, la circulación, que contribuye a la valorización del capital, es productiva; y esto hasta tal punto que la conciencia burguesa lo refleja inversamente, como si la circulación diese origen a la ganancia.

Sin embargo, incluso si fuera correcta la objeción de N.Poulantzas, el trabajo en la esfera de la circulación no dejaría de ser productivo. Al decir esto, se vuelve a expresar la contradicción de que sólo es productivo el trabajo realizado bajo formas capitalistas en la esfera de la producción material y, a la vez, es productivo todo trabajo que se cambia por capital, esto es, también en el ámbito de la circulación (en el comercio, los servicios, etc., organizados de manera capitalista). Uno de los primeros en resolver este problema, entre los estudiosos de Marx, fue el profesor soviético Solodkov (7), quien distingue, desde un punto de vista capitalista, entre la forma esencial del trabajo productivo y su forma general. Según la primera definición, trabajo productivo es el trabajo que produce plusvalor; según la segunda, el trabajo "que retorna al capitalista más de lo que recibe de él bajo la forma del salario" (p.198), es decir, el trabajo que crea ganancia en general.

De paso sea dicho, considerada filosóficamente, la antítesis examinada no hace más que reflejar en un ejemplo concreto la contradicción general entre esencia y fenómeno, entre contenido y forma.

Ahora bien - regresando al problema que pretendemos resolver acerca de los límites de la clase obrera -, ¿qué definición debemos aplicar, la que corresponde a la esencia o al fenómeno? Por lo visto la que corresponde al fenómeno, pero no por el hecho de corresponder a éste, sino en cuanto coincide con el concepto de sumisión del trabajo al capital. En los hechos, la forma general del trabajo productivo capitalista equivale a la sumisión del trabajo al capital, o sea, todo trabajo subordinado al capital es productivo en el sentido amplio del término.

Entonces, lo que realmente delimita las fronteras de la clase obrera no es en sí el carácter productivo de su trabajo, sino el hecho de estar sometida al capital. Por consiguiente, aquellos trabajadores o grupos de trabajadores que están sometidos al capital pertenecen a la clase obrera.

En tal caso, las diferencias entre los sectores de la clase obrera corresponden, en un enfoque de economía política (es decir, no precisamente político), a las diversas formas de sumisión del trabajo al capital, las cuales, a su vez, coinciden con la producción de plusvalor absoluto y plusvalor

relativo, más una forma de producir plusvalor transicional, propia de la época de gestación del sistema capitalista (8).

¿Qué es común a todas las formas de sumisión del trabajo al capital? 1.- La relación entre el capitalista y el obrero reviste una forma mercantil o dineraria. Ambos sólo son simples poseedores de mercancías. Pero, 2.- uno posee los medios de producción y de subsistencia, el otro la fuerza de trabajo; es decir, las condiciones objetivas del trabajo pertenecen "por completo o, a lo menos, parcialmente al no-trabajador". 3.- La fuerza de trabajo se une a los medios de producción bajo el mando del capital que obliga aquella a trabajar más horas de las estrictamente necesarias para reproducir la fuerza de trabajo misma. En estos tres puntos tenemos las bases esenciales de la producción capitalista y, por tanto, de la definición de la clase obrera.

2.- ¿PROLETARIZACIÓN O "EXCLUSIÓN SOCIAL"?

J. Martínez y E. Tironi en obras, publicadas en 1985 y 1986 en Santiago, sostienen que Chile ha vivido durante la última década un proceso de "desestructuración", cuya tendencia principal es la exclusión social: una proporción creciente de la población es separada de mercados laboral y de consumo, quedando segregada (incluso geográficamente) en una zona de subsistencia, sin acceso ni vínculo funcional alguno con el 'centro moderno' de la sociedad... (10).

Se trata de una nueva interpretación del aumento de la desocupación y de la pauperización creciente de los llamados "pobres urbanos", interpretación inversa a la corriente sociológica que ha caracterizado a los desocupados en su conjunto como parte del ejército industrial de reserva, y a los "pobres urbanos" como "capas que viven en general un proceso de proletarianización" (11). J. Martínez y E. Tironi en base a la nueva realidad chilena posterior a 1973 pretenden demostrar que estamos ante una crisis de los paradigmas que tradicionalmente consideraban esos sectores como estratos funcionales al desarrollo del sector capitalista, en sus diversas variantes (12).

De acuerdo a Marx, las categorías examinadas pertenecen a la población relativa, excedente en relación a las necesidades medias de valorización del capital. Podría causar duda la aplicación de este concepto a los "pobres urbanos" (o llamados sectores marginales, sin apoyar con ello la visión dualista de la estructura social latinoamericana) (13). Depende de lo que entendamos por "pobres urbanos". Si se agrupa en este concepto a todos aquellos que por no encontrar trabajo en empresas capitalistas, ya sean productivas o del sector comercios y servicios, se dedican a actividades temporales, de baja remuneración y escasa calificación, estaremos en el camino correcto. Dicho sea de otro modo, si consideramos como "pobres urbanos" sólo una parte del llamado sector informal - y no su fracción compuesta de capas medias -, podremos operar con un concepto no sólo descriptivo, sino también analítico.

Siendo parte de la sobreproducción relativa, los

desocupados no constituyen necesariamente una fracción del ejército industrial de reserva. Entre "sobreproducción relativa" y "ejército industrial de reserva" media una diferencia de funcionalidad. La sobreproducción es producto del desarrollo capitalista, la otra cara de la acumulación de capital, ya sea en los marcos del capitalismo "maduro", con el incremento de la composición orgánica del capital (lo que Marx analiza en el capítulo 23 del primer tomo de El Capital, epígrafe 3), ya sea en el proceso de acumulación originaria (tratado por Marx en el capítulo 24). La sobreproducción relativa se convierte en ejército industrial de reserva, cuando deja de ser un mero producto pasivo, transformándose en palanca activa de la acumulación de capital. Para que ello ocurra debe desempeñar dos funciones (14). La primera, convertirse en algún momento en reserva real del capital, es decir, proporcionarle al capital el material humano explotable, pese a los límites del crecimiento real de la población; la segunda, ejercer presión sobre el ejército obrero activo, contribuyendo a la sumisión de éste al capital. Como el último criterio se da siempre o casi siempre que exista una desocupación relativa, la discusión se ha centrado en la efectividad del primero (véase, por ejemplo, los trabajos mencionados de J. Nun, L. Kowarick, cap. VI, etc.).

Aquí debemos detenernos en un error. Algunos autores creen superar la diferencia entre población excedentaria y ejército industrial de reserva apelando al hecho de que en la sociedad latinoamericana moderna toda desocupación se debe al desarrollo del capitalismo, al proceso de acumulación del capital. Esto último es efectivamente así, pero no por ello deja de producirse una población "superexcedentaria", que no es consumida normalmente por el capital. Que se trata, en efecto, de un producto del capitalismo nos lo demuestra el hecho de que en los albores de la producción burguesa en América Latina, cuando la gran mayoría de la población estaba vinculada a formas precapitalistas, el capital padeció de relativa insuficiencia de fuerza de trabajo asalariada (15). Lo que no se toma en consideración, es que la proletarianización es un proceso doble. En primer término, es por cierto un proceso de divorcio del productor de sus medios de producción y subsistencia (llamada acumulación originaria), pero no concluye ahí. Es necesario que el productor directo, ahora libre de medios de producción, sea sometido por el capital en un proceso bajo sus órdenes.

En América Latina, como en los demás países del Tercer Mundo, grandes masas de sobreproducción no pueden ser "consumidas" por el capital, por diversas razones, siendo una de las principales la alta composición orgánica del capital. Para subsistir, la "población superexcedentaria" se dedica a actividades marginales, venta callejera, servicios domésticos, etc. Con ello no se excluye del resto de la vida social. A la inversa, es una forma de integrarse al proceso de reproducción social, no directamente en el intercambio de trabajo por capital, sino en un modo particular, a través del mercado de mercancías y servicios, cambiándose por los ingresos de los agentes de la producción capitalista e

integrándose, en perspectiva, al proceso mismo, de producción capitalista al suministrarle insumos, etc. Por tanto, gran parte de la sobrepoblación relativa, al verse excluida del mercado de trabajo, se orienta a la producción marginal de mercancías y servicios.

Ahora bien, ¿en qué medida esta producción marginal está integrada a la reproducción del capital? En la medida en que sus mercancías y servicios son consumidos por los agentes de la producción capitalista, abaratándose la reproducción de la fuerza de trabajo o creciendo la riqueza material del capitalista al poder comprar mercancías más baratas para su consumo individual y productivo. Por tanto, no se puede considerar a los "pobres urbanos", agentes de la producción marginal, como simples sectores excluidos. Lo que sí tiene sentido es analizar su funcionalidad con respecto al sector capitalista como un proceso de mayor o menor integración, mayor o menor exclusión. Se trata, pues, para decirlo con palabras de J.Martínez y E. Tironi de mayor o menor alejamiento de los mercados, de vínculos más o menos fuertes con el sector capitalista, pero en caso alguno de una pérdida absoluta de vínculos (16).

En el caso particular de Chile, el crecimiento nulo del PGB per cápita y las mínimas inversiones realizadas en los últimos 14 años, han creado condiciones que acentúan la exclusión de los "pobres urbanos", precisamente a causa de una reducción de la demanda agregada de sus mercancías y servicios. Pero dicha exclusión no significa su aislamiento real, sino un empeoramiento de los términos de intercambio de sus productos y servicios. Eso parece ser comprobable a simple vista, por la proliferación de todo tipo de actividad marginal, particularmente en los años de la última crisis cíclica.

Volvamos a los desocupados. J.Martínez y E.Tironi los incluyen plenamente en los llamados "sectores excluidos" (véase el cuadro 41, p.191). Así obtienen un incremento del 11% entre 1980 y 1982 de la exclusión social. No nos parece que esta conclusión sea correcta. Si durante el ciclo económico la desocupación se duplica (el promedio anual entre 1974 y 1980 fue del 17%, en 1982 la desocupación ascendió a 27%, en 1983 a 32%, para luego descender en 1986 al 15%), no podemos decir que los nuevos desocupados sean excluidos de la reproducción capitalista y no constituyen una reserva de la misma. Además, en la literatura económica, comúnmente se ha considerado "normal" una desocupación del orden del 3% (17) (lo que podría corresponder a la sobrepoblación fluida de Marx). Como se ve, no hemos exagerado la magnitud del ejército industrial de reserva. Nos queda, pues, por esclarecer la funcionalidad o disfuncionalidad de un 15% de la fuerza de trabajo, guarismo dos veces superior a la desocupación "histórica", igual en los años sesenta a 6,5%

En la terminología de Marx se trataría de una sobrepoblación estancada, que constituye una reserva potencial para la reproducción del capital. La diferencia entre reserva potencial y reserva real tiene muy poco sentido en marcos de

un proceso de expansión económica, pero no es así en condiciones de estancamiento como el que ha afectado a Chile en los últimos años. Es así como se ha dado una tendencia a la exclusión de una parte de los desocupados. Es cierto que hay un flujo entre el ejército activo y la sobrepoblación estancada. También es cierto que las barreras entre reserva potencial y reserva real no son rígidas, pero ello no quiere decir que no se opere una tendencia contraria a la normal, o sea, que se acentúe la exclusión social.

Por eso, coincidimos con J.Martínez y E.Tironi en que en los años de fascismo en Chile se ha hecho patente una tendencia a la desvinculación de los desocupados y sectores marginales de la reproducción capitalista. No estamos, sin embargo, por su absolutización, se trata más bien de una tendencia propia del estancamiento económico en que se ha sumido al país. Pero no creemos que se pueda generalizar esta situación, considerándola como base para una crítica de las teorías que tradicionalmente veían en estos sectores partes integrantes del proceso de reproducción social, en condiciones de un crecimiento económico si bien con altos y bajos cíclicos, pero sostenido en el tiempo. En suma, no creemos que esta tendencia de exclusión sea "normal" para América Latina, por cuanto no creemos en el desarrollo del capitalismo sin crecimiento económico - y el desarrollo es propio de un régimen de producción dinámico, como es el capitalista (comparándose con los regímenes anteriores). Pues no se puede, como decía Lenin, declarar la quietud como ley del movimiento.

Lo que hemos expuesto es un análisis de economía política. No sería acertado sacar de él directamente conclusiones políticas. Menos aún discutir sobre esta base el papel que desempeña o desempeñará la clase obrera en el proceso revolucionario chileno o latinoamericano. Lo que desde un principio debe estar claro es que el rol protagónico del proletariado no depende de su cuantía, sino, en primer término, de su organización, disciplina, conciencia, y del papel que sepa desempeñar su vanguardia revolucionaria.

NOTAS

- 1) Fernández O., Notas para un estudio sobre las capas medias en Chile, PC de Chile, Boletín del Exterior, 1987 N° 88.
- 2) N.Poulantzas, Las clases sociales en el capitalismo actual, Méx., Siglo XXI, 1976, 1ª ed. en francés, 1974.
- 3) L.C., p.195.
- 4) O.Millas, La alianza de la clase obrera y las capas medias; J. Cademartori, Chile: cambios en la estructura de clases bajo el fascismo...; H.Fazio, Vigencia y actualidad de C.Marx; todos ellos publicados en PC de Chile, Bol. del Ext. N°s. 81 y 59.
- 5) C.Marx, El Capital, Méx., Siglo XXI, t.1, vol.I, p.219, nota 7.
- 6) C.Marx, Teorías del plusvalor, en Obras, t.26, vol.1, p.138 (en ruso).

- 7) Kategoria proizvoditelnogo truda v ekonomicheskoi sisteme K. Marxa. O sisteme kategoriy i zakonov politicheskoi ekonomii, Moscú, ed. Universidad Estatal de Moscú, 1973.
- 8) Cf.C.Marx, Manuscritos de los años 1861 a 1863. Sección primera, Subsunción formal y real del trabajo al capital. Formas transicionales, t.48, pp.3-33, ed. rusa).
- 9) L.c., pp.5-6.
- 10) E.Tironi, ¿ Por qué se mantiene el régimen militar ?, Mensaje, Nº 353, oct. 1986, p.414. Véase también J.Martínez, E.Tironi, Las clases sociales en Chile: cambio y estratificación, 1970-1980, Ediciones Sur, Sant.,1985.
- 11) H.Fazio, 1 c.,p.35.
- 12) J.Nun, Sobrepopulación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal, Revista Latinoamericana de Sociología, B. A., 1969, Nº 2; L.Kowarick, Capitalismo e marginalidade na América Latina, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977, 2ª edición.
- 13) Véase, por ejemplo, A.Quijano, Introducción a Imperialismo y marginalidad en América Latina, Lima, Mosca Azul, 1977.
- 14) Cf.C.Marx, El Capital, t.1, cap. 23, epígrafe 3.
- 15) Véase al respecto, Proletarianization in the Third World, Croom Helm, Londres, 1984.
- 16) Véase la parte general del artículo de Ch. Guerry, Petty Production and Capitalist Production in Dakar, World Development, 1978, vol6, nn 9-10.
- 17) Este porcentaje en los últimos años ha tendido a aumentar.

